

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

**Crisis, Fracturas y Cambios de la Iglesia Católica en la Ciudad de México
1968-1985**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

PRESENTA

ALICIA FLORES OSORIO

DIRECTOR

Dr. Andrea Mutolo

Ciudad de México, junio 2019

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Índice

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO LATINOAMERICANO	15
1.1 Realidad Latinoamericana, clima político y social	17
1.2. Concilio Vaticano II	20
1.3 Desarrollo de movimientos dentro de la Iglesia	23
1.4 Presencia de la iglesia para la transformación de América Latina	25
1.5 Reflexiones y pensamientos en el terreno social	28
CAPÍTULO II. LA IGLESIA EN MÉXICO (1960-1980).....	30
2.1 La Iglesia como institución.....	31
2.2 Avances y dificultades en la apertura teológica y social de la Iglesia católica	32
2.3 Procesos internos dentro de la Iglesia mexicana	34
2.4 Conflicto de la jerarquía bajo el proceso de secularización	39
2.5 Relación de la Iglesia católica y el Estado	40
2.6 La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.	42
2.7 Antecedentes y contradicciones de la sociedad mexicana y de la Iglesia en los periodos presidenciales a partir de 1970	45
CAPÍTULO III. . EL PAPEL DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y LA RECONSTRUCCIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO DESPUÉS DEL TERREMOTO DE 1985	52
3.1 Los inicios.....	56
3.2 Organización de las comunidades: la práctica y el conocimiento en la ciudad.....	57
3.3 El terremoto de 1985.....	59
3.4 Sobre la realidad de los hechos	63
3.4.1 Barrio de Tepito.	65
3.4.2 La Magdalena Mixhuca.....	74
3.4.3 La colonia Guerrero	81
CONCLUSIONES.....	91
FUENTES DE CONSULTA.....	95

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Andrea Mutolo por sus valiosas enseñanzas, por permitirme formar parte de su equipo de tesistas, por su apoyo y guía en mi formación.

A los miembros del jurado, Dr. Ernesto Arechiga Córdoba, Mtro. Claudio Albertani Ganassini, y Dr. Luis Ramos Alarcón Marcin, por tomarse el tiempo de leer mi trabajo y por los comentarios hechos al respecto.

A mi hija Yanin le agradezco por todo el apoyo moral y económico. Por su cariño y motivación para seguir juntas el camino de la vida, en lo profesional como en lo familiar. Fuiste mi motivación más grande para concluir con éxito este proyecto de tesis, Te quiero.

A mi pareja de vida Manuel, por el apoyo moral y económico en el que juntos soportamos las adversidades de la vida, te agradezco por cada momento amoroso y compartido a tu lado.

A mi madre Carmen, a mis hermanas y hermanos, Judith, Martha, Samuel, Delia, Dina, Claudia, Rebeca, Bertha y Gabriel. Como un testimonio de cariño y gratitud por el apoyo moral, económico y estímulos brindados con amor y confianza. Gracias por esa unión familiar que nos ha dado la fuerza de vencer los más grandes obstáculos que se nos han presentado. Gracias por estar siempre presentes.

A mis queridos sobrinos. Azael, Maciel, Israel, David, Iván, Fernando, Abraham, Isaac, Naxu, Yolotzin y Aitza por esas manifestaciones de amor y apoyo incondicional y por ser parte de la conclusión de este camino. Los quiero.

A Santiago y Leonardo gracias por llegar en el momento preciso para dar felicidad y alegría a esta familia.

A mis cuñad@s, Lorena, Cesar, Ricardo y Eduardo, por estar siempre y ser parte de la familia.

A mis profesores que durante la carrera me enseñaron a ser mejor en la vida y a realizarme profesionalmente.

A mis compañeros y amigos de clase que me acompañaron en la trayectoria de aprendizaje y convivencia durante la carrera.

INTRODUCCIÓN

En la historia del México contemporáneo, diferentes elementos jugaron un papel importante para contribuir a la construcción de lo que hoy es nuestro país. Desde mi punto de vista la religión tuvo un peso importante e influyente en la vida de la población mexicana de mayoría católica.

Es por ello que el interés de esta investigación que lleva por título “Crisis, fracturas y cambios de la Iglesia Católica en la Ciudad de México (1968-1985),” pretende reflexionar sobre los acontecimientos que se dieron a la luz del Concilio Vaticano II (1962-1965) La II Conferencia de Medellín (1968) y la III Conferencia de Puebla (1979), ya que el planteamiento de estas tres conferencias en primera instancia fue la transformación de América Latina principalmente en las comunidades más pobres y oprimidas. A partir de las dos últimas conferencias existieron debates y conflictos que llevaron a la Iglesia Institucional a una coyuntura entre obispos, sacerdotes y comunidad católica. Esto provocó la movilización de ciertos sectores dentro y fuera de ella, ya que las divergencias de enfoques entre europeos y latinoamericanos con respecto a la labor religiosa, producirían una revuelta en todo el ámbito eclesial que ha significado un cambio profundo y brusco en un tiempo relativamente breve y en este proceso cuando da inicio el trabajo conjunto de la misma Iglesia como en la sociedad civil.

Una de las principales razones que me llevan a trabajar el escenario religioso, es ofrecer un análisis con enfoque histórico sobre el proceso que ha vivido México en cuestiones políticas, económicas, sociales y religiosas dentro del periodo estipulado y que ha involucrado a sectores jerárquicos dentro de la Iglesia así como a la comunidad católica y civil.

Por otro lado en las investigaciones revisadas por antropólogos e historiadores en el apartado referente al estado de la cuestión, se han centrado en historiar el proceso que ha vivido México en el periodo referido, incluyendo la colaboración entre articulistas, y medios de comunicación que han estudiado y analizado sobre el tema religioso.

En relación a mi objetivo, se basa en analizar los procesos que llevaron a la Iglesia Católica a una coyuntura de división de pensamiento, de tal suerte que involucra el actuar

de obispos y sacerdotes para enfrentar el problema de luchar en contra de los vicios acumulados en las décadas anteriores y de esta manera sentar las bases doctrinales de la acción social. Habría que decir también que desde la perspectiva de América Latina y por supuesto en México se pretende ampliar la visión sobre el papel que ha desempeñado la Iglesia Católica en la ciudad de México y conocer las condiciones que dieron origen a un gran número de grupos religiosos que implementaron su convicción religiosa y determinación humana para generar cambios significativos dentro de la Iglesia.

De ahí que la hipótesis se finca sobre los aportes o desavenencias que adquirieron las tres principales Conferencias Episcopales dentro y fuera de la Iglesia Católica en la Ciudad de México.

La intención de este proyecto se encuentra formulada con base en el análisis de concebir la estructura eclesiástica como un conjunto amplio. En el que las acciones de la Iglesia puedan señalarse en una especie de combinación entre dos espacios de influencia. En primer término el orden temporal en el que ésta se define como una institución, con una estructura organizacional, y de reglas que obedecen a sus propósitos más elementales. En segundo término, el orden espiritual en el que reside la acción primordial de la estructura eclesiástica, y en su lógica como representante de Cristo,¹ pero sobre todo como difusora de su doctrina permanentemente, bajo una organización de poder jerárquico desde El Vaticano, por tanto principal órgano resolutorio de todas las problemáticas internas y externas a nivel mundial de esa entidad religiosa.

Para ser más precisos, a partir de la década de los años 60, este modelo de iglesia comienza un proceso de cambios, a consecuencia de las crisis económicas, políticas, sociales e ideológicas que se viven en Latinoamérica. Los proyectos de populismo, desarrollismo, y la creciente radicalización de movimientos populares, darían como

¹ Al respecto cabe señalar que, al referirse a sí misma como *el cuerpo de Cristo*, la Iglesia católica expresa un ideal de unidad en el que la cabeza dirige al resto del cuerpo, pero no puede funcionar sin él. En este sentido la jerarquía se asume como parte fundamental de éste, en unidad con el clero regular y los laicos.

resultado el surgimiento de los Estados de Seguridad Nacional, y por consiguiente sería instaurado un orden generalizado de dictaduras militares en toda la región.

Por esta razón, en el pasado existieron sectores de la Iglesia católica que se interesaron en diversas cuestiones que involucraban aspectos sobre la justicia social. No fue sino hasta después del Concilio Vaticano II (1962-1965), que surgieron los frutos de una transformación en los lineamientos de la Iglesia católica, que hicieron colocar como eje principal el debatido tema entre lo religioso y los problemas sociales en un pequeño grupo de hombres y mujeres del clero, que comenzaron a cuestionar los lazos históricos entre Iglesia católica y los Estados Latinoamericanos, originando con esto un destacable eco en toda la región. De esta manera surgió la necesidad de que sean tratados los problemas de justicia social y las violaciones a los derechos humanos, pero sobre todo se puso énfasis en la amplia y extrema pobreza que se vive en el llamado Tercer Mundo. Posteriormente, con las conferencias de Medellín (1968), se contribuiría hacia la justificación ideológica para el impulso de la Teología de la Liberación como una experiencia intensa en comunidades religiosas que comenzaron a experimentar de manera distinta la sistematización teológica, promoviendo una apertura dentro del aparato eclesiástico, que permitiera espacios significativos de crecimiento y práctica de dicha propuesta para poder crear una iglesia popular sobre todo para aquellos integrantes de esta corriente que se identificaban con la reforma y la modernización. En este escenario religioso latinoamericano, la Iglesia se vio involucrada en participar en una serie de reformas que reestructurarían el esquema de mediación de conflictos políticos y sociales en ese entonces.

Por lo que respecta a México, y tomando en cuenta que a partir del siglo XIX las autoridades civiles delimitaron significativamente los espacios de acción de la Iglesia católica en cuestiones de acceso en la vida pública y política del país, fue necesario reconocer que la influencia religiosa de la institución había sido un hecho histórico ineludible. Sin embargo, al paso del tiempo, algunos sectores del clero —como los grupos laicos— han conformado sectores dinámicos integrados con la sociedad a través de un largo y abrupto proceso.

En consecuencia, no se puede perder de vista la renovación del catolicismo y de las religiones en general, que han provocado la formación de grupos hacia adentro, que asumen

posiciones contestatarias, es decir, que han expresado su desacuerdo contra valores y opiniones socialmente establecidos dentro de la Iglesia misma, pues la necesidad de mediar conflictos y elaborar nuevos programas les ha valido como instrumentos de inclusión político y social.

Este cambio es significativo, pues las reglas del juego forzaron a la institución eclesiástica a modificar de alguna manera sus acciones para poder mantener su importancia en la configuración del orden temporal. En otras palabras, la Iglesia no ha renunciado a su papel como autoridad moral y lo ha demostrado en la adecuación de su proceder, haciendo frente a las etapas que les han resultado perjudiciales dentro del ámbito civil.

El objetivo del proyecto fue guiado sobre diversos contextos que se estiman relevantes en la Ciudad de México. Estos procesos fueron determinantes para la construcción, expresión y prácticas necesarias de formas diferentes sobre el trabajo religioso. Como principal elemento, es pertinente destacar sobre la influencia y el papel desempeñado de la Teología de la Liberación —como una labor de carácter religioso que no sólo fue de manera individual, sino que será identificado por ser realizado de manera colectiva con la ciudadanía— con la finalidad de conjuntar creencias, tradiciones, usos, costumbres, normas, etcétera. Ello para llevar a cabo una transformación considerable de desafíos de enlaces sociales y políticos, que los llevaría a una emergente transición democrática hacia los años 80.

Para transitar a la realización del contenido sobre el tema, fue preciso estructurarlo en tres capítulos. Exponer desde el primero el panorama sobre el contexto histórico a nivel latinoamericano —ya que en las décadas que ocupa este periodo— se percibe una manifestación de sucesos convulsivos que generaron cambios significativos, no sólo en América Latina, sino en todo el mundo.

Uno de los acontecimientos con mayor influencia ideológica fue la Revolución cubana (1959), que abrió una representación a todo el continente, provocando un gran impacto en la juventud y en sus sistemas políticos, con la idea de convertirse en un suceso histórico. Para citar un ejemplo, a la par, la matanza de estudiantes en la Ciudad de México el 2 de octubre de 1968, —el más grande movimiento de estudiantes universitarios—, que

con una actitud crítica y opositora al gobierno de entonces, exigían libertad e igualdad social, desafiando así la moral conservadora de la época, dispuestos a enfrentar el autoritarismo de Estado que los reprimía mediante la simulación e impunidad. Este suceso terminaría en agravio hacia los estudiantes, siendo acribillados por el Ejército, pero también propicio la radicalización de activistas que optaron por la clandestinidad, llegando a formar posteriormente guerrillas urbanas y rurales, las cuales serían reprimidas en la llamada *Guerra sucia*, en la década de los años 70.

La idea de la Revolución sería tema de debate, manifestándose en grupos de intelectuales, universitarios, obreros y en una sociedad agitada, encaminada a su transformación. Esta situación trascendió en el florecimiento de movimientos guerrilleros en diversos países latinoamericanos. Cuba fue el ejemplo paradigmático donde se planteó salir del sistema capitalista, promoviendo nuevas opciones en todo el continente, y por supuesto en México.

Otro rasgo revolucionario fue el predominio de un clima anticomunista que contribuyó a un reflector provechoso, tanto para la iglesia como para el Estado. La contribución eclesiástica para atacar el ‘sinistro comunismo’ ante la población latina, fue el lanzamiento de una campaña anticomunista, organizando concentraciones masivas de repudio, en la que los oradores abordaban de manera ininterrumpida —según ellos—, los horrores de ese sistema, ya que representaba el término de sumisión hacia las estructuras económicas, políticas y religiosas establecidas por el capitalismo. Al mismo tiempo, fueron publicados documentos en repudio a la doctrina comunista, pues la Iglesia católica consideró que la mayoría de sus principios —como el ateísmo y el materialismo— eran contrarios a su doctrina. La cuestión, según la Iglesia, sería salvar a la población de influencias extranjeras.

Algunos autores han hecho trabajos sobre el tema del comunismo en México, como la historiadora María Marta Pacheco Hinojosa, quien en su libro *Anticomunismo eclesiástico en México*,² plantea: “La campaña anticomunista que inició a final de la década de los 50, y

² Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México. Número 24, julio-diciembre 2002.

alcanzó su punto máximo al principio de la década siguiente, tuvo una doble manifestación: la religiosa y la social”. Pues como se verá más adelante, la coyuntura del movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México propició un vínculo mucho más cercano entre el régimen en turno y el ala tradicional de la Iglesia católica.

Esta influencia revolucionaria logró movilizar a diferentes sectores dentro y fuera de la Iglesia. Por fuera, desarrolló un impulso a los movimientos revolucionarios y a los de liberación nacional, con la fuerza para poder afrontar la problemática en toda Latinoamérica, pero también forjarían los cimientos para una nueva configuración de tendencias en la participación católica de la Iglesia, que posteriormente se interpretaría como el inicio del debilitamiento de lo tradicional y el aumento de la incorporación de los cristianos en movimientos populares y prácticas revolucionarias. Tanto que los líderes de la campaña anticomunista del pasado, asumieron la necesidad de llevar a cabo cambios sustanciales en lo referente a las relaciones Iglesia-Estado y sociedad-Iglesia.

Ante estas circunstancias, existía una necesidad de cambios en el ámbito eclesiástico, por lo que sin duda el gran acontecimiento del siglo XX fue el Concilio Vaticano II, (1962-1965) —convocado por el Papa Juan XXIII—, en el que expuso su visión de la oportunidad que el Concilio representaba para la Iglesia en un momento histórico y particularmente propicio ante las realidades de la modernidad. Fue una reunión sistematizada de todos los obispos del mundo, con fines específicos para promover el desarrollo de la fe católica, tratando con ello lograr una renovación moral de la vida cristiana ante sus fieles, así como la adaptación de una disciplina eclesiástica a las necesidades de un mundo contemporáneo y llevar a cabo la revisión de representación en todas sus actividades. Pero al mismo tiempo, regido por los principios del diálogo y de la participación, con un nuevo lenguaje conciliatorio frente a problemas actuales y antiguos. Desde el punto de vista de Enrique Dussel, en su libro *Historia general de la Iglesia en América Latina*³, hace mención que, “sólo con el Concilio Vaticano II, la Iglesia se abrirá universalmente a la evangelización de todas las culturas y del hombre como humanidad”.

3

CEHILA, Ediciones Sígueme, 1983

De la misma manera, la apertura al mundo a lo secular, a la integración de las ciencias sociales con el enfoque de la doctrina social cristiana, facilitaría el cuestionamiento sobre la postura que desempeñaba el sacerdote dentro de la Iglesia católica. Cabe mencionar que el ala jerárquica conservadora mantuvo su rechazo a tales cambios, exigiendo en esos momentos que la autoridad monárquica absoluta del jerarca de la Iglesia católica fuera la que se encargara de no dejar pasar dichas reformas, pues de alguna manera el Concilio cuestionaba a la estructura jerárquica y la visión vertical de la propia Iglesia, por lo que fue propuesto que la Iglesia ya no era únicamente una institución, sino que ahora se decía: “La Iglesia ‘somos’ todos”. Esta posición abriría vías de participación principalmente para los laicos. Por lo que, en la clausura del Concilio en 1965, se habló de una Encíclica sobre la cuestión social; sería la *Populorum Progressio* (encíclica que urgió buscar el desarrollo solidario de la humanidad). Sobre este asunto, Alicia Puente Lutteroth —historiadora interesada en los procesos eclesiales en México—, atestigua que “los años 60 fueron sin duda el inicio de la transformación de la posición de las agrupaciones laicales frente a la jerarquía eclesial y frente al mundo social”.⁴

En consecuencia, y en 1968, dio inicio la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Medellín, Colombia. Fue una reunión avalada por el Papa Paulo VI, e inaugurada en su primera visita a América Latina, por lo que significó un reconocimiento de su importancia, ya que evidenció el pensamiento teológico con carácter independiente del europeo. Medellín permitió ver que, (si bien la Teología de la Liberación aún no está plenamente configurada), algunos de los que serán sus conceptos fundamentales fueron introducidos y sentaron las bases legales para su posterior desarrollo en procesos de asumir una nueva forma de hacer y comprender la teología realizada por laicos, religiosos y obispos, comprometidos en superar la situación de explotación en América Latina.

⁴ Véase en <http://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/065-066/MariaAliciaPuenteLutteroth.pdf> Revista Relaciones 65/66 Zamora, El Colegio de Michoacán, pág. 18. Interpelaciones católicas hoy: la constatación de una pluralidad. Un acercamiento a identidades laicales cristianas en oposición: génesis, componentes y tensiones. México 19 Abril 1996.

Casi a finales de esa década, toma relevancia el movimiento de la Teología de la Liberación, corriente que adquirió un estatuto epistemológico propio a partir de 1971. Como lo testimonia en su obra, *Teología de la Liberación. Perspectivas*, el teólogo Gustavo Gutiérrez⁵, quien en 1968 fue participante activo como consultor teológico del Episcopado Latinoamericano en la Asamblea de Medellín.

La Iglesia se comprometió en Medellín a denunciar la pobreza como carencia en toda Latinoamérica, así como el predicar, vivir la pobreza espiritual y asumir la pobreza material. Conjuntamente, acordó como orientación pastoral lo que se llamó la Opción Preferencial por los Pobres, interpretada de cómo insertar a la iglesia como pieza fundamental en los procesos de cambio social, que iniciaba en esa época en el continente.

De acuerdo con el proceso del desarrollo teórico de la Teología de la Liberación en los años 70, dio comienzo una de las manifestaciones más importantes de renovación en la Iglesia católica latinoamericana: las llamadas Comunidades Eclesiales de Base (CEB): estructuras de un nuevo modelo de iglesia, que permitieron una mayor identificación con el pueblo mediante estímulos y participación de obispos, párrocos y sacerdotes católicos en toda la región, con un enorme sentido político y abierto ante los problemas de la relación iglesia-sociedad. Las comunidades eclesiales de base se definieron a sí mismas como un movimiento popular que desde su fe religiosa, compartían el compromiso con las luchas populares, respetando la pluralidad de la sociedad en busca de coordinar el trabajo a nivel parroquial de los diferentes grupos a través de encuentros, convivencias y múltiples actividades para su desarrollo. Por su parte, México —como país— no permanecía

⁵ Gustavo Gutiérrez, nacido en Perú el 8 de junio de 1928. De 1947 a 1950 es miembro militante en la Acción Católica, hecho que le hace despertar una gran inquietud social. A los 24 años toma la decisión de ser sacerdote. Esta opción vocacional le va a llevar, por razón de estudios, a entrar en contacto con diversos países europeos, donde leerá y conocerá a los mejores teólogos del momento, muchos de los cuales, luego, iban a ser protagonistas, como peritos, en el concilio Vaticano II. Así, estudia filosofía en Lovaina, Bélgica (1951-1954); más tarde continúa estudios en la Facultad de Teología de Lyon, Francia (1955-1959), y, finalmente, en Roma, frecuenta la Universidad Gregoriana, donde obtiene la Licenciatura en Teología (1960). Poco antes, en 1959, había sido ordenado presbítero.

indiferente ante los grandes cambios mundiales, al igual que la Iglesia católica por el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín.

En 1979 se llevó a cabo la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano —llamada también la Conferencia de Puebla—, con el análisis del tema *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Esta deliberación fue convocada y presidida por Karol Józef Wojtyła —mejor conocido como Juan Pablo II—. Cabe destacar que la visita del pontífice a México constituyó uno de los acontecimientos más importantes para la historia de la Iglesia católica durante el siglo XX. Si bien es cierto, la importancia de la III Conferencia sería que por primera vez en la historia de la Teología, un grupo importante de teólogos, pastores y cristianos de Europa, África y Asia, apoyaron el camino abierto por Medellín y sus lineamientos, haciendo énfasis de reprobar que la Conferencia de Puebla consiguiera salirse de dicha práctica. De ese modo esta reunión adquirió un significado en el catolicismo, al fortalecer o debilitar posiciones que concernían a todos los cristianos católicos del mundo.

En el tercer y último capítulo, el contenido del proyecto se concentró en la Ciudad de México tomando en consideración que la Iglesia experimentaría una profunda transformación posconciliar más realista con respecto a su papel en la sociedad y quizá la más importante en su historia reciente. Habría que decir también que el panorama de los años 80 fue verdaderamente complejo. El primer factor de importancia sería la preocupación del Estado ante un lento crecimiento económico del país, que traería como consecuencia un costo social importante mediante el deterioro de los niveles de vida de la población.

Otro factor de ésta década en la Ciudad de México fue la tragedia de los terremotos de 1985. Dada la dimensión del colapso, sería un trágico despertar de la ciudadanía, dejando a su paso una cifra considerable de muertos, heridos, desaparecidos y damnificados. Este hecho rebasó los protocolos del gobierno mexicano para hacer frente a la emergencia con rapidez y efectividad, pues saldrían a flote las debilidades orgánicas del gobierno: “La primera de las cuales es su incapacidad de previsión”, escribiría el literato Carlos Monsiváis.

Con respecto a la relación Iglesia-Estado, se hallaba en un proceso de cambios en el sentido de favorecer una inclusión eclesial por medio del Episcopado mexicano hacia una apertura democrática y política en el régimen de un Estado laico y de esa manera mantener el equilibrio establecido entre ambas instituciones.

En otras palabras, las circunstancias de la situación propiciaron un acercamiento político del Estado hacia la Iglesia católica, representada por un personaje clave como lo fue el cardenal arzobispo primado de México entre 1977 y 1994, Ernesto Corripio Ahumada. Durante la emergencia por los terremotos surgieron diversos contextos relevantes, uno de ellos será la relación y el protagonismo por parte de civiles laicos y grupos pastorales de la Iglesia católica comprometidos con la Teología de la Liberación, que conformaron uno de los principales actores de acción para asumir compromisos concretos en las labores de rescate y la asistencia pública: Por otra parte, la ayuda económica fue considerablemente valiosa, sobre todo en la construcción de viviendas para los damnificados y el bienestar de la población.

Para sustentar el proyecto de investigación, me concentré específicamente en tres colonias populares de la Ciudad de México —por ser algunas de las áreas más afectadas durante los terremotos en la urbe—, (barrio de Tepito, Magdalena Mixiuhuca y en la colonia Guerrero), así como de sus respectivas parroquias católicas, por el desempeño y cercanía a la Teología de la Liberación. Por esta razón, es trascendental la relación que hubo entre párrocos, catequistas y población civil para consumir un acelerado proceso de organización y llevar a cabo importantes transformaciones dentro de la Iglesia católica, así como de los incipientes movimientos urbanos populares que surgieron buscando hacer efectivas sus demandas, mediante instrumentos jurídicos ante las instituciones gubernamentales. Con la finalidad de concretar el trabajo, fue necesario realizar de forma oral, entrevistas a los principales actores: párrocos y catequistas de dichas parroquias, quienes por medio de sus vivencias en dichas colonias han expresado el trabajo efectuado con la sociedad civil, mediante la unión en la organización católica.

A partir del planteamiento sobre el tema del proyecto, me permití emprender la búsqueda de fuentes bibliográficas relacionadas con el tema, para poder hallar los antecedentes que me dieran la pauta de exponer las condiciones históricas que favorecieron el surgimiento de los principales cambios dentro de la Iglesia católica, que darían origen a una renovada doctrina.

CAPÍTULO I

CONTEXTO HISTÓRICO LATINOAMERICANO

Para México, así como para toda América Latina, la Iglesia católica —su actuar y cotidiana influencia—, forma parte importante de su historia política, económica e incluso su cosmovisión desde la conquista hasta la actualidad, por lo que no podríamos entender cada hecho actual sin esta institución. En el caso Iglesia-Estado, no es fácil dividir la historia en secciones detalladas y menos cuando hablamos de una sociedad en la que éstas parecen una sola. Es por ello que he encaminado la atención en hechos y acontecimientos relevantes que contribuyan para la comprensión de las transformaciones eclesiásticas dentro del periodo 1968 a 1985.

Para el análisis de este tema, en el primer capítulo presento el estudio de la Iglesia católica a través de su inserción social en una época relativamente reciente llena de sentido y acontecimientos que son importantes de mencionar dentro del marco latinoamericano. Los cambios económicos, políticos y sociales de un sistema en toda la región significaron una profunda inestabilidad social en la que no se podría extrañar de numerosas dictaduras o gobiernos de tipo militar. Esto ha significado un factor de importancia para poder comprender la raíz de algunos de los conflictos y tensiones que irremediablemente surgen dentro de la Iglesia católica y su entorno.

Los eventos ocurridos en toda Latinoamérica a partir de los años 60 derivaron en el surgimiento de un nuevo sujeto social, impulsados por los movimientos revolucionarios hacia una tendencia renovadora de las clases populares, que poco a poco dieron comienzo a una nueva integración de transformaciones políticas y económicas, para ejercer derechos fundamentales de su existencia. Resulta que algunos sectores católicos también adoptarán una singular actitud sobre dichos acontecimientos. De la misma manera, la Iglesia mostrará el sentido de los diversos tipos de compromisos transitorios políticos y culturales, que tomarán ante la realidad latinoamericana. Para lo que más tarde se llevará a cabo el trabajo hacia la convocatoria del Concilio Vaticano II (1962-1965).

La finalidad de la Iglesia será establecer lineamientos precisos para el Concilio Vaticano II, llevando a cabo la realización de una apertura al mundo moderno sobre la revisión a fondo

de su pastoral. Bajo esta situación y en consecuencia vendrá la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en Medellín, Colombia (1968), donde se expresa la presencia de la Iglesia en una asamblea donde se concentrarán obispos, sacerdotes y laicos para la transformación de la Iglesia católica en América Latina, consiguiendo evidenciar un nuevo pensamiento teológico latinoamericano, sobre todo con carácter independiente del europeo.

Esta etapa latinoamericana permite comprender como se van desarrollando algunos de los procesos y transformaciones por las que atravesó la Iglesia católica como institución, con respecto a su papel en la sociedad moderna. Sociedad complicada con temas a discutir, como la demografía o algunas prácticas económicas que se llevaban a cabo. Por otro lado, la secularización y los derechos humanos también serían focos de atención; de igual manera, se concebiría una ideología filosófica marxista ya implementada.

Por lo que se refiere a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano — efectuada en Puebla de los Ángeles, México, en 1979, que es importante mencionar la presencia de Juan Pablo II, como su primera visita a México— en donde la Iglesia católica no gozaba ampliamente de un estatus jurídico y los sacerdotes carecían de derechos ciudadanos. Por todo este contexto, la visita del pontífice católico fue destacada por el papel desempeñado por actores clave para las relaciones entre la Iglesia católica, el episcopado nacional, pero sobre todo Estado y sociedad encaminadas a una contribución de impulsar verdaderos cambios en México.

En otras palabras, la intención del proyecto es examinar la relevancia que tuvo para la Iglesia católica el poder enfrentar situaciones de crisis y fracturas ante un mundo modernizado y la actuación de los actores social y eclesial que se vieron involucrados en una llamada transformación de conciencias. De manera que la Iglesia vivió ese tiempo convulsionada entre dos extremos: por un lado, la posición conservadora vinculada a los sectores poderosos y al sistema económico; y por otro, la posición revolucionaria vinculada a los sectores populares, que facilita la continuidad de la Doctrina Social, con el impacto que tuvieron las conferencias episcopales como el Concilio Vaticano II (1962-1965), Medellín (1968), y el surgimiento de la Teología de la Liberación.

1.1 Realidad Latinoamericana, clima político y social

A partir de la década de los 60 confluyeron cambios, conflictos y tensiones para la Iglesia católica y para el mundo latinoamericano en particular, con cambios como crisis económicas, políticas y sociales del sistema dominante en toda la región. Consistió, pues, en un proceso de crisis estructural de cambios de modelos como: a) el nacionalista, cuyo objetivo es consolidar y expandir su capacidad de acción e influencia a través del mundo, pretendiendo representar la estabilidad política, la eficiencia económica, la creatividad tecnológica, la lógica del mercado y las bondades del consumismo; b) El modelo desarrollista latinoamericano —basado en la introducción del capital y tecnología de Estados Unidos y de Europa—, es un programa nacional de desarrollo que incluyó el autoabastecimiento de recursos naturales en toda Latinoamérica, es decir, se hallaban en pleno auge los programas de desarrollo bajo el sello de la Alianza para el Progreso (Alpro), que se manifestaban en nuevas formas de dependencia y alineamiento político e ideológico; y c) el modelo populista, forma de organización política que dio lugar y representatividad a las clases más relegadas, y que está “marcado por grandes movimientos de masas, caracterizadas por afirmar que el poder lo tenía el pueblo y defendía sus ideales a través de discursos que iban en contra de las oligarquías de la época que habían marcado el siglo anterior”⁶.

En este contexto, América Latina vivió uno de los momentos más importantes con el triunfo de la Revolución cubana (1959) que mostrando una perspectiva socialista a todo el continente con gran impacto en la juventud y en sus sistemas políticos. La Revolución socialista se convirtió de alguna manera en una posibilidad histórica, real y cercana para toda la región.

Hay que mencionar que la Revolución dio inicio a una época en la que predominó un clima “anticomunista”⁷. Ese ambiente fue alimentado en gran parte por los miembros de la Iglesia católica —laicos o no—, que se unieron para que el comunismo fuera condenado por la

⁶ Skidmore Thomas E. y Peter H. Smith Historia Contemporánea de América Latina. La Transformación de América Latina. Crítica Barcelona 1999. Pág. 68.

⁷ Se trata de una corriente ideológica históricamente opuesta y de manera activa al comunismo.

Iglesia, “al considerar que los principios de éste sobre el materialismo, el ateísmo y la abolición de la propiedad privada eran contrarios a su doctrina”⁸.

A su vez, la jerarquía mexicana promovió una reacción de alcance nacional, por ejemplo “la iglesia lanzó una campaña anticomunista en la que tuvieron una actuación muy importante los movimientos laicales para hablar de los horrores del comunismo”⁹. Radicalizando posiciones que fueron concretadas con la leyenda “Cristianismo sí, comunismo no”, frase que inundaba las calles, las parroquias y las ventanas de casas y automóviles.

Durante la primera década de los 60, la Iglesia en Latinoamérica adquiría la confianza en el modelo de desarrollo, pero al mismo tiempo se caracterizaba por su gran temor al comunismo¹⁰. Mientras tanto el avance y la apertura se hacían posibles dentro de la atmósfera socio-religiosa, provocando con ello reacciones sociales polarizadas, pero al mismo tiempo estos acontecimientos fueron una gran referencia para la Iglesia. Considerando que la orientación temática y los debates post-Concilio Vaticano II fueron manifestando ya las divergencias de un nuevo enfoque entre los europeos y los latinoamericanos, se generaba una coyuntura del discurso teológico pastoral y social europeo, ante la realidad latinoamericana.

Precisamente esta realidad latinoamericana —y con la inmediata ascendencia de la Revolución cubana—, conllevó a una significativa influencia en sectores cristianos y no cristianos, para dar el impulso a los movimientos revolucionarios y por su puesto a los de liberación nacional. Dentro de la Iglesia coexisten diferentes directrices sobre la participación católica, siendo para estos tiempos tres las fundamentales:

⁸ Pacheco Hinojosa Ma. Martha. Anticomunismo eclesial en México en Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México/ ISSN0185-2620 No. 24 julio-diciembre 2002

⁹ Pacheco Hinojosa Ma. Martha La Iglesia Católica en la Sociedad Mexicana 1958-1973. Secretariado Social Mexicano Organizaciones Nacionales. Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana. Asociación mexicana, promoción y cultura social A.C. México D. F. 2005. Pág. 76.

¹⁰ Doctrina económica, política y social en la que no existe la propiedad privada ni diferencia de clases.

“a) la tradicional o conservadora, (Una iglesia que rechaza toda modernización, encontrándose completamente ausente de la preocupación social y el discurso de defensa de los derechos humanos) b) la renovadora o modernizadora, Vaticano II, (Una iglesia abierta a los problemas sociales y defensora de la llamada doctrina social de la iglesia) c) la revolucionaria, (La iglesia deja de cumplir el rol de mediación y pasa a desempeñar directamente un rol social y político al interior de la oposición del régimen en cuestión)”.¹¹

Basta como muestra de límite extremo el de Camilo Restrepo, sacerdote católico colombiano pionero de la Teología de la Liberación, cofundador de la primera Facultad de Sociología de América Latina en la Universidad Nacional Colombiana y miembro del grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional (ELN). “Durante su vida promovió el diálogo entre el marxismo y el cristianismo, fue ordenado sacerdote en 1954 luego de estudiar ciencias eclesiásticas en la Arquidiócesis de Bogotá, Colombia, quien muere por la causa colombiana en 1966”.¹²

En la correlación de fuerzas en el ámbito eclesial se percibió el fortalecimiento de la tendencia renovadora y el debilitamiento de lo tradicional, de ahí que el aumento de la incorporación de los cristianos en movimientos populares y prácticas revolucionarias influyeran en los cambios de conciencia y su forma de vida, pues se hallaban en el llamado Tercer Mundo.

Los golpes de Estado se agudizaron en diferentes países latinoamericanos como el de 1964 en Brasil; en 1971 en Bolivia; en 1973 se disuelve el congreso de Uruguay; el 11 de septiembre del mismo año es asesinado en Chile Salvador Allende; en 1975 en Perú toma el poder Francisco Morales Bermúdez; en 1976 cae el gobierno nacionalista de Ecuador, en el mismo año asciende Jorge Rafael Videla a la presidencia de Argentina. América Latina quedó sumida en la represión y persecución.

¹¹ Richard Pablo. Artículo. América Latina: El rol político e histórico de la Iglesia. Revista Nueva Sociedad Democracia y Política en América Latina. No.36 Mayo-Junio 1978 ISSN-0251-3552. pp. 14-23

¹² Habegger Norberto Armando. Camilo Torres “el cura guerrillero” Buenos Aires. A. Peña Lillo 1967 Universidad de Virginia. Pág.

La Iglesia latinoamericana se vio profundamente afectada por estos sucesos, ya que el sistema la involucra tanto en la base económica como en la social. Bajo estas circunstancias — el surgimiento del campo socialista, la relación con regímenes opresores, el avance del proceso revolucionario y el progreso científico— da comienzo una renovación y toma de decisiones que la llevó a organizar su desarrollo modernista. Ya que la iglesia vio disminuida su influencia y conmovida su base estructural, que devino en la necesidad de ponerse a la altura de los requerimientos del siglo XX.

1.2. Concilio Vaticano II

Por lo que se refiriere al periodo de (1962-1965), la Iglesia católica realizó su Concilio Vaticano II, convocado desde el 25 de enero de 1959 por Angeló Giusseppe Roncalli de 76 años —quien adoptó el nombre de Juan XXIII—. Roncalli fue considerado como un Papa de transición, ya que según él la *puesta al día* de la Iglesia no podía esperar. Asumió un estilo sencillo y nada suntuoso, para concebir la tarea más importante: *la lucha por la paz*. Esta renovación ocasionó revuelo en la jerarquía eclesiástica, sobre todo en los sectores más conservadores. Es necesario recalcar que los Concilios anteriores se realizaron en periodos de crisis de la Iglesia católica, en consecuencia causaron una reorientación reformista de la política hasta entonces asumida.

La convocatoria del Concilio significaba reconocer que la Iglesia se encontraba en una crisis, y debía lograr una renovación y modernización en el mundo moderno. La intención y objetivo de Juan XXIII era hacer que entrara un poco de aire fresco a la Iglesia, pero hubo opiniones sobre que el Concilio en realidad fue “un ventarrón que alarmó de sobremanera a los sectores conservadores que rodearon a Pio XII, quienes calificaron a Roncalli de ‘sepulturero de la Iglesia’ y Papa Rojo”¹³. A pesar de las críticas, el Concilio Vaticano II fue inaugurado por Juan XXIII el 11 de octubre de 1962 y la disposición renovadora de la Iglesia promovida por él, fue evaluada por la mayoría de los asistentes. Juan XXIII murió el 3 de junio de 1963 y

¹³ Grigulevich-Lavretski J. La iglesia y la sociedad en América Latina. Editorial Academia de Ciencias de la URSS. Moscú. 1982 pág. 135.

fue sucedido por Paulo VI, quien no obstante de haber pertenecido al grupo de Pio XII¹⁴, aprobó el programa renovador del Concilio y se mostró partidario de la distensión.

Algunos actores representativos, como los cardenales Hélder Cámara (Brasil), Sergio Méndez Arceo (México) y Manuel Larraín (Chile), tuvieron una participación importante en el Concilio Vaticano II. Sin embargo, los lineamientos emitidos por el mismo pertenecieron más a la realidad europea que a las necesidades prevalecientes en América Latina. *La Iglesia del silencio*¹⁵ —se le llamó entonces—, evidenciando con esto la dependencia teológica latinoamericana, que requería respuestas más acordes con su realidad a causa de regímenes autoritarios, de pobreza, endeudamiento y dependencia económica y política.

El resultado del Concilio Vaticano II dio la pauta de modificación sobre las posturas de sus grupos, ya que el proceso social de la década de los 60 fue lo que determinó su acción política en el interior y exterior de la institución. Para empezar, “se reivindicó el papel del laico en la Iglesia; esto causó roces entre laicos, clérigos y jerarquía”¹⁶. La cita de la historiadora María Martha Pacheco permite comprender la complejidad de la historia social y eclesial durante el siglo de las grandes transformaciones sociales, políticas, económicas y religiosas. En particular, durante los años 70 se desarrolló un conflicto en ese ámbito, pues fue cuestionado el actuar del sacerdote en una situación de países de primer mundo, en contraste con un sacerdote que vivía en un barrio latinoamericano, donde la pobreza, marginación y represión significaba un escenario de hambre y muerte.

¹⁴ Su nombre de nacimiento, Eugenio María Giuseppe Giovanni Pacelli. cabeza de la Iglesia católica, y soberano de la Ciudad del Vaticano desde el 2 de marzo de 1939 hasta su muerte en 1958.

¹⁵ La Jornada. Artículo de Soledad Loaeza. En los años álgidos de la *guerra fría* la Iglesia católica en los países del este de Europa, miembros del bloque socialista, era conocida como la Iglesia del silencio. La represión estatal —nos decían— prohibía a la Iglesia la difusión de su mensaje evangélico y de su trabajo pastoral. El Estado totalitario silenciaba a la Iglesia y al hacerlo impedía la prédica de la verdad. Las denuncias de la Iglesia mártir eran un componente central de la propaganda anticomunista en los países de América Latina. Página de Opinión 2 de Abril 2010.

¹⁶ Pacheco *Op. Cit.* pág. 245.

Desde el inicio del Concilio Vaticano II, Juan XXIII logró establecer un completo programa de renovación, regido por los principios del diálogo y de la participación de los frutos que surgieron en las sesiones conciliares. Entre los más importantes se encuentran:

“(…) La revaloración de lo temporal, apertura al mundo y a lo secular, integración de las ciencias sociales al enfoque de la doctrina social cristiana, se promueve un crecimiento y fortalecimiento de los movimientos seculares, también comienza un cuestionamiento del lugar que desempeña el sacerdote en la Iglesia y en la sociedad”.¹⁷

Ello traerá como consecuencia una crisis de vocaciones sacerdotales y a su vez una línea entre clérigo y laicos, que se vuelve cada vez más tenue. En este sentido y a nivel internacional, los cambios en Roma producen nuevos secretariados papales cuyos objetivos son la unidad cristiana, el diálogo con los no creyentes, la promoción de la paz y de la justicia, etcétera. En América Latina, las Conferencias de Obispos se convirtieron en una actividad regular en la vida católica, estimulando la celebración de congresos pastorales con el fin de llevar a la práctica las reformas iniciadas por el Concilio Vaticano II.

En lo que concierne al culto y su forma, hubo un cambio significativo debido a la completa innovación de la liturgia y las consultas mundiales con representantes de otras comunidades cristianas asimismo, disminuyeron ciertas teorías y prácticas que dividían a la Iglesia. Un ejemplo de lo anterior es el inicio del diálogo con los judíos, musulmanes y con muchos más grupos religiosos, centrando el interés en los derechos civiles, la paz y otras formas de acción social.

Sin embargo, y como era de esperarse, dichos cambios llegaron a crear conflictos y enfrentamientos, por lo que muchos clérigos, religiosos y laicos procuraron moverse más rápidamente a lo largo de las líneas indicadas por el Concilio, demandando reformas en la elección de los obispos y de los Papas, reclamando concilios con participación jurisdiccional y plena libertad para legislar sobre materias de natalidad, divorcio, celibato, ordenación de mujeres, entre otras. Ante estas peticiones, los conservadores eclesiales se mantienen en el

¹⁷ Conferencia Juan XXII *Humanae Solutis* La. Constitución Apostólica por la que se convoca al Concilio Vaticano II. Roma 25 XII 1962 tomado de la pág. 112 del Libro de Ma. Martha Pacheco.

rechazo de tales cambios y exigen que sea la autoridad monárquica absoluta del papado la que se encargue de estos asuntos, pero al mismo tiempo pretenden no dejar pasar dichas reformas.

Esta nueva etapa impulsó a la Teología de la Liberación, pues desde el inicio de la década el Concilio significó para un grupo católico el perfil adecuado de opción para los pobres, siguiendo una línea pastoral diferente. Por un lado, algunos grupos asumieron posturas marxistas y otros más adoptaron posturas seculares; estos grupos fueron reprimidos y relegados desde el Vaticano. De igual manera, esta revuelta de posturas en todo el ámbito eclesial significó un cambio profundo y brusco en un tiempo relativamente breve. Cabe señalar que tanto en la Iglesia como en la sociedad civil se produjo un sensible debilitamiento de la presencia de la Iglesia desde una perspectiva misionera, de marginación y exclusión con los sectores populares.

1.3 Desarrollo de movimientos dentro de la Iglesia

Sobre el nacimiento de los movimientos católicos rurales juveniles, entre 1960 y 1961 nació el Movimiento Internacional de la Juventud Rural y Católica (Mijarc), en Bruselas, Bélgica y reconocido por el Vaticano como una organización internacional. Sería considerado también como una organización no gubernamental, obteniendo un estatuto consultivo ante la UNESCO por mantener la convicción sobre la opción preferencial por los pobres, actuar para la construcción de su propio futuro al considerarse dentro de un mundo fraterno, y vivir según los derechos del hombre para la obtención de una autonomía en relación con Europa. Para 1967 existían “3000 grupos de jóvenes en Latinoamérica, lo cual es definido como “movimiento de juventud no política”¹⁸ al no involucrarse con ningún régimen de Estado, pues esto es lo que constituiría la originalidad de los movimientos rurales del continente desde la asamblea de Roma en 1962. Sin embargo, la urgencia del problema social en los países latinoamericanos los llevó en una primera etapa a buscar el apoyo de los gobiernos, así como de organizaciones internacionales.

¹⁸ Meyer Jean Historia de los cristianos en América Latina. Siglo XIX y XX. Editorial Jus. México 1999. pág. 312.

Las circunstancias en esos años sobre la Teoría de la Dependencia¹⁹ —caracterizada por la sustitución de productos industriales importados por la mayoría de las potencias económicas—, había desenmascarado el verdadero fondo de la Teoría Desarrollista²⁰, dejando en claro, que el desarrollo del Primer Mundo se daba a expensas del empobrecimiento de las amplias masas de los países subdesarrollados.

En la clausura del Concilio ya se hablaba de una encíclica sobre la cuestión social. Fue la *Populorum Progressio*²¹ (encíclica que urgió a buscar el desarrollo solidario de la humanidad), que tanta repercusión había tenido en América Latina, pero además tomaba conciencia de que el ser humano tendría que pasar de una concepción estática del orden a otra mucho más dinámica y evolutiva, de donde surgió una gran complejidad de problemas que desafiaban una búsqueda de nuevos análisis y nuevas recapitulaciones para establecer un ambiente fresco y coloquial en las relaciones de la Iglesia con la base popular, pues las multitudes encuentran en el clero joven, la avanzada de sus reclamos asumidos como propios. Por el contrario, los afectados del establecimiento latinoamericano no ocultan su desagrado y temor con la *Populorum Progressio*, de manera que promueven su descontento, en alianza con los oficiales de los grandes consorcios financieros internacionales. La lucha es dura y dispareja, pues el clero de la Iglesia joven debe enfrentarse con la irritable susceptibilidad de los beneficiarios económicos, sociales y políticos del orden establecido, dispuestos a llegar a cualquier extremo en defensa de su *statu quo*; así como tener que soportar la incomprensión pastoral y la rigidez de altas jerarquías eclesiásticas.

¹⁹ Modelo que trata de explicar las dificultades que encuentran algunos países para su desarrollo económico, refiriéndose a la marginación económica y tecnológica que sufren los países subdesarrollados en relación con los industrializados.

²⁰ Estudio económico de América Latina, que recibiría el nombre de “Problemas teóricos y prácticos sobre el crecimiento económico de la región.

²¹ Esta Encíclica tiene como tema fundamental el progreso de los pueblos. En ella el Papa habla de la situación de los países ricos y de los pobres, o desarrollados y subdesarrollados. Ma. Martha Pacheco. pág. 149

Precisamente Paulo VI, de acuerdo con la encíclica *Populorum Progressio*, llamó a luchar contra el hambre, la pobreza, la injusticia y censuró al colonialismo, evidenciando un alejamiento con las esferas de poder del capitalismo. Este discurso incluso fue reconocido públicamente en 1979, en la Conferencia Episcopal de Puebla, donde se señalaría: “La iglesia poco a poco, se ha ido desligando de quienes detentan el poder económico o político, liberándose de dependencias y prescindiendo de privilegios”²². Las reformas abarcaron desde la reestructuración del clero y el sistema de oficios religiosos, hasta el reconocimiento de la vocación y misión de los “laicos”²³ dentro de la Iglesia.

1.4 Presencia de la iglesia para la transformación de América Latina

Al término de la clausura del Concilio (1965) Pablo VI, reunió a los obispos de la directiva y equipos del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), con motivo del décimo aniversario de la creación de dicho organismo episcopal. En esa reunión, el Papa exhortó a los presentes a sensibilizarse y asumir una visión crítica frente a los problemas que agobiaban a América Latina, esto como un requerimiento indispensable para la acción pastoral de la Iglesia católica en esas regiones. Es entonces cuando el presidente del Celam, Manuel Larraín —obispo de Talca, Chile— concibe la idea de una reunión episcopal latinoamericana para comprender la realidad del continente a la luz del Concilio Vaticano II; esta iniciativa fue bien vista y animada por Pablo VI, quien conduciría a la preparación formal del evento.

Aprovechando la reunión ordinaria del Celam en Mar de Plata (Ciudad ubicada en el sudeste de Buenos Aires, Argentina) se elaboró una petición a Roma en mayo de 1967, para que fuera convocada una segunda conferencia, sugiriéndose como sede la ciudad de Medellín, Colombia. Dicha reunión estuvo avalada por el Papa Paulo VI, con la intención de inaugurarla

²² Véase en <https://www.google.com.mx/III+Conferencia+episcopal+en+puebla>. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla. Documento aprobado pág. 201 párrafo 623.

²³ Son denominados laicos; aquellos cristianos que comparten los derechos y los deberes de la persona en la iglesia y que, sin abrazar el estado eclesiástico o el estado de perfección, son llamados a alcanzar su perfección en medio de las actividades del mundo. Concilio Ecuménico Vaticano II. Apartado II/2, 1, pág. 414.

en su primera visita a América Latina y alcanzar un reconocimiento de su importancia. Por esta razón “quedó evidenciada la independencia del pensamiento teológico latinoamericano con respecto del europeo y propició usar el término de ‘liberación’, como una postura ante la situación latinoamericana. En particular, se hizo énfasis en las características comunes de la región, incluido el Estado mexicano, sobretodo, “porque en muchas ocasiones México, se sentía diferente al resto de América Latina”²⁴.

La II Conferencia de Medellín mostró gran sensibilidad para el diagnóstico sobre la realidad prevaleciente en la región, por lo que fueron abordados grandes temas generales como: “*Promoción Humana* (Justicia, Paz, Familia y Demografía, Educación, Juventud) *Evangelización y Crecimiento de la fe* (Pastoral popular, Pastoral de elites, Catequesis, Liturgia) y *la iglesia visible y sus Estructuras* (Movimientos de laicos, Sacerdotes, Religiosos, Formación del Clero, Pobreza de la Iglesia, Pastoral de Conjunto, Medios de Comunicación social)”²⁵.

En realidad, los temas Pobreza y Justicia cobraron tal relevancia que la iglesia concluye diciendo:

“El episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria. Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega por ninguna parte”²⁶.

²⁴ Pacheco *Op. Cit.* pág. 179.

²⁵ Véase en http://www.diocese-braga.pt/catequese/sim/biblioteca/publicacoes_online/91/medellin.pdf II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe Medellín, Colombia 1968. 3/Conclusiones pág. 10, 20 y 21.

²⁶ *Op. Cit.* Pág. 207, párrafo 1 y 2.

En ese sentido, la Iglesia se comprometió en Medellín a denunciar la pobreza y promovió predicarla y vivirla de manera material y espiritual, asociando emplazarla como orientación primordial, para ser llamada la “Opción preferencial por los pobres”.

Lo más importante es que Medellín permite ver que si bien la Teología de la Liberación aún no está plenamente configurada, algunos de los que serán sus conceptos fundamentales son introducidos y sentaron las bases para su posterior desarrollo tanto en el aspecto teológico como en una práctica pastoral liberadora, específicamente en los casos de dependencia, pobreza, opción por los pobres, liberación, justicia, paz, así como la violencia institucionalizada y de compromiso. Con el objetivo de que América Latina se encontraba evidentemente bajo el signo de una transformación y desarrollo, “esto demuestra el comienzo de una época histórica del continente, colmada de un anhelo de emancipación total de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva”.²⁷

Bajo este contexto, el llamado Tercer Mundo incrementaría su producción teológica de liberación, tomando forma y contenido, sobre todo desde la perspectiva de no ser teologías académicas, sino de *base* elaboradas, no por teólogos de gabinete ajenos a la realidad, sino por teólogos que articulan la teoría con la acción, vinculando el acontecer histórico y alimentándose de los aportes populares, disminuyendo con esta apreciación la división tan tajante que existía entre los *ilustrados* y los no profesionales, es decir, entre los clérigos y los laicos.

No obstante, el predominio europeo había dejado las puertas abiertas, estimulando la búsqueda y creatividad teológica para que las iglesias locales se adaptaran a sus realidades, por lo que favorecieron con esto su misión evangelizadora. Esta apertura hizo posible que en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se confirmara que “De una Iglesia dependiente de Europa para su reflexión teológica y su pastoral, se pasa a una Iglesia con temas y elaboraciones propias, aunque en forma incipiente”.²⁸

²⁷ *Op Cit.* Conclusiones pág. 42 párrafo 4.

²⁸ Oliveros Roberto. Historia de la Teología de la Liberación. En *Mysterium Liberationis*, coordinado por Ellacuria Ignacio y sobrino Jon. 2 Tomos UCA Editores. San Salvador. 1991 pág. 31.

1.5 Reflexiones y pensamientos en el terreno social

Con respecto al tema de los jóvenes, el interés máximo de la Conferencia de Medellín la juventud latinoamericana constituye el grupo de población más numeroso, y que representó un nuevo cuerpo social con sus propias ideas y valores. Por esta razón, la técnica pastoral de Medellín fue afirmar los principios y señalar las necesidades, mediante el apoyo de los programas sociales y técnicos en su camino hacia un orden nuevo y hacia un bien común.

Justamente el aporte de la Iglesia será, además, el de contribuir a la promoción del hombre y de las comunidades del continente en su desarrollo, puesto que ha coexistido con estos pueblos al proceso de colonización, liberación y organización. Pero sobre todo se dispone a crear nuevas estructuras como institucionalizar el diálogo y canalizar la colaboración entre obispos, sacerdotes, religiosos y laicos.

Es necesario aclarar que la idea de los promotores de Medellín era poner al día a la Iglesia latinoamericana a la luz del Concilio Vaticano II, por lo que se intentaba ajustar la vida de las iglesias a los cambios conciliares. Pero dicho evento fue también la oportunidad para proyectar el rostro concreto que debería asumir la Iglesia católica en América Latina, para ser efectivamente signo de instrumento de *salvación*, en otras palabras, insertar a la iglesia como pieza fundamental en los procesos de cambio social que experimentaba el continente en esa época.

Durante el encuentro de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, se reunieron sacerdotes de toda Latinoamérica en la ciudad de Medellín en 1968. Destacó una agrupación que se hizo llamar Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)²⁹ hicieron difusión de un texto que será conocido como *Carta de los obispos de Medellín*, el cual fue trascendental. Este movimiento fue una corriente formada dentro de la Iglesia católica argentina con la idea de renovar a la Iglesia política —socialmente e ideológicamente—, siendo este uno los fenómenos de mayor trascendencia que tuvo el proceso desatado por los

²⁹ Revista Política, cultura y sociedad en los '70. "Sacerdotes para el tercer mundo: la iglesia de los oprimidos" año 1 número 6.

movimientos revolucionarios de los años 60 y que habrían de ser sustentados en muchas y diversas causas. Este movimiento obtuvo alcances mundiales, pero con particular incidencia en América Latina, donde un total de 400 curas argentinos promovieron un acercamiento de la Iglesia hacia los pobres del continente para intentar modificar su realidad. El documento en cuestión obtuvo el apoyo necesario de todos los sacerdotes de la región y a partir de entonces, los curas argentinos se convirtieron en la vanguardia del reformismo que sacudió a las estructuras conservadoras de la Iglesia católica. Sin embargo, gran parte de la jerarquía católica mantendría su alianza con los sectores hegemónicos, y también con las fuerzas militares, que continuaban apostando por una política de opresión hacia los pueblos.

Por otra parte, la Iglesia tendría que encontrar los mecanismos adecuados para participar con el Estado sobre el tema de la creciente demografía y de cómo resolver esa situación. Considerando que, el punto de vista de Pablo VI, estaría enfocado a responder sobre el derecho o no del uso de medios artificiales para una regulación de los nacimientos. El Vaticano dio a conocer en 1968 la encíclica *Humanae Vitae*; sobre la regulación de la natalidad, detalla la postura negativa de la Iglesia ante inminentes peligros que traerá la anticoncepción para la sociedad, pues a decir de la Iglesia plantea un camino fácil y amplio para la infidelidad conyugal y degradante de la moral (cf.HV, 17) Ciertamente los aspectos a debatir son el aborto, los métodos anticonceptivos y otras medidas relacionadas con la vida sexual.

Ante la publicación de dicha encíclica, la controversia entre los mismos católicos no se hizo esperar y se pronunciaron divididos, sobre todo en los jóvenes quienes poco a poco consiguieron romper con los fundamentos estructurales de una Iglesia que ellos consideraban debía modernizarse.

Es por ello que el año de 1968 representó una extraordinaria importancia, ya que no fue América Latina y el paso de un decidido compromiso de liberación, sino fue también la transformación de una Iglesia católica, que iniciada por aquellos sacerdotes que demandaban un cambio con cierta autonomía, les permitiera llevar a cabo formas nuevas de organizarse y gobernarse y de este modo satisfacer sus propias necesidades, con miras a ser una Iglesia recíproca tanto con la sociedad política y civil, como con las estructuras económicas e ideológicas de la época.

CAPÍTULO II

LA IGLESIA EN MÉXICO (1960-1980)

Al igual que la Iglesia católica, México como país no podía ser indiferente ante los grandes cambios mundiales de la década de los 60 en adelante, pues el periodo del que se ocupa este proyecto (1968-1985) es precisamente una etapa en el que se produjeron cambios de dimensiones históricas, procesos determinantes para la construcción y expresión y prácticas de formas diferentes sobre el trabajo religioso. Así, por ejemplo, como el escenario que prevaleció en América Latina en el capítulo anterior —y que habrá de servir como plataforma para lo que se tenga que exponer con relación a la Iglesia en la Ciudad de México—, se describirán sucesos sobre las décadas de los años 70 y 80.

En términos generales, la Iglesia católica mexicana había sido una de las menos conflictivas de América Latina desde el fin de la Guerra Cristera, ya que sus líderes ejercían una política bastante discreta, prefiriendo las negociaciones al conflicto.

Es precisamente en este periodo donde la Iglesia católica reestablece actividades y estrategias específicas, iniciando nuevos cambios y políticas en su actuar, que representarían un intento por instaurar nuevamente su poder en la sociedad mexicana.

En este sentido la Iglesia se desenvuelve como una institución flexible ante las circunstancias que se viven en el país, principalmente caracterizada por una mediana tradición gubernamental, casi hostil, hacia la Iglesia misma. Si aceptamos que la contribución de la III Celam, llevada a cabo en el estado de Puebla, tuvo como consecuencia desencadenar diversas circunstancias, como la adhesión social en términos de manifestación de religiosidad popular, entonces estaremos hablando de uno de los eventos más sobresalientes durante el gobierno de José López Portillo (1979), siendo este evento un factor esencial para la Iglesia con respecto a su reestructuración política dentro del Estado mexicano y de este modo favorecer sus condiciones en el país.

Dicho lo anterior, la postura más abierta de la Iglesia en esos años, con respecto a las ciencias, fue tomar una actitud de apertura dialogante con la sociedad moderna. Asimismo,

derivó en la participación de algunos obispos, como Sergio Méndez Arceo, que trabajaron en perfilar a un país con pluralidad religiosa, teológica y social en pleno desarrollo.

2.1 La Iglesia como institución

A lo largo de la historia en nuestro país, la Iglesia católica como institución ha ejercido una influencia medular en cuanto a la formación de criterio en las actividades generales de millones de mexicanos católicos, con una personalidad jurídica y una participación instruida de la nación. Ahora bien, si consideramos que en ésta época nuestra sociedad se encontraba inmersa en una ambigua vida religiosa, se podrá argumentar que se trata de una crisis de conciencia eclesial, pues el blanco de las críticas procedentes de todos los grupos sociales se refieren a la Iglesia como institución. Particularmente porque se perdió el interés por encontrarse en un eco asombroso de un mundo moderno, donde cada vez hay menos cristianos vinculados a la Iglesia y sus prácticas.

En concreto, dio comienzo en México un periodo de avances y dificultades con respecto a la apertura teológica y social, particularmente con la influencia de la campaña anticomunista, que generó una importante agitación en los sectores social y cristiano. A la par, la coyuntura del movimiento estudiantil de 1968 tendía a provocar un vínculo políticamente mucho más estrecho entre la sociedad mexicana a partir de la matanza de estudiantes en la Plaza de Tlatelolco, pues dentro de esta situación se fueron radicalizando posturas con relación a las condiciones de la política social en el país. Por otro lado, la postura de la jerarquía católica mexicana ante estos hechos lamentables estuvo inspirada por el fantasma del comunismo y en consecuencia fue de apoyo a la política gubernamental del entonces presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz. Estos hechos provocaron un estallido de posiciones discordantes dentro de la Iglesia católica. Esta situación se había iniciado desde principios de la década, pero no había encontrado el clima propicio para desarrollarse. “Sólo en este sentido puede decirse que el movimiento estudiantil del 68 aceleró un proceso relativo concientizado. En segundo lugar,

el fenómeno eclesial empezó a ser observado con mayor interés por los especialistas y, sobre todo por los medios masivos de comunicación.”³⁰

Al interior de la Iglesia católica hubo voces alternas de personajes significativamente importantes, aunque minoritarias que se pronunciaron a favor de los estudiantes. “Entre ellos destacan Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, y Pedro Velázquez con el Secretariado Social Mexicano, que junto con un puñado de sacerdotes, no más de 40, escribieron en Excélsior, el 10 de septiembre de 1968, un texto en apoyo a los estudiantes.”³¹

Tomando en cuenta este contexto, se originó una situación plural, donde la iglesia perdería relativamente su unidad religiosa, así como funciones que anteriormente desempeñaba ante la sociedad.

2.2 Avances y dificultades en la apertura teológica y social de la Iglesia católica

El panorama del 68 hizo que la efervescencia social comenzara a manifestarse en una creciente agitación de las universidades del país y en algunas organizaciones políticas, que buscaban abrir espacios sobre la participación en las decisiones de los problemas nacionales, creando un ambiente de inseguridad e inquietud entre las clases dirigentes del país. Es entonces que la Iglesia católica comenzó a reconsiderar su papel de cooperación con el Estado, que pretende basar la situación en elementos ideológicos anticomunistas. Esta situación trasciende con la ruptura de sectores católicos de base, así como con una jerarquía sellada por el temor y un catolicismo por demás conservador, acostumbrado a la tutela de un Estado con un presidencialismo autoritario. “Muchos otros sectores cristianos, como las Juventud Obrera Católica (JOC), la Juventud Agraria Católica (JAC), Centro de Comunicación Social (Cencos)

³⁰ Blancarte Roberto. *Historia de la Iglesia católica en México*. El Colegio Mexiquense. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición 1992. Pág. 247.

³¹ La Jornada Artículo de Bernardo Barranco “Los católicos del 68”, jueves 1º de octubre de 1998, pág. 9.

y la Corporación de Estudiantes Mexicanos, se conmocionaron al grado de que el 68 marca rutas nuevas de participación, de militancia y de compromiso social”.³²

Sobre todo, se llevó a cabo una reunión de miembros pertenecientes al Secretariado Social Mexicano y el Centro de Comunicación Social, asimismo profesores de la Universidad Iberoamericana, dirigentes y profesionales de la Corporación de Estudiantes Mexicanos —en compañía de monseñor Sergio Méndez Arceo—, para que fueran analizados los acontecimientos. “Como resultado, elaboran un documento de reflexión e información para ayudar a grupos de la Iglesia a comprender el trasfondo estructural y las aspiraciones de justicia como móviles del movimiento estudiantil”.³³

Entre tanto, la reacción también se manifestó en sectores medios de la Iglesia católica, entre ellos, el arzobispo Miguel Darío Miranda³⁴ —representante de la Arquidiócesis de México— y el presidente de la CEM y arzobispo de Oaxaca, Ernesto Corripio Ahumada, quienes se encontraban en Colombia participando en la II Celam. Dado que el desarrollo del conflicto seguía en curso, el Estado provocó un acercamiento con la jerarquía católica por medio de contactos personales, “sobra decir que era la estrategia habitual para lograr “si no su apoyo” al menos su no intervención que en tal situación hubiera significado efectiva complicidad”.³⁵

Estos años fueron sellados por grandes movilizaciones de masas y por ende de una incorporación más activa de los cristianos a los movimientos populares, tanto en México como en otros países latinoamericanos, como bien lo ejemplifica el caso de Chile, donde el apoyo

³² Op. Cit. Misma página

³³ Arias Patricia, Castillo Alfonso, López Cecilia. Radiografía de la Iglesia en México. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. Cuadernos de Investigación social CEHILA. Ediciones S. Paulinas. pág. 14.

³⁴ Fue el primer arzobispo de México en ser creado Cardenal. Director del Secretariado Social Mexicano en 1924 y Director de Acción Católica en 1929. Consagró la nueva Basílica de Guadalupe el 12 de octubre de 1976. También fue Presidente de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

³⁵ García Jesús. La iglesia mexicana desde 1962. En Historia General en América Latina. CEHILA Ed. Sígueme. Editorial Paulinas México 1984 Tomo V México pág. 385.

cristiano fue importante para el triunfo de la Unidad Popular sobre el Partido Demócrata Cristiano en 1970, pues es la época de *Cristianos por el Socialismo*³⁶ Otro momento fue el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979, de la Insurgencia Salvadoreña, etcétera. Sin embargo, permanecía el control de los regímenes de seguridad nacional, de represión hacia los movimientos opositores, y por supuesto a la Teología de la Liberación, particularmente a sus representantes populares. La amenaza seguía vigente y los sectores conservadores reaccionan de manera violenta; los golpes militares fueron alternativa en los años de mayor represión hacia las fuerzas progresistas, incluidos algunos sectores de la Iglesia. Fueron los años de persecución y martirio de muchos cristianos. Con respecto a este periodo, en su obra *Teología de la Liberación, un panorama de su desarrollo*, Enrique Domingo Dussel Ambrosini, lo describe como: “La teología de la *Iglesia de los pobres* en el cautiverio y el exilio”.

Otro aspecto de este periodo fue la resistencia de los episcopados mexicanos a la aplicación de los lineamientos de la II Celam, entre otras razones “porque se consideraban diferente al resto de América Latina. No obstante lo anterior, se hizo un gran esfuerzo para aplicar las directrices de Medellín a México”.³⁷

2.3 Procesos internos dentro de la Iglesia mexicana

Por lo que se refiere a la permanencia de crisis social y eclesial en el país, esta situación abría procesos que se desarrollaron como ingredientes decisivos de cambio en la Iglesia. Unos al interior y otros periféricos a ella, aunque sin influencia estructural. Se mencionan algunos de estos casos porque sirvieron para relativizar el sistema de autoridad. Basta como muestra el caso de Cuernavaca, Morelos, con el Monasterio Benedictino de Nuestra Señora de la Resurrección, (1950), dirigido por el prior Gregorio Lemercier, de nacionalidad belga, quien durante ocho años convirtió el psicoanálisis en una práctica cotidiana. Lemercier se negó a

³⁶ Blancarte *Op. Cit.* (Cristianos por el Socialismo, surge en 1972 en Chile y después se expande hacia diversos países de Latinoamérica). pág. 348.

³⁷ Revista “La Reflexión Episcopal Pastoral”. Biblioteca Seminario Conciliar. pág. 180.

acatar lo que en su momento consideró un dogma anticuado, enfrentando a la Iglesia y a la razón, defendiendo la práctica del psicoanálisis, por considerarlo benéfico para el alma. Puesto que Lemerrier relata en su libro *Diálogo con Cristo*, la forma en que fue llegando gradualmente a convencerse de la necesidad de una herramienta —el psicoanálisis—, que permitiera enfrentar los problemas existentes en su monasterio: vocaciones religiosas sólo aparentes, neurosis y homosexualismo.

Más tarde, en enero de 1961, Lemerrier se somete a esta terapia psicoanalítica y en un tiempo breve su ejemplo es seguido por la mayoría de los monjes. El proyecto psicoanalista sería considerado como requisito para el ingreso de los aspirantes a seminaristas al Centro Intercultural de Documentación, dirigido por el sacerdote Iván Ilich.

Sobre este caso, el historiador José Miguel Romero de Solís dice que el primer intento del proyecto se remonta a los años 30, cuando Lemerrier convence a un monje mexicano en la abadía de Mont-César, Bélgica, y decide formar una comunidad benedictina en México, donde no existía experiencia monacal desde hacía mucho tiempo. “El intento fue interrumpido por la Segunda Guerra Mundial. Una vez que se traslada a territorio mexicano Don Gregorio Lemerrier, pone bases fallidas en: Guaymas y Santa María De Ahuactitlan. La última fase será la fundación de Cuernavaca, Morelos”.³⁸

La crónica en torno a la comunidad benedictina acentuó la utilización del psicoanálisis en la formación de los monjes. En realidad “la homosexualidad de algunos de sus miembros, la intervención repetida del Vaticano y el saldo final de la experiencia de los 21 monjes que continúan en la comunidad monacal, 18 renuncian a la vida religiosa incluido el Prior y piden la dispensa de votos”.³⁹

Así, por ejemplo, ocurre el caso del austriaco Iván Illich, quien fundó en 1961 el Centro Intercultural de Formación (CIF), atendiendo al llamado que haría Juan XXIII a las

³⁸ Romero de Solís José Miguel. El Aguijón del espíritu. Historia Contemporánea de la Iglesia en México 1892-1992. Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana. El Colegio de Michoacán. Archivo Histórico del Municipio de Colima. Universidad de Colima. México 2006 2ª. Edición. pág. 489

³⁹ *Ibidem* misma página.

congregaciones y al personal católico laico para renovar las misiones en América Latina. Conviene subrayar que la radicalización de Illich en este sentido, lo llevó a un enfrentamiento con el Vaticano entre 1967 y 1968. Este conflicto marcará el giro de Illich hacia cuestiones vinculadas con la salud, la educación y otros asuntos alejados de la crítica a la Iglesia católica institucionalizada. Además, en 1966 se crean dos instituciones distintas: “El Centro Interamericano de Documentación (Cidoc), y el Centro de Pastoral para América Latina, donde misioneros norteamericanos canadienses y europeos se preparan con cursos sobre diversos temas: económicos, políticos, culturales y religiosos, para su trabajo apostólico en tierras latinoamericanas”⁴⁰.

Con respecto al objetivo del centro Cidoc, era la capacitación del personal misionero que Estados Unidos enviaría en los diez años sucesivos a los países de América Latina. Además de la enseñanza del español, el Centro introducía a los futuros misioneros en la cultura latinoamericana, con cursos sobre la realidad política, económica, histórica y cultural de los países de la región. El Centro fue durante estos años una plataforma para los intelectuales católicos de América Latina y fue por ello un foco de transmisión de pensamiento estimulante. Por esta razón, aun antes de que estallara la crisis, este Centro fue visto por el conjunto de la Iglesia mexicana como nocivo y algunos obispos prohibieron a sus sacerdotes acudir a los cursos del Cidoc. La influencia de ambos centros se hizo sentir de una u otra forma en el país, el que se pudiera considerar como una sede crítica de las más actuales corrientes de pensamiento teológico y social, estimulando el diálogo entre Iglesia y el mundo.

De la misma manera, el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo “desde los años 50 había iniciado una reforma litúrgica en su Diócesis, demostrando un espíritu de movimiento y en general una gran apertura hacia los cambios que más tarde propiciaría el Concilio”.⁴¹

Para comprender mejor sobre esta red de centros iniciados tanto por Lemercier, Illich y Méndez Arceo, podemos situarlos dentro de la coyuntura histórica del principio de los años 60,

⁴⁰ *Ibidem.* pág. 490.

⁴¹ Gheerbrant Alain. La iglesia Rebelde en América Latina. Siglo XXI Editores. México pág. 226.

y de la convergencia entre el Vaticano y la Alianza para el Progreso y sus proyectos comunitarios desarrollistas.

Hay que mencionar además que en los casos de Illich como el de Lemerrier, aunque ocurridos en la Diócesis de Cuernavaca, fueron finalmente experiencias ajenas al desarrollo eclesial mexicano y en el caso de Sergio Méndez, procuró en cierta medida impedir una ruptura con el Vaticano.

Sin embargo, “La prohibición de la experiencia psicoanalítica en el monasterio, el abandono del sacerdocio de Lemerrier y 40 monjes y el anuncio de la formación de una nueva comunidad denominada *Emaús*⁴², mostraron los límites de la misma experiencia conciliar, así como de la posibilidad de radicalización dentro del cuerpo episcopal mexicano y mundial”.⁴³

Lo anterior no significa que en el seno de la Iglesia mexicana no hubiera ya una serie de movimientos y experiencias renovadoras. Por el contrario, y bajo la dinámica de personalidades como el propio Méndez Arceo y algunos otros sectores de la Iglesia católica, en México se estaba elaborando una posición más crítica respecto al quehacer eclesial y a la finalidad de estructura, organización y métodos de la institución en su conjunto.

Finalmente, y a partir del movimiento estudiantil en México, la reforma interna de la Iglesia católica —que fuera promovida por el Concilio Vaticano II, junto con la progresiva profesionalización de las ciencias sociales y de la historia que vivió la sociedad—, influyeron en una forma decisiva para el desarrollo del conocimiento de la Iglesia mexicana, tanto en los creyentes como en aquellos que se interesaron en estudiar temas católicos. Más aún, dentro de la Iglesia fue promovida una postura más abierta con respecto a las ciencias, reconociendo su autonomía de la fe y de la filosofía. Con estos últimos aspectos, la Iglesia manifiesta una mayor comprensión de la secularidad y la laicidad, es decir, no estar sujeta a una regla de la vida religiosa, valorando así la libertad religiosa y la libertad de la investigación.

⁴² Aunque Emaús fue creado por un sacerdote católico, quiso ser desde su origen un movimiento abierto a todas las nacionalidades y orígenes étnicos, sin distinción alguna por motivo de las convicciones políticas, espirituales o religiosas de las personas a las que acoge.

⁴³ Excélsior. Artículo Filosofía de la cultura. Religión 12 junio de 1967 pág. 1-A

Todo esto hizo posible la apertura de archivos y bibliotecas clericales, así como el apoyo para eventos académicos o invitaciones a reuniones dentro de la Iglesia y así poder ofrecer diversos puntos de vista. Un primer resultado en la toma de conciencia sobre un acercamiento entre las ciencias sociales y la reflexión teológica es “la ponencia de *Evangelización Adaptada a América Latina* de Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, y presidente del Centro Nacional de Ayuda a Misiones Indígenas (Cenami) en la segunda Asamblea General de Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968)”⁴⁴.

Es entonces cuando la iglesia en México experimentó una profunda transformación interna, entre una Iglesia preconciliar empeñada en un proyecto de cristiandad, a una Iglesia postconciliar, más realista con respecto a su papel en la sociedad moderna, en la que se podría definir que entre el Concilio y los diversos fenómenos sociales propiciaron un profundo movimiento de renovación, que llegó incluso a cuestionar la estructura misma del aparato eclesiástico y el papel de la Iglesia frente a la sociedad mexicana. Pero habría que reconocer que también hubo opositores al Concilio en México, como “los grupos católicos conservadores, muchos de los cuales trabajaron por medio de organizaciones secretas o semisecretas, de los cuales podemos mencionar al Movimiento Universitario Renovadora Orientación (MURO)”⁴⁵, muy activo en la Universidad Nacional Autónoma de México; así como la organización de los Tecos basada en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG). Por otro lado, las nuevas tendencias conciliares y la agitación de las universidades vieron proliferar este tipo de grupos, no sólo en Guadalajara y la Ciudad de México, sino en otros centros católicos como Puebla y Morelia. Con respecto a la relación del MURO con la jerarquía católica se fue haciendo más compleja, pues aunque compartían su anticomunismo, algunos jefes no lo apoyaron, de tal suerte que el entonces arzobispo Miguel Darío Miranda, condenó al MURO debido a que representaba a sociedades secretas.

Desde otro punto de vista, en México los documentos conciliares plantearon nuevas perspectivas. Se formularon preguntas en diversos campos como: el teológico, el pastoral y

⁴⁴ Romero *Op. Cit.* pág. 498.

⁴⁵ Dussel *Op Cit* pág. 221.

social, etcétera. Una característica del periodo 1958-1968 es el crecimiento y ascenso de los movimientos seculares católicos. Las causas de esta evolución en el plano mundial se ligan a una serie de transformaciones en la estructura de la Iglesia, manifestándose a través de fenómenos como la llamada Crisis de Vocaciones Sacerdotales o el replanteamiento del papel sacerdotal en las sociedades, crecientemente secularizadas.

2.4 Conflicto de la jerarquía bajo el proceso de secularización

En la década de los 70 es producida una cierta tensión entre obispos y sacerdotes originada por las corrientes democratizantes en la sociedad, que reclamaban una mayor responsabilidad eclesial para sus problemas. Algunas agrupaciones son previas a este conflicto, pero otras se van generando precisamente con ese motivo. Esa situación generó una crisis con la actuación de diversos actores sociales y autoridades eclesiásticas. Un caso fueron los conflictos llevados a cabo en algunos estados de México.

En Aguascalientes un grupo de sacerdotes jóvenes deciden cambiar de diócesis y argumentan que existe un conflicto por causa de una “desvinculación del obispo a cargo, además expresan imposibilidad de comunicación y diálogo con el mismo. Autoritarismo, insensibilidad, inestabilidad emocional, egolatría, actuación insincera y destructividad”⁴⁶.

Sin embargo, este grupo disidente de sacerdotes no encontrará apoyo en la delegación apostólica, pues el origen de la tensión entre el obispo de Aguascalientes, monseñor José de Jesús Quezada, y los sacerdotes, es un problema de autoridad y del uso que hace el obispo de ella junto con el respaldo de los sectores más tradicionales dentro de la Iglesia, así como de los sectores de la burguesía entre la sociedad.

Los antecedentes de este conflicto se remontan al inicio de la gestión episcopal de monseñor José de Jesús Quezada en 1951. Los efectos de este conflicto manifestaron el nivel eclesial de autoridad que bajo cualquier circunstancia prevalecía, pero también fue evidente la clara solidaridad de la Iglesia con el sector predominante para prolongar una renovación

⁴⁶

Arias *Op. Cit.* pág. 33

eclesial en “todos los ámbitos”, pero sin hacer hincapié en la justicia y el cambio de la sociedad en su conjunto. Como resultado ante la situación, “un par de meses después, el 17 de octubre de 1975, monseñor Quezada es retirado del gobierno de la diócesis”⁴⁷.

Este tipo de conflicto entre obispos y sacerdotes se fueron suscitando de manera constante durante esa época, pues era clara la opción tomada desde la autoridad eclesial de los obispos para que a cualquier costo logran mantener el control de los sacerdotes inconformes. De igual manera y de una forma habitual, en Querétaro y Colima se presentaron casos de inconformidad, pretendiendo con esto un cambio significativo dentro de la Iglesia por parte de los sacerdotes ubicados en la dinámica del Concilio. Desde la línea de Medellín y en la búsqueda de un espacio para el trabajo promocional en zonas marginadas, pensaron dar la lucha para la obtención de buenos resultados. En definitiva, hallaron una negativa y autoritaria respuesta por parte de los obispos y de su estructura eclesiástica. Razón por las cuales se generó una significativa deserción sacerdotal.

El origen del conflicto fue atribuido a la visión sobre el conjunto de lineamientos a seguir a partir del Concilio Vaticano II por una fracción de sacerdotes, para llevar a cabo las prácticas sobre una verdadera renovación eclesial. Entonces se puede percibir que las autoridades jerárquicas estaban conscientes de la causa de los sacerdotes disidentes. Pero al no acceder a la petición de estos sectores sobre los cambios en los trabajos de zonas marginadas, claramente la jerarquía afirmaba su radicalización de autoridad de una iglesia tradicional, que no aceptaría según ella los ataques de sacerdotes que ocasionaban confusión y descontento dentro de la Iglesia.

2.5 Relación de la Iglesia católica y el Estado

La relación entre la jerarquía católica y el Estado se derivó de los acontecimientos dentro del ámbito social, que pusieron de manifiesto la forma en que se manejaban estas dos instituciones. Una de las principales contrariedades entre la Iglesia y el Estado fue la

⁴⁷

Ibidem pág. 34.

educación, ya que la Iglesia desde tiempos remotos había impuesto en el país una formación educativa religiosa; pero desde la Constitución de 1917 en el Artículo 3 se nulificó jurídicamente esta imposición de la Iglesia, al considerarse la educación obligatoria y laica.

En efecto, la situación de la jerarquía católica en este conflicto pasaba por un momento de debilidad jurídica frente al Estado. Lo anterior no quiere decir que la Iglesia dejaría de preservar el interés sobre el tema educativo, ya que en cierto sentido aún podría tener control mediante instituciones católicas particulares, participando con la formación en sectores de élite orientada ideológicamente en establecer una instancia de mediación y lograr presencia y credibilidad social independiente del Estado.

Algo semejante sucedió con la cuestión demográfica, pues a partir de los años 70, el debate entre Iglesia y Estado se debió a la implementación de una campaña de planificación familiar, para intentar contener un crecimiento progresivo de la población, pues ello representaba una amplia demanda de suelo, vivienda y servicios básicos para poder resolver las condiciones económicas, culturales y sociales.

A su vez, la Iglesia en cuestiones de natalidad, se pronunció a favor de una paternidad responsable. Por tanto desde 1971, el Episcopado solicitó a una comisión de apostolado seglar, la elaboración de un documento que correspondiera al ejercicio responsable de la paternidad y que a su vez orientara al pueblo sobre el tema. En 1972 fue publicado dicho documento con el título *Mensaje del Episcopado al pueblo de México, sobre la paternidad responsable*⁴⁸. Sin embargo el documento no fue aprobado por unanimidad entre los obispos e hicieron declaraciones de rechazo por considerar que no se apegaba a la línea de la encíclica *Humanae Vitae*, decretada por Paulo VI. Tomando en cuenta la postura oficial del Episcopado de no reformular sobre el tema, por más que hubiera criterios distintos, se tomó la decisión de que cada obispo asumiría su postura dentro de su diócesis. A pesar de que este acontecimiento será considerado intereclesial, de algún modo reveló la posición de dependencia estructural que tenía la Iglesia mexicana respecto a Roma y puso de manifiesto como en determinadas coyunturas la colocaba en conflicto con diversos sectores nacionales.

⁴⁸

Arias *Op. Cit.* pág. 68.

En realidad, las diferencias entre Iglesia-Estado permanecieron latentes. Por un lado la Iglesia pretendió intervenir en diversas situaciones políticas y sociales del país, intentando ponerse ciertos límites. Y por otro lado, el Estado procuró mediar las situaciones, al estar consciente de la influencia que ejercía la Iglesia en el pueblo mexicano.

2.6 La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

La III Celam se desarrolló en Puebla, del 27 de enero al 13 de febrero de 1979, al inicio del pontificado de Karol Wojtyła —conocido como Juan Pablo II—. Considerando que la visita del pontífice a México constituyó uno de los acontecimientos más importantes para la historia católica durante el siglo XX, es conveniente subrayar la postura que asumió el gobierno de entonces, encabezado por José López Portillo, al intentar mostrar un afán conciliatorio ante este evento, por lo que voceros del gobierno harían la siguiente declaración: “El Papa viene como visitante distinguido y como a tal se le debe tratar, la visita pontificia es privada, al no tener carácter oficial alguno y que, por supuesto la Constitución no quedaba amenazada”.⁴⁹

Indiscutiblemente, no faltaron voces discordantes dentro del propio gobierno, que expresaran su negativa ante la añeja tradición y el hecho concreto de que no existían relaciones oficiales entre México y el Vaticano. Pero la organización de esta Celam se programó desde 1976 con el propósito, a decir de su organización, de conseguir la toma de conciencia latinoamericana, europea y también de la africana y asiática, con el fin de propiciar que los “olvidados de la humanidad sean reintegrados socialmente para recuperar sus derechos y de que todos tengan acceso al desarrollo integral de la dignidad del hombre”.

Por lo que se refiere a Puebla, lo más importante sería poner de manifiesto la sensibilidad religiosa del pueblo mexicano que acudía masivamente a su encuentro, esperando quizás de la Iglesia una respuesta clara y decidida a sus difíciles circunstancias. Por otra parte, el mensaje del Papa Juan Pablo II, estimuló tal expectativa, que pretendía sacudir las conciencias y despertar a todos los sectores dentro de la Iglesia con una responsabilidad

⁴⁹

Romero *Op. Cit.* pág. 526.

histórica y coyuntural. En este sentido, la iglesia afrontaría los problemas que particularmente aquejaban a Latinoamérica, como la alta demografía, o el paso de una esfera religiosa a una civil que resguardara los derechos humanos de las personas, con la intención de dar una respuesta decidida y comprometida en el actuar de Juan Pablo II en su paso por México.

Otro rasgo del rostro de la Iglesia fue intentar permanecer como una organización rejuvenecida, instalando una nueva plataforma ideológica para no tener que contar con los resolutivos de Medellín, pues desde un principio ciertos sectores exponían algunas interpretaciones falsas y verdaderas, como el de un obispo mexicano que declararía: “De Medellín, es más lo que se dice que lo que pasó en realidad. Si leen con cuidado los compromisos de Medellín, no exigen a la iglesia tomar partido por los pobres”⁵⁰. Contrario a esto, el objetivo de la II conferencia fue contemplar la sensibilidad, de asumir una visión crítica a los problemas de desigualdad y pobreza que agobiaban a América Latina.

Por otra parte, tanto en Puebla como en Medellín, el rostro de la Iglesia intentaba permanecer como una Iglesia rejuvenecida; sin embargo era necesario instalar una nueva plataforma ideológica para no tener que referir a Medellín, pues desde un principio ciertos grupos dentro de la Iglesia comentaban que había interpretaciones falsas y verdaderas de esa reunión. Pues recordemos que según el objetivo de la II Conferencia Episcopal contemplaba sensibilizarse y asumir una visión crítica a los problemas que agobiaban a América Latina; como la desigualdad, pero sobre todo la pobreza existente del Continente.

En primer lugar, las bases comenzaron a organizarse y concientizarse sobre la condena de la violación de los derechos humanos inducida por empresas multinacionales, así como de los regímenes de seguridad en toda Latinoamérica, incluido México. En segundo lugar, y por primera vez en la historia de la Teología de la Liberación, un grupo importante de teólogos, pastores y cristianos de Europa, América, África y Asia —que apoyaron el camino abierto por Medellín—, obtendrían participación en esta III Celam. De tal modo que Puebla adquirió significado, porque en la Conferencia se debilitarían o fortalecerían posiciones que concernían a todos los cristianos del mundo. Es entonces como da inicio la reacción teológica más

⁵⁰

Revista Proceso. México, 26 de junio 1978. pág. 13.

importante en Latinoamérica —una reacción no planificada, sino espontánea y de disconformidad—, que daría como resultado dos documentos alternativos; “El de los obispos del Nordeste brasileño, *Aportaciones para la reflexión*”. —de un equipo dirigido por monseñor Marcelo Pinto Carvalheira—; y el de un grupo de Venezuela, titulado: *Una buena noticia. La iglesia nace del pueblo latinoamericano*”⁵¹.

Medellín finalmente sería tomado como punto de partida para esta III Conferencia, en la que se logró la elaboración de un texto con el compromiso de llevar a cabo el control de la situación, así como el de hacer prevalecer los intereses populares de las comunidades de base, y el valor de la teología de la liberación. En cuanto a las comunidades de base, el Papa las definiría como instrumento válido de formación y vivencia de la vida religiosa, “aunque también les advirtió acerca de la necesidad de mantenerse unidos a la Iglesia, a los Pastores y a los otros grupos eclesiales”.⁵²

En pocas palabras, el Papa pretendía mantener el impulso de dichas organizaciones, siempre y cuando éstas pudieran asimilarse al conjunto del movimiento laico y someterse a la autoridad jerárquica. Según el Vaticano, México reunía una serie de condiciones favorables para aplicar el proyecto del Papa. Así, se contemplaba un factor clave de este designio: la condición fronteriza de México con Estados Unidos, lo que posibilitaba una cierta comunicación, no sólo de intereses económicos, también de prácticas religiosas. Ya que a Juan Pablo II de alguna manera le preocupaba la expansión de religiones cristianas no católicas desde Norteamérica hacia Latinoamérica, en ese sentido el país podía funcionar como un cierto bloque de limitación para esas prácticas, pues la numerosa migración de mexicanos y centroamericanos católicos al territorio norteamericano debía fortalecer el catolicismo. Ello porque “ante los ojos del Vaticano, México contaba con una sociedad muy católica y guadalupana, y con una jerarquía eclesiástica más conservadora que sus contrapartes

⁵¹ *Ibidem* pág. 387.

⁵² Blancarte *Op. Cit.* pág. 373.

latinoamericanas; teniendo la percepción de México como uno de los países líderes de la religión”.⁵³

2.7 Antecedentes y contradicciones de la sociedad mexicana y de la Iglesia en los periodos presidenciales a partir de 1970

La situación desde los años 50 dio cuenta de las circunstancias por las que pasaban miles de campesinos que, debilitados por la situación del país, no habían dejado de emigrar hacia las principales ciudades. Es decir, “esta población constituiría el gran ‘sector informal’ de la economía, y políticamente sin estructura definida”⁵⁴. Sin embargo, no se trata tan sólo de estructuras definidas, sino se hablaba sobre un fenómeno de organizaciones populares para la defensa de sus derechos como consumidores, al crear una nueva manera de asegurar el abastecimiento de alimentos básicos y de servicios públicos para poder subsistir.

Es necesario señalar que en los periodos presidenciales posteriores a partir de la década de los 70 México vivió una etapa confusa, llena de autoritarismo. El periodo presidencial en México de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), estuvo “caracterizado por la reencarnación del populismo centrado en el discurso gubernamental, el activismo sindical y los intentos del régimen por ampliar el estado de bienestar, a pesar de las fuertes restricciones fiscales”⁵⁵.

Además, el ambiente político de inicios de esta década era tenso; la difícil situación económica del país y el reciente conflicto estudiantil de 1968, había dejado un vacío de poder. Cosa parecida sucede también con las cuestiones políticas, pues se hicieron presentes algunas contradicciones en la sociedad: por un lado, un fuerte radicalismo de izquierda impulsado por

⁵³ Pérez Rayón Nora. Juan Pablo II y México ¿Una relación especial en el contexto mundial? Artículo Intersticios Sociales UAM Azcapotzalco pág. 5.

⁵⁴ Brachet Márquez Viviane. El Pacto de Dominación. Estado, clase y reforma social en México (1910-1995) V. De administrar la riqueza a distribuir la pobreza (1970-1993). Colegio de México. Centro de estudios sociológicos. México 1996. pág. 174-75.

⁵⁵ *Ibidem* pág. 173.

sectores medios intelectuales, mientras que el régimen echeverrista incitó a un mejoramiento económico de la clase media, debilitando así las fuerzas políticas populares. Sin embargo, Echeverría se esforzaba por proponer reformas políticas y económicas *favorables* al país; su principal objetivo era evitar situaciones sociales que pudieran salirse de control en perjuicio del Estado.

Por el contrario, pese a la histórica separación entre el Estado mexicano y la religión, Echeverría procuró un acercamiento entre el gobierno y la jerarquía católica y de esta manera aprovechar esta influencia religiosa para fines personales, como el de sustentar su legitimidad al arribo de la presidencia en un momento difícil en el que la sociedad había perdido la credibilidad hacia el Estado. Mientras tanto, la Iglesia realizó su contribución por medio del vicario general, monseñor Francisco Orozco Lomelí, quien entonces manifestaría para la toma de posesión de Echeverría: “La Iglesia católica pidió a Dios que bendiga al licenciado, en beneficio y progreso de México”.⁵⁶ Evidentemente el acercamiento entre Iglesia-Estado se visualizaba como un apoyo mutuo para sobrellevar situaciones difíciles del país. Todas estas observaciones se relacionan también con la primera visita de Echeverría a la sede católica del Vaticano en 1974, así como la pronta aprobación de autoridades civiles en la ciudad para el proyecto arquitectónico de la nueva Basílica de Guadalupe, con el total respaldo gubernamental. Además, el hecho de que la fecha para concluir el santuario fuera solamente tres meses antes de consumarse el sexenio de Echeverría.

Cosa distinta sería el pronunciamiento de monseñor Rafael Vázquez Corona, del Secretariado Social Mexicano (SSM)⁵⁷, —en ese momento miembro del Secretariado de la Comisión de Laicos—, quien declaró que “las promesas de respetar las libertades de las personas, dichas por Echeverría eran dignas de alabanza y que la acción presidencial debería centrarse en los sectores menos favorecidos”⁵⁸. Cabe mencionar que con esta declaración,

⁵⁶ Pacheco *Op Cit.* pág. 222

⁵⁷ En 1923, en la Pastoral Colectiva del Episcopado Mexicano sobre la Acción Católica en Asuntos Sociales, los obispos crearon el Secretariado Social Mexicano.

⁵⁸ Blancarte *Op. Cit.* pág. 267.

Corona era considerado como uno de los representantes de un nuevo catolicismo, destacando de manera notable como actor y protagonista en el despertar del imaginario social mexicano con nuevas formas de acceso social y político.

Este tipo de organización fue formada en su mayoría por sectores laicos y dependiente de la Iglesia, por lo que logró obtener un verdadero compromiso social y político, dado que su origen en estos años se originó desde los espacios eclesiales. Desde esta perspectiva, se puede entender cómo se fueron presentando las tensiones y rupturas entre el SSM y la jerarquía católica. Pues mientras se percibía un Episcopado cada vez más colaborador con el Estado, la postura que mantendrá el SSM fue de crítica hacia el modelo de desarrollo del país y hacia el mismo Episcopado. Un ejemplo es la actuación tanto del SSM, como con la Comisión Episcopal Pastoral Social, que conjuntamente en 1970 acordaron que el secretariado mantuviera cierta autonomía, ello para distinguir responsabilidades a fin de no identificar ni comprometer a la jerarquía en pronunciamientos, declaraciones o acciones del SSM. Habría que recordar que “el Director del SSM Manuel Velázquez se había pronunciado mediante un documento sobre el conflicto estudiantil y a su vez sería firmado por 37 sacerdotes encabezados por él”.⁵⁹ De igual modo la jerarquía católica había desautorizado en su momento dicho pronunciamiento. En consecuencia, años después, el 7 de noviembre de 1973 apareció un comunicado de prensa en primera plana del periódico *Excelsior* que a la letra decía: “El SSM desconocido como órgano oficial del Episcopado y su actitud izquierdista”.

El desconocimiento del SSM, trajo dificultades a los sacerdotes diocesanos, empezando por el padre Manuel Velázquez, quien quedó marginado en la Arquidiócesis de México. El resolutivo episcopal se tradujo en dificultades al desempeño del Secretariado, por ser debilitado en varias diócesis y fuera recortado el apoyo financiero a varios de sus programas, así como los apoyos eclesiásticos que le otorgaban.

Se puede apreciar que el Episcopado ya no estaba de acuerdo con la manera de actuar del SSM. Sobre este escenario, una de las voces que se pronunciaron, al estudiar el tema en cuestión, fue la académica María Martha Pacheco, quien opinó sobre algunos posibles factores

⁵⁹

Pacheco *Op. Cit.* pág. 232

de la renuncia de Manuel Velázquez a la dirección del SSM. Para ella, la postura del Secretariado a raíz del movimiento estudiantil, la cercanía que empezó a tener con la Teología de la Liberación, ligado a la difusión de los documentos de Medellín que tomaría como tarea propia. Serían las causas de molestia en el Episcopado.

Si a esto agregamos la opinión de Velázquez en cuanto a que; “No se podía usar la palabra (liberación) delante de los obispos porque se creía que hablaba uno de violencia”.⁶⁰

Por otro lado, Manuel Velázquez había hecho declaraciones a la prensa sobre la representatividad popular de los obispos, y exponía que no eran electos por sus feligreses, “sino que las designaciones se hacían a nivel cupular”.⁶¹ Obviamente estas palabras fueron un factor esencial para la renuncia de Manuel Velázquez, en las que se desprendieron las tensiones que vivieron los dos organismos, y su final ruptura.

En ese mismo año —1973— la CEM creó el Consejo Nacional de Laicos, tomando como ejemplo el Pontificio Consejo de Laicos —creado en el Vaticano desde 1967—. La formación de este Consejo se hizo con muchos de los líderes de la ya debilitada CON. “Esta organización ya no tenía respaldo de la jerarquía católica, pues la renuncia tanto de obispos como de laicos para fomentar la actividad laical adulta e independiente, facilitó la desaparición de dicha organización”.⁶²

Dichos acontecimientos reflejan una situación histórica y relevante con respecto a la visión social de algunos sectores de la Iglesia, y por supuesto, la relación que establecían con algunas organizaciones sociales, porque como ya se vio en capítulos anteriores, dentro de la Iglesia se comenzó a dar una verdadera división ideológica de la que se desprende la Teología de la Liberación, por citar un ejemplo. Ya que la inspiración de la Teología de la Liberación jugó un papel muy importante para ciertos grupos pastorales de laicos —caracterizados por

⁶⁰ Entrevista al padre Manuel Velázquez hecha por Ma. Martha Pacheco 7, VII, 1993 en la Ciudad de México. pág. 235.

⁶¹ Manuel Velázquez entrevistado por Excélsior el 29-X-1970 pág. 4A

⁶² Pacheco *Op. Cit.* pág. 231

esta nueva pastoral liberadora, sobre todo con influencia de personajes como Sergio Méndez Arceo y Samuel Ruiz—, se dio la búsqueda de integración de los sectores populares más desprotegidos y con la idea de una transformación basada en la realidad.

Se comenzaron a registrar cambios significativos de la sociedad civil que dieron apertura a una verdadera transformación, pues el crecimiento de las ciudades les permitió organizarse de modo independiente como asociaciones vecinales, dentro de las colonias más populares en relación a su vida cotidiana y religiosa.

José López Portillo (1976-1982), en su discurso de toma de posesión, invitó a la ciudadanía a un acto de confianza en su gestión. Las esperanzas se hicieron más firmes cuando fue dado a conocer el hallazgo de grandes reservas de petróleo y la voluntad política de administrar la riqueza para el desarrollo del país. Con este objetivo y teniendo la certeza de su enorme potencial, México aceleró su proceso de endeudamiento externo. Fue entonces que este periodo “muestra los signos de la crisis del crecimiento económico impulsado por la deuda externa y es seguido por un breve periodo de riqueza petrolera, cuyas consecuencias sumieron al país en una profunda depresión económica”⁶³. Y una relativa agitación social.

Este periodo resultaría trascendental, pues marcaría profundamente las relaciones Iglesia-Estado. Por un lado, el retiro del cardenal arzobispo primado de México, Miguel Darío Miranda, a mediados de 1977, dejando en su lugar a Ernesto Corripio Ahumada —hasta ese entonces titular de la Arquidiócesis de Oaxaca—. Por otro lado, la polémica primera visita de Juan Pablo II a México en 1979 y un nuevo tipo de participación de la Iglesia, especialmente los relativos a los Derechos Humanos.

El fracaso de la gestión de López Portillo se contabilizará al término de su mandato, “pues heredará a su sucesor una nación exhausta, empobrecida, endeudada en proporciones alarmantes y lo que es peor, desconfiada de las instituciones públicas y enfurecida por la corrupción oficial”⁶⁴. Los elevados impuestos prediales y una frecuente amenaza de

⁶³ Brachet *Op. Cit.* pág. 173.

⁶⁴ Romero *Op. Cit.* pág. 523.

demoliciones de vivienda emprendidas por el entonces regente de la ciudad, hicieron posible la creación de juntas de vecinos bajo el control del Partido Revolucionario Institucional (PRI), abriendo el camino de la “Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup)”⁶⁵. Esta organización fue creada por una coalición de consejos de barrios, estableció esfuerzos colectivos para resolver los problemas de los habitantes de la ciudad, como vivienda y servicios básicos.

México entraba en los años 80, estallándole una crisis del sistema en toda la región con respecto al incremento de la deuda externa, originando un colapso en los ingresos de la población, que detonarían en la proliferación de movimientos sociales. Por otro lado no es ajeno a este proceso que el Papa Juan Pablo II, con su presencia en México, agilizaría la reconciliación histórica entre Iglesia y Estado, pues su presencia despertó el interés y el entusiasmo de todas las clases sociales, provocando en cada evento encuentros multitudinarios que expresaban la fe católica, dejando entrever al poder público en cierto modo el dominio de las autoridades eclesiásticas, pero al mismo tiempo: “Los conflictos de la Iglesia mexicana provocarán dos efectos; 1) diversos sectores eclesiásticos impugnan la actual situación jurídica de la iglesia y, con ello esbozan una crítica al Estado. Y 2) un buen número de organizaciones y jerarcas católicos, se integran a los procesos de movilización social, desde donde demandan cambios de fondo en la política y en la sociedad del país”⁶⁶.

En otras palabras, para contribuir con la nueva etapa entre Iglesia-Estado en México, el Papa Paulo VI, había designado como nuevo delegado apostólico a monseñor Grirolamo Prigione. Este nuevo actor sería fundamental en el reconocimiento jurídico a la Iglesia para reestablecer las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Prigione permaneció como representante papal en México de 1978 a 1997. Mientras tanto el Estado aprovecharía esta situación con el fin de despejar demandas y protestas sociales en un marco de estabilidad.

⁶⁵ *Ibidem* pág. 197.

⁶⁶ Muro González Víctor Gabriel. Iglesia y movimientos sociales en México: 1972-1987 Colegio de Michoacán. Estudios sociológicos 1991. pág.555

Con todo lo acontecido en el país, Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) llegó a la presidencia de la República enfrentando una de las crisis económicas más fuertes en la historia contemporánea de México, conferida por el sexenio anterior. El nuevo gobierno atravesó un desfase desde sus inicios, pues careció de ofrecer alternativas políticas y dar solución al gran endeudamiento con el exterior, la detonación de la inflación y la seria caída de los niveles de vida, que provocaron una profunda irritación social, que aumentó al ocurrir los terremotos de 1985 —principalmente en la Ciudad de México—, dejando ver a un presidente incapaz de reaccionar ante la desgracia.

Hay que mencionar, además, que la población comenzaba en esos momentos una lucha por la democracia, y enfrentaría en 1988, una jornada electoral plagada de delitos e irregularidades durante todo el proceso. También durante su mandato y después del proceso de 1988, se registró la ruptura más importante del PRI en toda su historia, cuando un grupo disidente encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas creó la "Corriente Democrática, que exigía ‘democratizar’ al PRI y acabar con la tradición de que sólo unos cuantos tomaran las decisiones en el partido y el presidente tuviera la última palabra”⁶⁷.

Así comenzó el primer proceso electoral en el que el PRI vería una competencia real con la oposición, con Cárdenas como candidato del Frente Nacional Democrático, formado por una coalición entre partidos de izquierda y expriistas, dando origen al Partido de la Revolución Democrática (PRD). “El escandaloso fracaso del desarrollismo basado en el petróleo, fue casi tan súbito y atemorizante para quienes lo vivieron, como el desastre sísmico que sacudiera a México escasos tres años después”⁶⁸, de iniciado el sexenio.

⁶⁷ La Jornada. Artículo de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Sección de Política 02 de Abril 2004.

⁶⁸ Brachet *Op. Cit.* pág. 200.

CAPÍTULO III

EL PAPEL DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y LA RECONSTRUCCIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO DESPUÉS DEL TERREMOTO DE 1985

Con respecto a este tercer capítulo surgió de las consecuencias que durante el periodo trabajado (1968-1985) trajo consigo años de esfuerzo de algunos sectores de la Iglesia en el quehacer teológico, marcando un hito y un salto cualitativo para la iglesia latinoamericana. Todo esto parece confirmar que la función crítica de la acción pastoral de la iglesia hacia la praxis histórica —a la luz del Concilio Vaticano II y la CELAM de Medellín—, fueron factores importantes en la búsqueda de ser útiles en la construcción de otro modelo de Iglesia ante los problemas, necesidades y características de la sociedad, pero sobre todo para una creciente experiencia eclesial llamada Teología de la Liberación.

Esto ha significado una profunda renovación dentro y fuera de la iglesia, permitiendo una renovación pastoral con el surgimiento de nuevos ministerios laicos, sobre todo de catequistas y delegados de la Iglesia. De manera puntual me refiero a la transformación del ministerio sacerdotal, que sale de su doctrina clásica parroquial, hacia un nuevo modelo de acompañamiento de las masas cristianas populares. Tanto en los barrios de la Ciudad de México, como en el campo, y de esta manera poder recuperar junto a ellos la conciencia de sus derechos humanos, que les han sido negados históricamente.

La realidad del panorama de los años 80 en la Ciudad de México, es verdaderamente compleja. En principio la preocupación del Estado sería el lento crecimiento económico del país, que traería como consecuencia un costo social importante mediante el deterioro de los niveles de vida de la población. Por lo que concierne a la Iglesia se encontraba en un proceso más radical con la concluyente III Celam, pues la inquietud central del Papa sería fortalecer la unidad y fuerza como institución a partir de su principal elemento, como el carisma populista mexicano, pero sobre todo concertar la discusión de las nuevas expresiones eclesiales como la Teología de la Liberación y la influencia de ésta en las comunidades eclesiales de base. De manera que el punto de inflexión que marcaría un cambio en la correlación de fuerzas a favor de la restauración eclesial, sería esta III Celam, ya que las opciones tomadas por la Iglesia

católica y por la Teología de la Liberación fueron duramente cuestionadas por los poderes eclesiásticos y políticos mexicanos.

Teniendo en cuenta tales circunstancias se puede apreciar que la relación Iglesia-Estado se encontraban en un proceso de cambios. En ese sentido, la Iglesia buscó favorecer una inclusión eclesial ejercida desde el Episcopado mexicano hacia una apertura democrática y política en el régimen de un Estado laico, para que de esa manera se pudiera mantener un equilibrio establecido entre ambas instituciones.

En contraste con lo anterior, el evento que marcaría el sexenio de Miguel de la Madrid, fue el momento coyuntural de los terremotos de 1985, pues dada la dimensión del evento generaron graves daños, principalmente en la ciudad capital del país. Sería un trágico despertar de la ciudadanía, que dejó a su paso una cifra considerable de muertos —aún no especificada oficialmente— heridos, desaparecidos y damnificados. El panorama incluía tanto edificios públicos y privados colapsados, al igual que casas habitaciones destruidas, inmuebles en peligro de caer, así como la paralización de transporte público, privado, y servicios públicos esenciales, como agua, energía, telefonía y gas.

En el momento del terremoto, el gobierno no contaba con normas, leyes, reglamentos, recomendaciones o protocolos de emergencia de protección civil. Es entonces que resultan evidentes las equivocadas políticas del Estado, ineficacia que se ve reflejada hacia la sociedad capitalina para poder enfrentar en esos momentos un fenómeno natural calificado como uno de los movimientos telúricos más devastadores que han azotado a la población. Más aún, “la experiencia dramática de los sismos de septiembre de 1985, saca a la luz la fragilidad y corrupción de los sistemas de construcción y de los aparatos políticos”.⁶⁹

Esta situación provocó —en cierta medida— que surgieran en la ciudad grupos voluntarios de la población dispuestos a intercambiar ayuda solidaria entre ellos. Ya que el gobierno atenuó la magnitud del desastre, ya que no contaba con el equipo suficiente para dar

⁶⁹ Moctezuma Barragán, Pedro. Despertares Comunidad y Organización urbano popular en México 1970-1994. Universidad Iberoamericana, Universidad Autónoma Metropolitana. México, Distrito Federal Septiembre 1999. pág. 261.

el apoyo requerido, además de minimizar el problema “rechazando mediante boletines oficiales la ayuda del exterior, que al día siguiente del sismo, las reacciones de solidaridad internacional llegaron de inmediato”.⁷⁰

Las críticas hacia el gobierno no se hicieron esperar, como la de Adolfo Gilly⁷¹, en la que comenta que el régimen parecía estar sufriendo, además, una crisis de sus relaciones consigo mismo, pues: “a ningún gobierno se le cae el corazón de su capital, los edificios desde donde gobierna y que él construyó, sin que sufra un golpe muy duro en su confianza en sí mismo”.⁷² Entre tanto, las consecuencias directas e indirectas de diversas índoles dieron como resultado una pérdida de legitimidad del sistema político dentro de la sociedad mexicana. Recordemos que en el Distrito Federal (hoy Ciudad de México) se concentraban las dependencias gubernamentales, las oficinas de la Presidencia de la República, el Congreso de la Unión, y la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

En vista de la insuficiente acción gubernamental, la población en general sumó esfuerzos de labores de rescate y auxilio hacia la población afectada. De igual manera la participación y protagonismo por parte de civiles laicos y grupos pastorales de la Iglesia no se hizo esperar, pues la visión de estos grupos pastorales trajo consigo la influencia y la praxis de la Teología de la Liberación, poniendo en marcha la búsqueda de poder identificarse con los sectores populares más desprotegidos.

En esta reciprocidad de asistencia, se asumirán compromisos concretos como el acopio de víveres, así como productos de primera necesidad y una recaudación económica importante, pero sobre todo la planeación de llevar a cabo la construcción de viviendas para damnificados. En realidad, en las colonias populares ya existía una cierta organización de la población

⁷⁰ Revista Proceso Artículo de Jorge G. Castañeda. Temblores Políticos. No. 466 7 de octubre de 1985. pág. 42.

⁷¹ Adolfo Atilio Malgvani nacido en Buenos Aires Argentina en 1928, naturalizado mexicano en 1982. Profesor de Historia y Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la UNAM.

⁷² Revista Proceso Artículo de Adolfo Gilly “Rendición de cuentas” No. 464 23 de septiembre de 1985. pág. 36.

relacionada con los sacerdotes y sus respectivas parroquias, logrando con esto una sistematización de sus luchas en los barrios de la ciudad.

Como se puede apreciar, las circunstancias de ese momento harán viable una concordancia entre Estado-sociedad-Iglesia; en concreto, esta correlación será relativamente útil para la sociedad. Por un lado, la tragedia dejó al descubierto la corrupción y autoritarismo que ejercía el gobierno hacia la población; al mismo tiempo los grupos pastorales cuestionaban las acciones jerárquicas de la Iglesia por su cercanía con el régimen. Esta etapa también es caracterizada por los intensos intercambios y negociaciones entre autoridades eclesiales y gubernamentales para la ejecución de tareas y de esa manera llevar a cabo la reconstrucción de la capital mexicana.

El impacto del terremoto abarcó muchos aspectos, como la experiencia compartida por la ciudadanía, pues la movilización social fue muy fuerte y no esperó a que el gobierno le resolviera sus problemas. En este sentido, la sociedad se volvió más crítica, consolidando así la convicción democrática de la necesaria participación social en asuntos públicos, que posteriormente fomentaría nuevos movimientos sociales.

Para comprender mejor este proceso, fue indispensable obtener información de personas relacionadas con el tema, mediante entrevistas y experiencias vividas. También fueron consultadas fuentes de información impresa, en las cuales fueron relatados los acontecimientos que sobrevinieron al sismo. Dicho de otra manera, hoy en día queda demostrado a través de las vivencias y relatos expresados en este capítulo, la importancia de una correlación entre sectores laicos y población en general en defensa de los derechos humanos en zonas primordialmente marginadas, que contribuyeron en constituir un papel determinante en el vínculo con el movimiento organizado, ocasionando en cierta manera el desprendimiento popular de la sociedad hacia el partido político y hegemónico de entonces, el PRI.

Un componente esencial para dar perspectiva al proyecto fue el análisis sobre la participación y trabajo, principalmente de tres barrios de la ciudad que destacan por ser zonas marginadas y populares. El barrio de Tepito, y las colonias Guerrero y Magdalena Mixhuca. Ya que una de los principales cambios que dejó ver el sismo en relación a la urbanización de la

ciudad de México, se encontraba vinculada en diversos factores estructurales: la pobreza urbana, la transición demográfica, la inexistencia de oportunidades y la desigualdad social.

La falta de inversiones públicas y privadas en infraestructura y servicios favorecieron las actividades informales de la población; por otro lado el abandono de los espacios colectivos y el deterioro del entorno urbano, dieron como resultado la inminente organización territorial sobre la cual reposa una determinada estructura social y un orden específico de acciones colectivas de solidaridad para propósitos comunes dentro de la ciudad. Llámese Centro Histórico, barrios céntricos, ciudad antigua, etcétera.

3.1 Los inicios

Por lo que se refiere a la acción de la Iglesia en la Ciudad de México en las últimas décadas, ha sido motivada por la dinámica de cambios que ha tenido la sociedad civil. De hecho es el escenario donde predominan los movimientos de sectores medios, a causa de “las devaluaciones del peso, la inflación, el desempleo y los fraudes electorales, que suscitaron una acción política inusitada”.⁷³ Pero con una mejor definición de las fuerzas sociales, más aún y tomando en cuenta que las transformaciones en la estructura episcopal, especialmente en lo que concierne al rompimiento de la hegemonía de los grandes arzobispados como se vio en el capítulo II, patrocinaron un verdadero estallido de reflexión ideológica. Sólo en ese sentido puede decirse que se activó un proceso de apertura de pensamiento, manifestándose un suceso nunca antes visto dentro de la Iglesia. Por lo tanto, han sido más los grupos dentro de ella que asumen posiciones contestatarias. Es decir, los grupos laicos integrados a su estructura han pertenecido en su inmensa mayoría a los sectores medios. Esto ha significado que la acción política haya estado frecuentemente asociada a la movilización de estos sectores. Y es aquí, en el ámbito cívico —que no es ni privado ni estrictamente político—, donde los movimientos laicales han asumido un relevante papel social, “pues si por un lado son ciudadanos comunes,

⁷³

Muro *Op. Cit.* pág. 84.

por otro, actúan bajo la inspiración cristiana de su marco creyente, lo que convierte su acción política en una agenda de pastoral evangelizadora”.⁷⁴

Los pronunciamientos de los diferentes sectores y la presencia de nuevos grupos de clase media, permitieron la articulación de una fuerza más compacta y más exigente frente al Estado. Por esta razón, la Conferencia de Medellín ha representado otra raíz de la Teología de la Liberación, así como la reflexión sobre la acción liberadora que cobró auge —y junto al desarrollo de las ciencias sociales— inciden para que quienes no la practiquen, se sensibilicen al respecto. Hablamos de un contexto de crisis coyuntural de estructuras económicas, sociales y políticas que ponen de manifiesto la situación del país.

Mientras tanto, el presidente Miguel de la Madrid Hurtado hacía intentos por ampliar la apertura democrática, actuando sobre dos frentes como “la descentralización y el desarrollo, reconociendo también los síntomas del decaimiento del nacionalismo y los valores patrios, además de intentar renovar moralmente a la sociedad”.⁷⁵

3.2 Organización de las comunidades: la práctica y el conocimiento en la ciudad

Con respecto a la sociedad urbana en la Ciudad de México, el referente territorial, cultural y religioso son caracterizados por un elevado índice de participación vinculados a las formas tradicionales del catolicismo. Sin embargo, las vigencias de los valores católicos han sufrido transformaciones al paso del tiempo; otros han permanecido; y otros más se han adecuado a nuevos elementos y tratan de adaptarse a los intereses de los creyentes, ajustándose a su realidad. El ejemplo más significativo son las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), pues el peso social y eclesial que han adquirido estas organizaciones informales no se ha limitado sólo a ambientes que están en relación con la Iglesia jerárquica o popular, pues también ese peso ha

⁷⁴ Puente Lutteroth Ma Alicia. Actores y dimensión religiosa en los movimientos sociales latinoamericanos, 1960-1992. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Facultad de Humanidades. México Septiembre 2006. pág. 34.

⁷⁵ Romero *Op. Cit.* pág. 534.

incidido en el conjunto de la sociedad del país, sobre todo si las situamos orientadas hacia una específica acción política.

De manera comparativa al desarrollo teórico de la Teología de la Liberación, durante los años 70, da comienzo una etapa de renovación en la iglesia con las espontáneas apariciones de las CEB, donde la comprensión del Evangelio comienza a ser entendido de un modo más horizontal y menos jerárquico, por cristianos comprometidos. Quizás acogidas por la necesidad de la Iglesia católica de incorporarse al mundo moderno, siempre y cuando recojan el mensaje del Concilio Vaticano II, promoviendo la lucha por la justicia social y denunciando situaciones opresoras a la luz de los textos católicos.

Para ser más específicos, estas comunidades han sido la expresión básica y viva de la Teología de la Liberación, con la participación y estímulos de obispos, párrocos y sacerdotes. Sin embargo, y a pesar de las tensiones que las CEB han ocasionado dentro de la iglesia oficial, ésta las ha acogido en su seno, exteriorizando diversas declaraciones sobre ellas desde el Concilio Vaticano II, hasta la Conferencia de Puebla. Justamente por ser cristianos que se congregan periódicamente para confrontar su realidad y actuar en la línea de la liberación, es que “estos grupos surgieron en Brasil a finales de los años 60 y se difundieron después por todo el continente latinoamericano. En México tuvieron presencia desde 1967 en Cuernavaca, bajo el impulso de Méndez Arceo, posteriormente se extendieron por todo el país y tuvieron su auge en los años 70 y 80”.⁷⁶

El carácter popular que adquieren las CEB es la participación abierta a un conjunto de problemas de la relación Iglesia-sociedad, incorporándose asuntos relativos a la fe y a la política, ya que funcionan como comunidades religiosas que surgen en contextos muy particulares como: la calle, la cuadra, el vecindario o el rancho. Su dinámica de trabajo retoma el método “ver-pensar-actuar”⁷⁷, pues esto anima la participación de los laicos. Ciertamente,

⁷⁶ Puente *Op. Cit.* pág. 76.

⁷⁷ El método ver-pensar-actuar, generó un verdadero fenómeno de renacimiento de la Iglesia, como lo indicó en su momento Leonardo Boff. En Boff Leonardo. Eclesiogenesis. Las Comunidades de Base reinventan la Iglesia. Editorial Sal Terrae. España 1979 pág. 37

uno de los objetivos del protagonismo laical es asegurar el proceso pastoral, promoviendo una amplia participación dentro de la estructura eclesial, por medio de las comunidades y los representantes del área de trabajo pastoral de la comunidad local. Es decir, se definen a sí mismos como un movimiento popular que desde su fe religiosa, comparten el compromiso con las luchas populares respetando la pluralidad de la sociedad en busca de coordinar el trabajo a nivel parroquial de los diferentes grupos a través de encuentros, convivencias y múltiples actividades para su desarrollo.

Los antecedentes sobre la organización de las comunidades, nos muestran un proceso relativo de secularización en una sociedad modernizada y enfocada en resolver asuntos prioritarios de su vida cotidiana y mantenerse unidos para su causa. Sin embargo, esto preocupaba a la Iglesia sobre la percepción religiosa de la vida social, específicamente en el sector conservador de la jerarquía, por lo que pretendieron evitar su proliferación, al pensar que la religión dejaría de ser la esfera rectora de la vida social de los creyentes. En este sentido, la ardua tarea de un número determinado de obispos dentro de la Iglesia fue priorizar y rescatar el trabajo social de las comunidades, desempeñando los retos señalados en el Concilio Vaticano II, la Celam de Medellín y del movimiento de la Teología de la Liberación, procurando que la fe cristiana pudiera servir para un fin común.

3.3 El terremoto de 1985

El 19 y 20 de septiembre de 1985 ocurrieron eventos probablemente considerados como la mayor tragedia vivida por los habitantes de la Ciudad de México. A las 7:19 a.m. se registró un sismo “de magnitud 8.1 grados en la escala de Richter”.⁷⁸ El siniestro ocasionó el colapso un gran número de construcciones en la ciudad, así como la interrupción de servicios públicos, dejando a la ciudad incomunicada por varias horas y cuantiosos decesos humanos. El sismo no sólo cambió a la ciudad en su aspecto urbano, dejó ver la carencia generalizada en el país de

⁷⁸ Pérez Arce Ibarra Francisco. El principio (1968-1988: años de rebeldía). Terremotos (1985 y el movimiento popular). Una publicación de la Rosa Luxemburg Stiftung y Para Leer en Libertad. A.C. pág. 159.

una cultura de protección civil, de protocolos de acción y de recursos de toda índole para grandes catástrofes.

Más tarde, el viernes 20 de septiembre de 1985 por la noche —después de ocurrido un segundo temblor— fue cuando el presidente de entonces, Miguel de la Madrid, envió un mensaje a la nación, en el que reconoció y agradeció a la población capitalina por la solidaridad mostrada inmediatamente después del sismo. No obstante reconoció: “la tragedia ha rebasado los esfuerzos del gobierno para hacerle frente con rapidez y efectividad, no tenemos dicho, los elementos suficientes para actuar como quisiéramos”.⁷⁹

Entre tanto, las zonas más afectadas en la capital fueron las colonias como Roma, Doctores, Guerrero, Hipódromo Condesa, Morelos (Tepito). Esta última llamó singular atención del gobierno por las dimensiones del desastre en la mayoría de las vecindades, por lo que se pronunció expresando: “destacamos los daños que presenta la colonia Morelos que por su configuración social y económico, representan un problema especial”.⁸⁰

En aquel momento el desmoronamiento de la sumisión y el esfuerzo comunitario representarían el acta de nacimiento de una sociedad civil. Para comprender un poco la actitud de esta sociedad civil, María Alicia Puente Lutteroth, —historiadora que se ha interesado por los procesos eclesiales en México y América Latina—, explica en su libro *Actores y dimensión religiosa en movimientos sociales latinoamericanos (1960-1992)*, que la generación de los años 60, —compuesta por campesinos, obreros, preparatorianos y universitarios—, así como diversos procesos sociales muy intensos de crítica al sistema: llámese guerrilla rural y urbana, o movimiento contracultural, pero sobre todo con la absurda y feroz represión al movimiento estudiantil, dejaría una profunda marca en las generaciones siguientes.

Si bien es cierto, la generación de los 80 se percibe como una sociedad civil en crisis económica y de desastre natural, pero con una visión de una nueva expectativa con respecto a

⁷⁹ Artículo de la Revista Proceso año 9 No. 464 23 de septiembre 1985 pág. 7

⁸⁰ AGN Unidad de la crónica presidencial. Dependencia Asociaciones Civiles. Clave 32.01.00 Caja 4 Exp. 3 Fundación para el Apoyo de la Comunidad A.C. Problemática de Reconstrucción de Conjuntos Habitacionales Dañados por los Sismos del 19 y 20 de Septiembre de 1985. Antecedentes, foja 2016.

la política electoral, reaccionaría contra la anterior y lo haría de una manera realista y muy cotidiana como atinadamente lo describe Carlos Monsiváis, diciendo, “la primera participación de estos jóvenes es a golpe de pala y pico”.⁸¹

De la misma manera, otra expresión de fenómenos de organización social se da por el crecimiento de los espacios urbanos en la ocupación del suelo de origen agrario y colectivo (ejido) en la ciudad. Que al ser transferidos a otro uso se convierten en suelo de ocupación irregular, orillando a la población a luchar por sus tierras, “en donde la llamada autoconstrucción se inicia en un pequeño cuarto de material perecedero y una fosa séptica, sin mencionar la ausencia de servicios y equipamientos o la mala calidad de los mismos”.⁸²

Bajo estas circunstancias, es relevante mencionar un referente territorial, cultural y religioso que protagonizarán tanto la ciudadanía como las parroquias en sus colonias para sobreponerse en las luchas por las tierras, por la regularización de servicios públicos y ejercer el respeto a los derechos humanos de las personas. Precisamente cuando ocurre el terremoto, esta coyuntura de hechos manifiesta cómo los movimientos sociales y la población en general activa y organizada fueron capaces de llegar a fracturar el partido de Estado, distinguiéndose esta sociedad como protagonista de los cambios en torno a peticiones en el terreno de los servicios e infraestructura. En efecto, la ciudadanía conoció una nueva forma de tomar el poder para llevar a cabo las acciones necesarias, así como el control de la situación en ese momento. Pero sobre todo y posteriormente, se emprendería una lucha de manera electoral que les abrirían espacios de decisión para dar la lucha por sus demandas mediante movimientos sociales, los más diversos y activos dentro de algunos partidos políticos.

En contraste, los actos del gobierno parecían haberse sobrepuesto al criterio político, por encima de las necesidades inmediatas a la ayuda y reconstrucción de las zonas afectadas. Prueba de ello es un anécdota que ocurría dentro de la Cruz Roja de Polanco: Los convalecientes al sismo —muchos de ellos con indicación médica de reposo absoluto—,

⁸¹ Monsiváis Op. Cit. pág. 35.

⁸² Georgina Sandoval. Texto en. Treinta años de los sismos de 1985. La Periferia de la Ciudad ante de los sismos 2 Antecedentes. s/no. de página.

fueron objeto de un montaje de confortabilidad, expresamente para visitantes distinguidas, como lo fueron en su momento las primeras damas de México y Estados Unidos: Paloma Cordero De la Madrid y Nancy Reagan, quienes recorrieron la zona afectada en medio de un aparatoso, estorboso y prepotente equipo de seguridad, aparentando una eficacia de acción ante el desastre.

Otro ejemplo de discrecionalidad gubernamental sucedió en el comedor del mismo hospital, pues de este lugar fue sacado momentáneamente un grupo de mujeres, que desde el día del terremoto preparaba alimentos para los damnificados, y fueron sustituidas por las “damas voluntarias” de la Cruz Roja que recibieron a la esposa del presidente de Estados Unidos, simulando que trabajaban. “Cuando la visitante extranjera abandonó el centro hospitalario, la escenografía montada desapareció. Todo volvió a ser como antes de su llegada”.⁸³

Con respecto a los medios de comunicación, las televisoras y radiodifusoras hacían su trabajo, ya que toda información era necesaria para dar seguimiento a los acontecimientos durante y después del sismo. Asimismo, los medios de comunicación impresos, daban cuenta del acontecer cotidiano, como es el caso del periódico *La Prensa*, que en su momento dio información de la oportuna intervención de la Iglesia. En su artículo se leía: “La iglesia, concretamente las comunidades católicas de la Arquidiócesis de México, han estado presentes en este doloroso acontecer de la Ciudad de México, inmediatamente después del terremoto”.⁸⁴

Dicho de otra manera, los sacerdotes como muchos religiosos en estas colonias, se organizaron en sus respectivas jurisdicciones, para estar presentes en los lugares de rescate de víctimas. Luego, los grupos seculares también formaron equipos de trabajo para atender en lo posible a los damnificados, con visitas a albergues y a los campamentos improvisados.

⁸³ Revista Proceso Artículo de Carlos Monsiváis. Artículo Tras el sismo, manipulación, autoritarismo y minimización. Los poderes contratan ante una sociedad civil que rechaza la sumisión. No. 464 23 de septiembre de 1985. pág. 6.

⁸⁴ AGN Unidad de la crónica Presidencial. Dependencia; Asociaciones civiles. Clave 32.01.00.00 Caja 2 Exp. 25 40 fj. Artículo de José de Jesús Quezada en Periódico *La Prensa*. Oficia de Prensa del Arzobispado de México, D.F. del 19 de septiembre al 30 de noviembre de 1985. pág. 31.

Mientras tanto, una comisión de dirigentes sociales de la colonia 2 de octubre, se presentaba ante el gobierno de Miguel de la Madrid para exigir: “Tres demandas consensadas entre los diversos comisionados: 1) La expropiación de las vecindades; 2) Programa de vivienda; 3) Restitución de los servicios básicos. Como resultado de estas demandas unos días más tarde se anuncia la expropiación de vecindades y la conformación del programa de Renovación Habitacional Popular. (RHP)”.⁸⁵

De ahí que la catástrofe por la que pasó la ciudad, ha demostrado la existencia de una población que ha dado amplias muestras de organización y solidaridad. El control y el proceso de recolección de dinero del Arzobispado de México por medio de las parroquias, sirvió en beneficio de los sectores más necesitados. Sin embargo, la problemática —aún existe—, y día con día, se generan nuevas formas de organización para continuar la lucha por la ciudad.

3.4 Sobre la realidad de los hechos

En la Ciudad de México, la población ha sido testigo y protagonista de la transformación que el espacio urbano ha tenido con el paso del tiempo. Los barrios de la Ciudad de México —de los que se hablará más adelante—, han sido a través de la historia lugares generalmente marginados, de encuentro social, a través de su espacio y convivencia, representando para la mayoría de la población un estatus de vida de gran movilidad y ocupación. Al mismo tiempo es el espacio donde se percibe una estructura visual y se adquiere un lenguaje propio con sentido de comunidad. Esta forma de ser dentro de los barrios, ha fortalecido el sentido de identidad y una forma de comunicación específica de cada uno de ellos para la interacción de las relaciones humanas. Por otro lado, el núcleo de asociación de esta comunidad han sido las vecindades caracterizadas en colonias de los barrios tradicionales como la Guerrero, Tepito y Mixhuca, donde existen inmuebles habitacionales que datan del siglo XIX, y que funcionaron para brindar albergue a personas de bajos recursos.

⁸⁵

Treinta años de los Sismos de 1985. *Op Cit.* 3. La movilización y reunión con los dirigentes de los Damnificados. s/n de página.

De igual modo, en la historia contemporánea el nacimiento de una nueva forma de iglesia la han formado cristianos comprometidos conscientemente con los movimientos populares, fundando agrupaciones de obispos, curas, laicos o fieles de base, en un nivel de identidad práctico e ideológico. Con el fin de que esta Iglesia realice su actividad no en forma exclusiva, cumpliendo un rol social y político, —pero no de cara al Estado, sino como una opción fundamentalmente social—. Como ya fue mencionado, ejemplos de esta nueva forma de Iglesia en México fueron obispos como Sergio Méndez Arceo, en la diócesis de Cuernavaca, Morelos; y Samuel Ruiz, en la diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, que en un intento de reflexionar la fe desde la cultura moderna y conseguir una adecuada perspectiva de la pobreza y la opresión, obtuvieron la llamada renovación teológica de conciencia crítica, hacia el ser humano, no sólo en México sino en toda América Latina.

Las prácticas pastorales de estas agrupaciones son consecuentes acciones comunitarias que privilegiaron la opción preferencial por los pobres. Estas nuevas realidades demandaban a la Iglesia católica nuevos enfoques. El Concilio Vaticano II y Medellín serían los primeros pasos para la adecuación de producir cambios innegables, por lo que. “En su seno han nacido corrientes opuestas: desde la integrista que sueña con un retorno al pasado, hasta la revolucionaria que inspirada en los evangelios reconoce la profunda contradicción que desgarra a las sociedades divididas en clases y se adhiere a la causa de los explotados”.⁸⁶

Todos estos cambios se encuentran relacionados con la Teología de la Liberación que despertó en algunos sectores de la jerarquía católica un trascendental interés, pues contaba con método propio adecuado a su objetivo que era una relación entre la teoría teológica y la praxis de la fe, vinculada inevitablemente con el contexto en el que viven los sectores más desprotegidos. En su liberación, se dijo, hay que contribuir a lograr la relación de las ciencias sociales y humanas, que permitan percibir claramente este contexto y encontrar una acción eficazmente transformadora.

⁸⁶

Unomasuno Artículo de Eduardo Montes, “La visita de Juan Pablo II”, 26 Enero 2010, pág.2

3.4.1 Barrio de Tepito.

Es el barrio de Tepito, como se le conoce a este espacio con espíritus del comercio, un laberinto multicolor de mercancía y comida, artesanos, deportistas (boxeadores), etcétera. Es aquí en esta zona donde transcurre el ruido, las relaciones humanas entre, fe, cultura, comercio y oficios, donde la gente crea sus características formas de vida. De igual modo sus vecindades, han coexistido durante mucho tiempo, donde existen reglas y códigos que se respetan, imágenes emblemáticas de la Virgen de Guadalupe o de la Santa Muerte, que representan su devoción por encontrar alivio en su camino.

El barrio de Tepito se encuentra ubicado en la colonia Morelos de la alcaldía Cuauhtémoc de la Ciudad de México, por lo que su nombre “En primera instancia no hay duda en que se trata de una voz de origen náhuatl. De acuerdo con las fuentes consultadas, Tepito o tepitón remite a pequeño, pequeñez, un poquito o poca cosa. Así lo señala el vocabulario de la lengua mexicana de Fray Alonso de Molina y el *Diccionario de Lengua Náhuatl o Mexicana de Remi Simeón*”.⁸⁷

En otra interpretación se dice que la colonia Morelos tiene un barrio tradicional y famoso por su bravura y arraigo: Tepito. “Cuentan que en ese lugar, desde tiempos prehispánicos, vivían comerciantes que trasladaban mercancía en canoas, si no pasaban la estricta aduana de Tlatelolco para ofrecer sus productos en el singular mercado, se quedaba ahí, en Tepito —barrio indígena— para ‘otra’ distribución’. Hoy día el intercambio de mercancía sigue siendo una importante actividad en la zona. Por eso los tepiteños tienen esa tradicional identidad que les vincula al lugar”.⁸⁸

Por lo que se refiere al tema principal de este último capítulo sobre la influencia de la Teología de la Liberación, muestra una gran sensibilidad hacia el carácter comunitario de la existencia humana y la dimensión solidaria que emana directamente de la fe cristiana, cuya

⁸⁷ Aréchiga Córdoba Ernesto. Tepito: Del Antiguo Barrio de indios al Arrabal. 1868-1929. Historia De Una Urbanización Inacabada. Colección Sábado Distrito Federal. Edición ¡Uníos! México 1ª. Edición, mayo 2003 pág. 43.

⁸⁸ Sandoval *Op, cit.* Artículo. La Colonia Morelos. Septiembre 2015 México, D.F. s/n de pág.

expresión más viva son las comunidades de base. Hay que mencionar, además que desde los años 60, el equipo Pastoral Social de la Parroquia de San Francisco de Asís del barrio de Tepito; el Movimiento de la Juventud Obrera Católica (JOC); y el apoyo a la remodelación de viejas vecindades, realizan los primeros pasos de un diagnóstico comunitario. Por lo que se refiere a los años 70 es impulsada la formación de grupos de Ayuda y Apoyo Mutuo, como la organización llamada *Nequetejé*⁸⁹ y el pueblito de El Mezquital, que serán los encargados de enseñar a la población a elaborar calzado (huaraches), para la contribución de la venta a las afueras de la parroquia.

Para ilustrar lo anterior —y en la versión del sacerdote Martiniano Martínez Gutiérrez⁹⁰—, se explica que sus habitantes se dedicaron al comercio con otros pueblos de su alrededor, y que a partir del siglo XIX, Tepito se consideró como “un barrio artesanal de zapateros, pues la mayoría de la gente había emigrado de León, Guanajuato, y se dedicaban al zapato”.⁹¹

Otra interpretación sobre la población de ese barrio es la del sacerdote José Dachelet⁹², quien consideró que era el primer momento de migración antes de irse a Estados Unidos. No

⁸⁹ En 1974, Nequetejé se consolida como una comunidad de base, que busca mantener los grupos y que será la buena semilla, que en su momento dará lugar a la organización Comunidad Participativa Tepito A.C., más conocida como COMPARTE. Información obtenida en la entrevista realizada el 18 de sept. 2015 a Ma. Pilar de Abiego Sauto.

⁹⁰ El sacerdote Martiniano Martínez Gutiérrez, es mexicano, nació el 2 de Enero de 1944. Estudió en el Seminario Conciliar desde 1957, se ordenó como sacerdote el 9 de Agosto de 1969. Tuvo un año de experiencia como presbítero desde 1965. Estuvo en la Capilla de Peña Pobre en Tlalpan, En 1966 en la Parroquia en Santa Úrsula Coapa, en la Capilla de las nieves y en 1967 en la Capilla de San Pedro Apóstol en San Fernando como vicario y en Agosto de 1977 se trasladó para vivir en Tepito.

⁹¹ Información obtenida en la entrevista realizada el 3 de Septiembre 2015. Al sacerdote Martiniano Martínez Gutiérrez.

⁹² El sacerdote José Dachelet. Diocesano de Bélgica. Estudió en el Instituto Pastoral de París. Trabajó en la situación de reconstrucción de vivienda en el Barrio de Tepito, junto con el sacerdote Martiniano y el padre Federico Lost.

obstante, no hacían todo el zapato, sino que “era como una fábrica, pero que tenía sus departamentos en distintas familias del barrio, las vecindades”.⁹³

Hablar del contexto de las vecindades en la Ciudad de México es la descripción de esos espacios reducidos donde vivían familias de hasta nueve miembros que no pagaban casi nada de renta, ya que el gobierno había congelado los alquileres por medio de la Ley de Congelación de Rentas, emitida desde 1948”.⁹⁴ Por lo que los dueños o administradores de estas vecindades no podían aumentar el costo de la renta y en consecuencia no aseguraban el mantenimiento de la construcción, provocando un verdadero deterioro en los edificios, facilitando el derrumbe de los mismos cuando ocurrió el terremoto de 1985. Con la construcción de los ejes viales en la ciudad, se vio agudizada la dificultad de vivienda dentro del barrio de Tepito; fue entonces que el grupo Nequetejé —junto con los vecinos— conformaron cooperativas para dar una solución a esta problemática.

Considerando que los roles de los religiosos, comprometidos con el proyecto, fueron fundamentales en esta alianza entre el seno del pueblo y en la puesta en pie de la organización, es necesario profundizar en el compromiso de acompañar en todos los órdenes de crecimiento su mejor traducción, que fue siempre el llevar adelante la activación de un diálogo intercultural e interteológico como base de la inserción y el de la solidaridad.

⁹³ Información obtenida en la entrevista realizada el 1° de octubre 2015. Al sacerdote José Dachelet.

⁹⁴ Instrumento legal que pretendió proteger al inquilino congelando el monto de las rentas mensuales, que mediante contrato entregaban al propietario; esto propició que por una parte el propietario no efectuara acciones de conservación y mantenimiento en los inmuebles y que los habitantes tampoco invirtieran en su conservación, por lo que el proceso de depreciación, tanto de la habitación como del modo de vida fue sufriendo una decadencia de vida. AGN. Miguel de la Madrid Hurtado / Unidad de la Crónica Presidencial / 32 Otras Instituciones / 32.01.00.00/Asociaciones Civiles/Caja 4/123920/3 Exp. 03. 18 fs. 2018.

De acuerdo con la organización de los habitantes y los sacerdotes de la parroquia, Martiniano Martínez, José Dachelet y Federico Lost⁹⁵, sostienen que coexiste un contenido sociopolítico desarrollado con las comunidades. En pocas palabras, José Dachelet, describe cómo era la cooperación inicialmente para salir adelante: “Nos reuníamos una vez a la semana (los martes). Estos nuevos grupos que nosotros habíamos creado a partir de las comunidades de base, eran para hablar de sus problemas, que intercambiaran sus experiencias para que una familia no haga las mismas metidas de pata que otra”.⁹⁶

Asimismo, hubo catequistas mexicanas como María Pilar de Abiego Sauto⁹⁷ y María Dolores de Abiego Sauto⁹⁸, quienes llevaban a cabo visitas domiciliarias para conocer a los habitantes y poder identificarse con ellos, escuchar sus inquietudes, y sentar las bases para su organización de labor evangelizadora dentro de la parroquia. Inspirados por la Teología de la Liberación, este grupo de sacerdotes y catequistas hizo suya una vía eficaz de progreso al trabajar en conjunto con las comunidades. Así, por ejemplo María Pilar Abiego Sauto tenía muy claro que el camino a seguir era la Teología de la Liberación y detectó los mecanismos que en la sociedad genera la opresión y la pobreza, pues las prácticas pastorales de estas agrupaciones u organismos en los que participan obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, son las que sustentan sus pronunciamientos hacia un rol social y político. Ello no de cara al Estado, sino al interior del movimiento social. Al mismo tiempo María Pilar reconoce que no existía

⁹⁵ El sacerdote Federico Lost. Fue un sacerdote norteamericano que se instaló en la Parroquia, La Divina Institución. Ma. Pilar de Abiego Sauto cuenta que fue un personaje inquieto por la dimensión social de la pastoral y de la vida cristiana.

⁹⁶ Información obtenida en la entrevista realizada el 1° de octubre 2015. Al sacerdote José Dachelet.

⁹⁷ Ma. Pilar de Abiego Sauto, nació en la Ciudad de México el 5 de mayo de 1937. Estudió como educadora en una Universidad de Barcelona, teóloga, filósofa y catequista se especializó en un Instituto de misioneros seculares en España. Ella por si misma se define como misionera laica.

⁹⁸ El contexto de Ma. Dolores de Abiego, lo relata su hermana Ma. Pilar de Abiego Sauto. Ya que Ma. Dolores Falleció. Estudió en el Instituto Pastoral de París, formada como educadora y catequista dedicada a la niñez

una buena relación con la Diócesis y la jerarquía eclesial, sobre todo con el entonces arzobispo primado de México, Ernesto Corripio Ahumada, para desempeñar dicha labor, pues en esa etapa no ocurrió un verdadero compromiso de sacerdotes diocesanos con la Opción Preferencial por los Pobres.

Esta situación repercutió en la formación de diversas opiniones dentro de la Iglesia, favoreciendo que durante esos años surgirán centros de enseñanza que abrirían una nueva etapa de educación eclesial, tales como: “El Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de la Conferencia de Institutos Religiosos de México; el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos; y en diversas escuelas de jesuitas, dominicos y franciscanos”.⁹⁹

En definitiva, el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas más desfavorecidas, ha ocasionado la transformación sobre algunos grupos conformados por laicos, sacerdotes, religiosos, teólogos y obispos. De acuerdo con el investigador Roberto Blancarte: “La Iglesia no es, pues, una organización aparte que se pueda entender fuera del contexto social.” Es importante señalar que lo que derivó en la necesidad de la organización social y pastoral para poder desempeñar bajo una óptica religiosa la reflexión y la participación de la gente, contribuye a dar un nuevo comportamiento de actuar ante las circunstancias. Entonces las comunidades de base tienen una razón de ser, al crear un ambiente propicio y afable que en su momento dará lugar a la formación de la Comunidad Participativa Tepito A. C. —más conocida como Comparte—, organización sin fines de lucro ni afiliación política, que atiende sobre todo por los acontecimientos originados por el terremoto de 1985 a los adultos mayores, con la propuesta de un modelo de atención comunitario como una alternativa al asilo. Al mismo tiempo, tiene como objetivo que estos adultos mayores permanezcan en su ambiente, es decir, el poder conservar sus redes familiares y sociales y poder continuar con una vida independiente y digna, creando un apoyo mutuo entre ellos.

En vista de que no sólo el sector de adultos mayores sería afectado por el sismo, los jóvenes por su parte intentaron buscar dónde vivir, porque se quedaron sin casa. Bajo esta

⁹⁹ Carlos Mendoza. La teología de la liberación en México: recepción creativa del Concilio Vaticano II, pág. 165

situación se hizo necesario la presencia de instituciones que apoyarán la promoción y creación de fuentes de trabajo, razón por lo cual nace en noviembre de 1985 una organización formada por la Arquidiócesis de México llamada Fundación para el Apoyo a la Comunidad A. C. (FAC) —y por iniciativa del arzobispo Ernesto Corripio Ahumada— como una institución intermediaria para recibir y administrar recursos nacionales e internacionales, principalmente de organizaciones de caridad de la Iglesia católica, para que se trabajara en la reconstrucción de viviendas de miles de capitalinos .

Con el propósito de que este organismo tuviera bajo su encargo el diseñar, estructurar y operar —de manera más organizada las acciones necesarias durante la etapa de reconstrucción de los daños humanos y materiales provocados por los sismos—, se nombraría al sacerdote jesuita Enrique González Torres como director de dicha institución. La FAC, en los años posteriores, se conformaría como el órgano de pastoral social de la Arquidiócesis de México, para reanudar vínculos de responsabilidad en una serie de servicios que le deban contacto con diversos grupos de la ciudad como la Junta de Asistencia privada del entonces Distrito Federal.

En resumen, dio comienzo la construcción de estructuras para albergar a los damnificados en asentamientos provisionales. Las personas sufrirán las condiciones climáticas, por ser estructuras en su mayoría metálicas, es decir, demasiado frío en invierno e intenso calor en verano. Todo esto en malas condiciones, ya que se encontraba trastornado el funcionamiento normal de la sociedad. Por otra parte en la parroquia de Tepito, la preocupación de las catequistas María Pilar y Lola de Abiego; los sacerdotes Martiniano Martínez y José Dachelet; se hicieron el cuestionamiento: “¿Cuál es el apremiante ahora?, porque muchas personas se quedaron sin casa y los adultos mayores permanecen abandonados”.¹⁰⁰

Las agrupaciones religiosas se organizaron en el rescate de asistencia de las víctimas y damnificados, proponiendo que se hiciera una investigación adecuada para decidir cuál era la necesidad más apremiante y con qué sector de la población comenzarían a trabajar. En ese

¹⁰⁰ Información obtenida en la entrevista realizada el 18 de Sept. 2015 a Ma. Pilar de Abiego Sauto.

momento, el sacerdote José Dachelet propone que los más abandonados y precarios en el barrio eran los adultos mayores, pero además ya se había trabajado con casi la mitad de ellos. El impacto de la situación de adultos mayores tampoco era ignorado por el gobierno capitalino —con el regente Ramón Aguirre Velázquez—¹⁰¹, puesto que en su apartado sobre la problemática específica de la población, expone como uno de los objetivos:

“Ancianos: Esta problemática se genera por el escaso o nulo conocimiento que se tiene sobre los cambios bio-psicosociales, que se derivan del proceso de envejecimiento, lo que ocasiona que a estas personas se les conceda un exclusivo valor simbólico, pero considerándoles como inútiles, estorbos o cargas para la familia, la sociedad y el Estado; lo que origina además, las actitudes de rechazo, abuso y desprecio y la marginación que sufren dentro del sector productivo”.¹⁰²

Por el contrario, la acción del Estado ante el desastre fue incierta, pues no obstante a lo que se anunció de manera oficial para la ejecución del Plan DN-III E¹⁰³, no sería aplicado adecuadamente, ya que la organización gubernamental para realización de tareas al servicio de la población, difirieron del esquema básico establecido en el texto del mismo plan. Desde el día del terremoto, el presidente Miguel de la Madrid Hurtado, informó que el plan estaba en acción. Paradójicamente, esta acción se puede interpretar de manera limitada, pues la coordinación general de la ayuda no quedó en manos del entonces secretario de la Defensa

¹⁰¹ Político mexicano miembro del Partido Revolucionario Institucional (PRI) quien fungió como regente del Distrito Federal de 1982 a 1988.

¹⁰² Archivo General de la Nación (AGN) Unidad de la crónica presidencial. Dependencia Asociaciones Civiles. Clave 32.01.00 Caja 4 Exp. 3 Foja 2055.

¹⁰³ Es el Instrumento operativo militar que establece los lineamientos a los organismos del Ejército y Fuerza Aérea mexicana, para realizar labores de auxilio a la población civil afectada por cualquier tipo de desastre.

Nacional, Juan Arévalo Gardoqui¹⁰⁴, “ni el auxilio fue ejecutado por los mandos militares, como establece el documento”.¹⁰⁵

En otras palabras, fue todo un reto para las instituciones de gobierno: como reubicar a los afectados, ocasionando fricciones con los múltiples organismos independientes de barrios y colonias que ya existían o que nacieron debido a las circunstancias. El contexto político de estos años tenía frente sí al aparato del Estado priista que controlaba todo lo que ocurría. “Así que los grupos políticos, ideológicos o agrupaciones contrarias a este, negaban la posibilidad de encuentro, gestión o cooperación sobre la situación. Para distinguirse de la organización priista, se autodeterminaron independientes”.¹⁰⁶

El problema era serio, ya que gran parte del barrio de Tepito quedó destruido, por lo que la mayoría de las familias huyeron buscando un lugar donde vivir; pero los adultos mayores no contaban con alguna posibilidad económica para poder trasladarse a otro lugar, por lo que se vivieron en campamentos provisionales construidos en las calles. Con la finalidad de resolver este problema, Enrique González Torres propuso a la directora de Comparte —María Pilar de Abiego—, la construcción de un asilo y así responder a las necesidades de este sector. Sin embargo María Pilar, antes de aceptar la propuesta de González, les toma parecer a los adultos mayores por medio de una consulta para que expresen su opinión con respecto al asilo. La respuesta generalizada fue señalar que ¡No! “que ellos como tepiteños saldrían solamente con los tenis puestos es decir, así muertos y que no abandonarían su barrio ¡nunca!”.¹⁰⁷ Considerando el sentir de los adultos mayores, Ma. Pilar explica a Enrique González que la demanda centrada en permanecer en su barrio es porque en los patios de las vecindades existía una dinámica de convivencia donde llevaban su vida social con un ambiente familiar, pero lo

¹⁰⁴ Miembro del gabinete de Miguel de la Madrid (1982-1988.)

¹⁰⁵ Revista Proceso. Artículo de Francisco Ortiz Pinchetti. “Aunque se anunció el Plan DN-III-E no se aplicó”. No. 464 23 de septiembre de 1985 pág. 26.

¹⁰⁶ Sandoval *Op. Cit.* 2 Antecedentes s/n de página.

¹⁰⁷ Información obtenida en la entrevista realizada el 18 sept. 2015 a Ma. Pilar de Abiego Sauto

más importante para ellos desde esta perspectiva, significaba no sentirse solos, conservar sus redes familiares, sociales y su independencia.

Por su parte, Enrique González expresó su desacuerdo al sacerdote José Dachelet sobre la respuesta que habrían dado los adultos mayores de no aceptar irse a vivir a un asilo, y Dachelet alegó: “Aquí se hace lo que dicen los de Tepito”.¹⁰⁸ Ante los daños causados por los sismos, la acción gubernamental derivó en un análisis de política pública habitacional, del que se desprendió el Programa de Renovación Habitacional Popular. Esta estrategia marcó un hito en esa época por el hecho de apoyar a las familias y que pudieran conservar el espacio y su fuerte arraigo e identidad en sus barrios populares deteriorados. Posteriormente, y como resultado de un proceso intenso de organización por parte de los damnificados, sus representantes firmaron un convenio —previas negociaciones con las autoridades— llamado Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción de Vivienda del Programa de Renovación Habitacional Popular, en el que fueron acordadas las condiciones en que se llevaría a cabo el costo y las condiciones de pago (créditos), de cada uno de los tres tipos de acciones: adquisición de vivienda, rehabilitación y/o arreglos menores.

El sector de adultos mayores no sería sujeto a un crédito de vivienda, puesto que no tendrían las condiciones para hacer el pago durante 10 o 12 años. Fue entonces que González Torres reconsideró que el financiamiento para el asilo fuera destinado y proporcionado al gobierno, para que por medio del Programa de Renovación Habitacional, los adultos mayores fueran beneficiados con una vivienda. Ante esta situación, el gobierno aceptó, siempre y cuando la casa entregada a estos adultos mayores permaneciera a su nombre y no a la de instituciones como FAC o Comparte. La población beneficiada por sus características socioeconómicas tenía una condición social precaria y su edad era avanzada, lo que en otras circunstancias las hubiera excluido de todo programa habitacional financiado por el gobierno. Posteriormente, “Para el 21 de octubre de 1985, aparece el decreto de expropiación de suelo de

¹⁰⁸ Información obtenida en la entrevista realizada el 1° de octubre 2015. Al sacerdote José Dachelet.

las viviendas y vecindades dañadas por los sismos y la aparición del programa de Reconstrucción Habitacional (RHP)”.¹⁰⁹

A pesar de todo, los adultos mayores, de manera agradecida, autorizaron que al fallecer la vivienda quedara en poder de Comparte, pues este sector que pudo haber sido abandonado en un asilo, obtuvo el apoyo y la plataforma de la Comunidad Participativa Tepito (Comparte) a través de María Pilar de Abiego, quien les ofreció una alternativa de vida digna, pero sobre todo un cambio de visión para que ellos mismos fueran los protagonistas de sus acciones como adultos mayores.

Como muestra de la intervención y trabajo realizado por la catequista Abiego y el sacerdote Dachelet, además de otros miembros católicos de la parroquia Francisco de Asís Tepito, así como la comunidad de base y distintos sectores de la población, en noviembre de 1985 dieron inicio los trabajos de manera más estructurada para los damnificados con la contribución gubernamental y la aceptación de fondos económicos, con el apoyo financiero de Cáritas Suiza, Holanda y Alemania. Finalmente “la organización Comunidad Participativa Tepito A.C. (Comparte) queda constituida legalmente el 3 de Marzo de 1989”.¹¹⁰

3.4.2 La Magdalena Mixhuca

La Magdalena Mixhuca fue un pueblo antiguo nahua, que por su ubicación lacustre ofrecía grandes posibilidades para la pesca y la caza de aves. En las chinampas cultivaban maíz, frijol y calabaza, así como diversas flores como el cempoalxóchitl. A esta región le fue denominado el nombre de Mixiuhcan que significa “Lugar de parto”; esta palabra náhuatl proviene de *mixihui* que significa parir o dar a luz, y de *can* que significa lugar. “Pues según el cronista Alvarado Tezozomoc, en este lugar dio a luz la hermana de Huitzilihuitl, a este personaje se le ha considerado como el primer ascendiente conocido de los pobladores de Magdalena

¹⁰⁹ *Ibidem* Artículo. La expropiación s/n de página.

¹¹⁰ Información obtenida en la entrevista realizada el 18 sept. 2015 a Ma. Pilar de Abiego Sauto

Mixiuhuca”.¹¹¹ A pesar de haber sido mermado su territorio y haber dejado de ser agricultor debido al acelerado crecimiento urbano, su población aún mantiene su identidad como comunidad. Una vez concluida como colonia siguió teniendo importancia debido a la actividad de su embarcadero, donde llegaban numerosas canoas que transportaban legumbres y flores desde Xochimilco, Tláhuac, Milpa Alta, Texcoco y Chalco.

La colonia Magdalena Mixhuca se encuentra ubicada entre las alcaldías Iztacalco y Venustiano Carranza. Una de las estructuras más emblemáticas de esta colonia es el Palacio de los Deportes —llamado “*El domo de cobre*”—. “La construcción de este recinto inició en 1966 con el fin de que fuera sede de los partidos de básquetbol durante los Juegos Olímpicos, pero se terminó en septiembre de 1968, sólo unos días antes de la inauguración de la máxima justa deportiva del planeta”.¹¹²

Además, la Magdalena Mixhuca es conocida internacionalmente por las carreras de autos en el Autódromo Hermanos Rodríguez. Esta pista se encuentra colocada en lo que antes era el ejido y las chinampas del pueblo Mixiuhcan, lo que era la zona lacustre de la Cuenca de México. Este proyecto fue diseñado por el ingeniero civil Oscar Fernández Gómez Daza y presentado en 1955 al director de Obras Públicas del Distrito Federal, Gilberto Valenzuela, mismo que presentó el proyecto al presidente Adolfo López Mateos, quien dio la autorización para su construcción. A pesar de los embates de la modernidad y las designaciones oficiales que dieron la categoría de colonia, sus habitantes se consideran un pueblo que ha dado la lucha por mantener sus tierras y sus tradiciones con una gran cohesión y solidaridad por la religiosidad popular, la cual se ve reflejada en sus fiestas tradicionales, fortaleciendo su identidad pueblerina ante la gran metrópoli.

Esta colonia también fue afectada por los terremotos de 1985. Ocurrieron derrumbes de casas, decesos y falta de servicios públicos. El contexto de la colonia Mixhuca es similar al barrio de Tepito: colonias populares donde lo esencial es el trabajo a través de la organización

¹¹¹ La Jornada. Suplemento informativo 20 de Noviembre 2010 No.38

¹¹² Véase en <https://www.chilango.com/ciudad/nota/2015/12/31/la-historia-del-palacio-de-los-deportes>. Revista Chilango. La Historia del Palacio de los Deportes.

social, para poder obtener logros como el derecho a una vivienda dentro del espacio público y la búsqueda de identidades personales y sociales dentro de un entorno urbano. La reacción de los vecinos también fue transformada ante los sucesos, pues fueron las multitudes que en la primera jornada de solidaridad se organizaron por su cuenta. En consonancia con estos hechos, —así lo refiere un artículo de la revista *Proceso*—: “Una sociedad inexistente o pospuesta se conforma de golpe: son las brigadas de voluntarios”.¹¹³

Los sectores sociales más afectados se vieron en la necesidad de dar respuestas inmediatas, acordes con la magnitud de los problemas existentes y la necesidad de coordinar la solidaridad de apoyo entre vecinos, así como la búsqueda de un programa de reconstrucción que partiera de los intereses propios de los afectados, favoreciendo la acción de las organizaciones urbano-populares. Además, la dinámica de trabajo fue complementada por una estructura formal de la Iglesia y la participación del párroco Benjamín Bravo Pérez¹¹⁴ de la parroquia Santa María Magdalena, quien desempeñó un papel importante para la fundación de la Unión de Colonos Trabajo y Libertad (Ucotyl),¹¹⁵

La labor del sacerdote Benjamín Bravo comenzó desde 1979 en la entonces llamada colonia *Bonita Mixiuhuca*, todavía conocida como la *colonia de las marraneras*. Desde entonces se dio cuenta que la Iglesia necesitaba de nuevos proyectos extra eclesiales, para ser un modo de inspiración de lo que se hacía con la gente. Ya que se trataba de una colonia muy pobre, —donde se luchaba en esa época por la regularización de las tierras y una zona ejidal—, la estadía no era segura. Esta situación dio origen a las llamadas *iglesias de casa*, grupos de

¹¹³ Revista Proceso Artículo “Las Revelaciones” No. 465 30 de septiembre de 1985.

¹¹⁴ El sacerdote Benjamín Bravo Pérez, mexicano, nació el 17 de mayo de 1940 trabajó durante once años en misiones extranjeras en varios países y fue párroco de la Parroquia Santa María Magdalena Mixiuhuca.

¹¹⁵ Las actividades que realizaba la organización eran absolutamente laicas y abiertas, pero la administración era manejada directamente por la parroquia, aunque ésta no aparecía formalmente, pero se encontraba al mando y detrás de estas pequeñas actividades. Revista inclusiones ISSN 0719-4706 volumen 4 – número 2 – abril/junio 2017 Artículo del Dr. Andrea Mutolo (UACM).

gente que se reunían en la calle y exponían su preocupación de que en algún momento fuera expropiada la tierra en beneficio de otras personas.

Esta organización, fundada en 1986 después del sismo —Ucotyl—, fue creada principalmente por mujeres, cuyo rol estaba asignado tradicionalmente al ámbito doméstico como madres, esposas y amas de casa. Sin embargo, el sacerdote Benjamín Bravo fue capaz de despertar en ellas la necesidad de actuar, participar e involucrarse para sobrevivir a la tragedia. Cabe mencionar que anteriormente ya existía un tipo de organización comunitaria, pero fue complementada con los grupos eclesiales de base, que se dieron a la tarea de atender las carencias y necesidades primordiales de esta comunidad. Fueron estas organizaciones, en conjunto con su parroquia, las que dan vida a la coordinación de comisiones para llevar a cabo múltiples actividades, como promover la participación; estar presentes en asambleas, mítines y marchas; y negociar determinados asuntos con las autoridades de la ciudad, constituyendo así la base social requerida para esta colonia.

La organización, dice Benjamín Bravo, ayudó a desarrollarse a las pequeñas organizaciones que ya existían y facilitó a cubrir el día a día sus necesidades básicas como la alimentación; basta como muestra la utilización de la soya, que por ser una proteína de origen vegetal, resultaba ser más económica pero de calidad. Lo esencial fue: “la superación de las mujeres porque estaban bastante oprimidas y fuera de cualquier situación”.¹¹⁶

Por otra parte, un ejemplo sobre la transformación más significativa para estas mujeres es el testimonio de Hilaria Dávila Díaz —integrante y fundadora de la organización Ucotyl—, quien narró cómo fue su involucramiento dentro de la organización: “Ante los eventos del sismo, nos dimos cuenta que sin organización y el asesoramiento del padre Benjamín, no podríamos dar la lucha de sobrevivencia por la tragedia. La dinámica de trabajo tendría que ser comprometida. Por ejemplo, el padre Benjamín propuso vender insumos de la canasta básica a menor costo, una tienda donde pudiéramos abastecernos de lo más esencial. Aprendimos a hacer pan en hornos caseros, también experimentamos elaborar alimentos a base de soya, hasta

¹¹⁶

Información obtenida en la entrevista realizada el 17 de septiembre 2015 al sacerdote Benjamín Bravo.

tuvimos un taller de costura dentro de la parroquia. Una de las actividades más provechosa para mí, fue la asistencia a las misas del padre Benjamín en la parroquia Sta. Ma. Magdalena, donde se buscaba la igualdad dentro de los grupos eclesíásticos en la comunidad de la colonia y poder descubrir que el reino de Dios somos nosotros, los pobres”.¹¹⁷

Otro de los aspectos narrados por Hilaria fue la posibilidad de extender los conocimientos de su trabajo a otras comunidades, aleccionando a otras mujeres en el ejercicio del conocimiento sobre sus derechos de género y así lograr su liberación, para no ser más “unas mujeres marginadas”. Para ella, el cambiar su forma de vida fue una experiencia sin precedente, pues gracias a esta organización, tuvo la oportunidad de participar en talleres para la implementación de bibliotecas y cocinas populares en las que se aprendía a cocinar de manera nutricional, como fue el aprovechamiento del amaranto. De la misma manera, se involucró en atender el problema de la contaminación del agua, y en otras actividades diversas relacionadas con el maltrato, violación y sexualidad de las mujeres.

Por otra parte, Alba Ordaz Fernández fue otra luchadora social de profesión odontóloga y de formación laica, se adhirió al trabajo con grupos femeniles dentro de las comunidades eclesiales en la parroquia San Francisco de Asís, a cargo del padre Vicente Jara, en la colonia Paulino Navarro de la alcaldía Cuauhtémoc. El sacerdote Jara, platica Alba, era contemporáneo del sacerdote Benjamín Bravo y es por ello que a partir de los terremotos comenzó su relación en la parroquia de la Magdalena Mixhuca. Sus inicios comenzaron por la lucha del alza del impuesto predial en las vecindades donde habitaban. Recuerda: “Nos organizamos para llevar hornos de pan a las casas y de esta manera venderlo a bajo costo; también buscamos la manera de convivir entre vecinos saliendo a barrer las calles y compartíamos las problemáticas dentro del barrio, buscando como darles una solución. Para cuando nace Ucotyl, es que participo con los trabajos de apoyo a mujeres, así como en las cuestiones de alimentación, etcétera”.¹¹⁸

¹¹⁷ Información obtenida en la entrevista realizada el 11 de febrero 2016 a la Sra. Hilaria Dávila Díaz, de 59 años de edad, originaria de Veracruz, pero por alguna circunstancia tuvo que emigrar junto con su familia a la ciudad de México.

¹¹⁸ *Ibidem* Alba Ordaz.

Desde 1979-1980 participó en el Frente de Colonias Populares (Frecop); así mismo y a través del Centro para Apoyo de la Comunidad (Cepac), contribuyó a la rehabilitación y construcción de vecindades afectadas por los sismos. Más aún entre la Cepac y Renovación forjaron el trabajo hacia la expropiación de predios y viviendas dañadas, para que posteriormente otorgaran vivienda a personas que vivían en campamentos provisionales. Comenta Alba Ordaz que “Para poder ser beneficiario de una vivienda, se tenía que haber hecho trabajo social para su comunidad dentro de las organizaciones”.¹¹⁹ Otra de las participaciones de Alba Ordaz, fue con la Coordinadora Nacional de Movimiento Urbano (Conamud), ya que al no obtener ayuda gubernamental, se fueron ligando con diversas organizaciones para crecer como movimientos sociales, intercalando dinámicas favorables a su lucha.

Por esa razón, este tipo de organización tuvo repercusiones en su concepción sobre el papel social que deberían desempeñar desde la óptica del concepto laico, pero sobre todo con la guía de los sacerdotes que comenzaban a trabajar con ellos. Además, uno de los objetivos del proceso pastoral fue asegurar una amplia participación dentro de la estructura eclesial, por medio de las comunidades y los representantes catequistas pastorales de la comunidad local. Con ello se buscó coordinar el trabajo a nivel parroquial de los diferentes grupos a través de encuentros, convivencias y otras actividades.

En consecuencia y “con el respaldo económico de la iglesia católica, se construyeron alrededor de 460 viviendas. El proceso de recolección del dinero (Arzobispado de México), los intermediarios (parroquia) y los principales beneficiarios (Ucotyl) y colonos, estuvieron involucrados en una cadena controlada indirectamente por la Iglesia”.¹²⁰

Sobre todo, Alba Ordaz recuerda que el sacerdote Benjamín Bravo participaba en la mesa directiva de Ucotyl, organizando reuniones para dar seguimiento a los avances sobre las

¹¹⁹ Información obtenida en la entrevista realizada el 21 enero 2016 a la Odontóloga Alba Ordaz Fernández de 59 años de edad nacida en la ciudad de México.

¹²⁰ Revista Inclusiones. Introducción del Dr. Andrea Mutolo ISSN 0719-4706 Volumen 4 No. 2 Abril/junio 2017.

necesidades de recursos a damnificados. Por otro lado, tuvieron encuentros ligados a la parroquia de los Ángeles, gestionada por jesuitas con la misma convicción de ayudar a la población de los barrios. Finalmente, dice, terminó la organización con las parroquias y se dio continuidad a la lucha con la participación de partidos políticos, como el Partido de la Revolución Democrática (PRD), con apoyo gubernamental.

Con respecto al enfoque de organización que resalta en esos grupos parroquiales, se dio forma y sustento a las comunidades eclesiales de base, pues no sólo consistía en atender aspectos cotidianos de las personas en una sociedad con verdaderos problemas políticos y sociales primordialmente. También se tendría que considerar el aspecto de la tradición católica que era generalizada en la sociedad mexicana y que permitió la proliferación de grupos laicos en las parroquias. Para Roberto Blancarte, esta proliferación de grupos laicales se debió a la crisis causada por la disminución de las vocaciones sacerdotales de la época. Un ejemplo es que “entre 1970 y 1980, es perceptible una rápida disminución en números totales en lo que respecta al clero y a la vida consagrada. Si en 1970 el conjunto de religiosos y religiosas en México era de 29,539, en 1978 baja hasta 23,247, es decir, 6,292 individuos menos”.¹²¹

Esta crisis católica, primordialmente era planteada por la autonomía de los laicos con respecto al clero, pues para algunos miembros de la jerarquía, el despertar de algunos cristianos hacía temer una autonomía de su parte. Pero a pesar de la desconfianza que despertaba la promoción del laicado, en algunos medios eclesiásticos, “la alta jerarquía, especialmente el Papa, encontraban en los laicos el medio más eficaz para alcanzar al hombre moderno y considerar a los laicos como la vanguardia de la iglesia en su acercamiento al mundo”.¹²²

¹²¹ Romero *Op. Cit.* Pág. 517. Tomado de Montaña. *La vida Religiosa en cifras*. En Signo 35 (1976) 78-79.

¹²² Sánchez Zariñana Humberto José. El Despertar de los Laicos. Su aporte para renovar el mundo y renovar la Iglesia. Universidad Iberoamericana Ciudad de México Primera Edición 2015. Pág. 38.

3.4.3 La colonia Guerrero

La colonia Guerrero es un barrio popular, de los más antiguos en la ciudad de México, conocida también como el *Barrio de los Ángeles*. Con respecto a la historia de esta colonia, dice el autor José Alejandro Mendoza que durante la época mexicana se le conocía como el barrio de Cuepopan; además “esta fue una de las cuatro isletas entre los canales de Tlatelolco, al norte de la gran Tenochtitlán”.¹²³

De acuerdo con Mendoza, las primeras edificaciones de sus vecindades más representativas, en lo que corresponde a su construcción y forma de vida, fueron realizadas en el siglo XIX, creándose una diversidad cultural de sus habitantes originarios. Para comprender la actividad del barrio, es preciso tomar en cuenta la necesidad que había de resolver la distribución de muy diversas mercancías hacia el centro de la ciudad y poder satisfacer las necesidades de la población. Así, por ejemplo, se requerían trabajadores específicos, como estibadores, cargadores, mecánicos, obreros, herreros, sastres, carpinteros, ebanistas, zapateros, fontaneros, talacheros, tapiceros, panaderos, abarroteros, ferrocarrileros y fogoneros. Por otra parte, el que los trabajadores vivieran cerca de su trabajo convenía a los patrones para hacer rendir la mano de obra lo más posible. “Desde los años 20 a los 60 se consolida como una colonia de trabajadores por la presencia de los grandes talleres de ferrocarril que se extendían en los terrenos que hoy ocupa la Unidad Habitacional Tlatelolco”.¹²⁴

Otro aspecto emblemático fue el primer Panteón Civil, que aún puede apreciarse dentro de la colonia, llamado San Fernando, que sirvió para enterrar a los frailes Fernandinos —rama de los franciscanos quienes vivían en el Convento—, y que posteriormente fuera abierto a la población civil. “Esto lo refiere la directora Virginia Ortega del Museo Panteón de San

¹²³ Mendoza García José Alejandro, *La Lucha vecinal en la Guerrero*. El Contexto pág. 2 Utopías 1ª. Edición 2012.

¹²⁴ *Ibidem* pág. 10

Fernando”¹²⁵; además en este panteón se encuentran hombres y mujeres que fueron parte de la “dinámica social y política del siglo XIX, sobre todo en el periodo de la Reforma, en la lucha entre liberales y conservadores”. Ahí se hallan los restos de Vicente Guerrero, Ignacio Comonfort, José Joaquín Herrera, Martín Carrera, Benito Juárez, Santiago Xicoténcatl, Miguel Miramón, y así como algunas mujeres como Margarita Maza de Juárez (esposa de Benito Juárez); Rafaela Padilla de Zaragoza (esposa del Ignacio Zaragoza); Dolores Guerrero (hija de Vicente Guerrero y esposa de Mariano Riva Palacio); Dolores Escalante Fernández (prometida de José María Lafragua), entre otras. Mujeres que hicieron lo mismo de soldaderas o asesoras de sus esposos, personajes que muchas veces quedaron ocultos de la mirada pública y que guardan en su tumba para ser recordadas como parte de la memoria histórica del país.

Ahí se ubica el salón Los Ángeles, actualmente centro que genera y promueve manifestaciones culturales y creativas, contribuyendo a posicionar diversas escenas artísticas de la Ciudad de México. “En 1937 el Sr. Miguel Nieto Alcántara decidió transformar el célebre inmueble de la Colonia Guerrero, mismo que se empleaba como bodega para guardar camiones y costales de carbón, en un salón que ofreciera la oportunidad de desplegar el arte dancístico en el barrio popular”.¹²⁶

Con el tiempo el salón se convirtió en patrimonio cultural intangible del barrio de Nuestra Señora de Los Ángeles. Fue en agosto de 1937 cuando el salón Los Ángeles abrió sus puertas para no cerrarlas hasta la actualidad.

La colonia Guerrero se encuentra ubicada al norte del primer cuadro capitalino, en la alcaldía Cuauhtémoc; como referencia la Iglesia de la Santa Veracruz marca los límites de la colonia con el Centro Histórico. Considerando que en cada barrio se coexistía con una parroquia, en la Guerrero se contaba con la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, una construcción emblemática considerada patrimonio histórico, artístico y monumental dentro de la ciudad. Esta parroquia se encuentra actualmente en la calle de Lerdo número 178. Según las

¹²⁵ El Universal Artículo de Roberto González “Cementerios donde descansan los famosos” 14 de septiembre 2015

¹²⁶ Revista Proceso Artículo de Roberto Ponce “Los 80 años del Salón Los Ángeles” 11 julio 2017.

crónicas, en 1580 cuando una pintura en óleo de Nuestra Señora de los Ángeles llegó al antiguo Coatlán, tras ser arrastrada por las aguas lodosas de una de tantas inundaciones en la Ciudad de México, “fue encontrada por el cacique indígena Tzayoque, quien le construyó una ermita de adobe. Sin embargo, dado que la imagen se hallaba muy maltratada, el cacique mandó repintar a la Virgen sobre el muro del altar. Quedó tan hermosa que los indígenas comenzaron a venerar y a rendirle culto”.¹²⁷

Cada 2 de agosto se festeja a Nuestra Señora de los Ángeles. “El santuario en el que se le venera desde hace 400 años, levantado frente a una amplia plaza en el barrio de los Ángeles, en el corazón de la Colonia Guerrero se prepara para varios días de fiesta, con el propósito de agasajar la imagen en el templo, cuyo antecedente fue un pequeño santuario ubicado en este antiquísimo barrio de Tlatelolco”.¹²⁸

Si tomamos como referencia a la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, se podrá comprender la manera de evangelizar, con el catolicismo moderno a partir del Concilio Vaticano II, (1962-1965) pues la labor desempeñada de un grupo de jesuitas en esta parroquia fue de vital relevancia, al convertirse en una lucha por la fe y la justicia, dando prioridad al problema social.

Uno de los pioneros de la parroquia fue el sacerdote Salvador M. Garcidueñas Arguello¹²⁹, miembro de la Compañía de Jesús¹³⁰, quién ejerció la dirección del santuario

¹²⁷ www.desdelafe.mx/apps/article/templates. *Desde La Fe* Semanario Católico de Información y Formación. Parroquia Nuestra Señora de los Ángeles/Col. Guerrero. Domingo 9 de junio 2013/ Zoila Bustillo. publicación semanal editada por la Arquidiócesis Primada de México, A.R.

¹²⁸ La Jornada. Opinión. Artículo de Ángeles González Gamio “*Festejos Angelinos*” 31 julio 2005.

¹²⁹ El P. Salvador M. Garcidueñas nació en 1856 en Santa Clara del Cobre, Michoacán, su ingreso a la Compañía de Jesús fue el 27 de abril de 1880 y ordenado sacerdote en 1890.

¹³⁰ La Compañía de Jesús es una Orden Religiosa de la Iglesia Católica fundada por San Ignacio de Loyola en 1540. El trabajo de los jesuitas se desarrolla en ámbitos muy diversos al servicio de la fe y promoción de la justicia en solidaridad con los más necesitados (opción preferencial por los pobres)

prácticamente durante toda su vida. La Compañía de Jesús se ha caracterizado principalmente por ser precursora de la Teología de la Liberación, en el sentido de integrar la reflexión teórica con la acción colectiva del pensamiento católico vinculado con las ciencias humanas. Por lo que aquellos jesuitas a cargo de la parroquia se han empeñado en llevar a cabo un compromiso social con la gente del barrio, con la finalidad de concebir y comprender sus problemas. Desde la década de los años 70 llegó un grupo de jóvenes, muchos de ellos en formación eclesial, para llevar a cabo un diagnóstico de las necesidades y desafíos de la población, por lo que crean la iniciativa de nuevas misiones en la renovación de sus prácticas litúrgicas, pero siempre apegados a los textos conciliares sobre la atención de asuntos eclesiásticos, así como los sociales, siempre con el compromiso *preferencial por los pobres*. Dicho de otra manera, ningún grupo dentro de la Iglesia mexicana ha significado un impacto mayor para el cambio que los jesuitas, destacando su labor en la Iglesia, en parroquias, misiones, colegios, centros de investigación y medios de comunicación católicos. De la misma manera se han distinguido por ser asesores, administradores, líderes e intelectuales que participan en una amplia gama de instituciones. “La gran influencia de los jesuitas deriva de su participación directa en programas de renovación dentro de la Iglesia mexicana, como también de sus diversas conexiones internacionales”.¹³¹

“Este grupo de religiosos pertenecen a Acción Popular, una corriente interna de la provincia de los jesuitas de México, cercana a la Teología de la Liberación, que se caracteriza por ser un grupo crítico hacia el gobierno y a la alta jerarquía católica, a la cual consideraban no confiable”.¹³²

Como antecedente, Acción Popular es el grupo de jesuitas que surge del cierre del Instituto Patria —1972-1976—. Este instituto cobró fuerza a finales de los años 60. Sin embargo, los jesuitas mexicanos tenían una creciente preocupación social que los llevó a un

¹³¹ Véase en <https://revistaei.uchile.cl/index.php/article/download/15738/16208> Pormeleaud Claude. CSC El problema de las relaciones Iglesia-Estado en México.

¹³² Estay Sepúlveda Juan Guillermo. Mutolo Andrea. Quando la tierra se mueve. Momentos catastróficos en la Historia de Chile y México. Introducción a la acción de los jesuitas en el sismo de 1985. Editorial CEASGA Ed. 2016. pág. 60.

proceso de autocrítica sobre su labor educativa, y a la interrogante sobre aspectos fundamentales en el campo de la Teología, la moral, la cuestión social y la propia vida religiosa, que los llevaría a realizar una rectificación con el surgimiento de Acción Popular, a fin de implementar nuevas formas educativas orientadas a sectores pobres, rurales e indígenas.

A través del tiempo los pobladores de la colonia Guerrero han vivido una historia de barrio con limitaciones económicas, deficiencias y una larga lucha popular por hacer efectivo su derecho a un lugar seguro y digno donde vivir. De igual manera que en Tepito y Mixhuca, esta población marcó toda una generación en México, pues a causa de los terremotos de 1985 esta zona también sufrió daños en los inmuebles y tuvo pérdidas humanas. El impacto y las escenas desgarradoras de la tragedia provocaron que la sociedad civil tuviera el temple para sortear una situación dramáticamente difícil, procurando actuar colectivamente en solidaridad, convirtiéndose así en actores decisivos que posteriormente formarían una de las más destacadas organizaciones sociales: la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (UVCG), que contó con la contribución de sacerdotes y catequistas de su parroquia.

Cabe mencionar que desde 1973, en el barrio Guerrero, el padre Arnoldo Zenteno¹³³ inició la formalización de un proyecto de vivienda donde se contara con una asesoría competente y calificada. Por lo que invitó a participar y sumar esfuerzos a profesionales técnicos y promotores de orientación, así como y población en general, en la que se incluyeron también sacerdotes, seminaristas y religiosos, con el objetivo de apoyar los procesos sociales en la lucha por la vivienda, la apropiación del territorio y el mejoramiento de las condiciones de vida. Todo esto implicaba labores de tiempo completo y poco a poco se integraron más profesionales como trabajadores sociales, sociólogos, arquitectos y abogados, para que este esfuerzo se consolidara en una estructura para un futuro mejor, llamado Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento A.C. (Copevi)¹³⁴, un organismo civil sin fines lucrativos, plural y sin filiación política o religiosa. En otras palabras, una sociedad cooperativa para llevar a cabo una labor en política y negociación ante los funcionarios de gobierno e instituciones.

¹³³ Primer jesuita que comenzó a salir de la parroquia para incorporarse al trabajo social.

¹³⁴ Mendoza *Op. Cit.* pág. 26

Sin embargo, no toda la sociedad pensaba y actuaba de la misma manera, pues hubo personas que estaban en contra de la organización, específicamente los propietarios que vivían en las mismas vecindades. Como caso típico, los propietarios valiéndose de cualquier medio, pretendían impedir la organización y el mejoramiento de la comunidad, pero sobre todo intentaban expulsar a todo habitante de las vecindades, realizando acciones de presión para su desalojo. Este acoso de los propietarios hacia la organización llegó a tal extremo que decidieron increpar a “el sacerdote Arnoldo, en pleno día y delante de varios testigos, fue atajado por varias personas que le increparon preguntando ‘¿por qué defendía a esos cerdos?’”¹³⁵.

Dada esta situación, destaca la relevante actuación de la organización comunitaria, comprometiéndose por un lado a realizar el reforzamiento de defensa ante los embates de los propietarios. Decididamente se propusieron a dividirse el trabajo en dos grupos: a las personas con capacidad de resolver y buscar alternativas, se les propuso atender los requerimientos legales para la construcción y demás cuestiones sobre el alza de precios en viviendas y terrenos, denominados Nivel 2. Otro de los grupos, denominado Nivel 3, fue conformado por jóvenes entusiastas que se organizaron en la realización de folletos, con dibujos, títeres y obras de teatro para niños. Todo esto con la finalidad de buscar medidas adecuadas para dar solución a sus conflictos, con la motivación vecinal y evangelizadora en la recolección de datos para poder conformar un plan en beneficio de todo el barrio.

No toda la gente participaba, ya que existía la desconfianza en proporcionar sus datos. Entonces entraba en acción el grupo del Nivel 2, para hacer labor de convencimiento. En otros casos se les tildaba de comunistas, agitadores y alborotadores, que pretendían el perjuicio de las familias y la religión. Ante todos estos inconvenientes fue necesario tener un seguimiento cercano, acompañados de la policía.

A pesar de todo, las acciones colectivas de organización se convirtieron en una asamblea, donde se discutía el futuro de la comunidad, atrayendo la atención de algunos observadores, como los escritores Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska, ya que en sus

¹³⁵

Op. Cit. Pág. 27.

crónicas cada uno describe perfectamente la realidad de los hechos, pero sobre todo la capacidad de propuestas y movilización de la sociedad civil, en un momento de coyuntura en la ciudad.

Esta lucha popular fue una de las experiencias más emblemáticas en la historia de la ciudad, lucha que fue llevada a cabo por gente sencilla, sin altos estudios ni experiencia, enfrentada a condiciones muy difíciles de convivencia dentro de sus vecindades. Por tratarse de un propósito que involucraba a varios actores sociales —incluidos sacerdotes, seminaristas y religiosos—, también se contó con la inmensa labor y apoyo de los profesionistas de Copevi. Así como “desde sus escritorios, estudiantes de la Escuela de Arquitectura de autogobierno de la UNAM, quienes aportaron su tiempo y experiencia”.¹³⁶

Algo semejante ocurrió con el sacerdote Ciro Nájera Contreras, pues desde 1974 dio comienzo a su labor evangelizadora, por lo que percibe la potencialidad de organización rudimentaria que existía entre la población, pero al mismo tiempo decidida a luchar para resolver y actuar para un beneficio común. Como conocía el escenario de abuso y miseria que oprimía a los habitantes de las vecindades y su precaria situación económica, el primer paso a seguir de Nájera consistió en trabajar durante 11 años en la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, con estudiantes de filosofía, dentro de una comunidad de padres y profesores de algunos alumnos jesuitas en formación. La idea era organizar pequeñas comunidades —entre 10 y 12 personas— para fomentar la vida comunitaria. Posteriormente, el segundo paso era “insertarse, y salir a diferentes lugares, uno de esos lugares fue la parroquia de los Ángeles donde llegaron muchos jóvenes con una nueva visión pastoral de organizar a la gente y defenderla sobre todo a las que vivían en vecindades”.¹³⁷

El sacerdote Nájera, expresó cómo se iba a las vecindades a celebrar misas y se enseñaba a la comunidad a defenderse de los desahucios, ya que a veces llegaban a desalojar

¹³⁶ Mendoza *Op. Cit.* pág. 26

¹³⁷ Información obtenida en la entrevista realizada el 3 de octubre del 2015. El sacerdote Ciro Nájera Contreras nació el 10 de enero de 1940 en Toluca, Edo. México Párroco de la Parroquia de los Ángeles de la colonia Guerrero. Tiene estudios de filosofía, cultura clásica, teología, historia y pastoral juvenil.

gente que no podía pagar sus rentas. Entonces, por medio de la organización, “cuando había un desalojo soltaban tres cohetes y la gente se juntaba e impedía que lo sacaran”¹³⁸. Igualmente que en el barrio de Tepito, después del sismo, los vecinos de la colonia Guerrero manifestaban su arraigo a su territorio diciendo: “¡Moriremos en la Guerrero, pero no aplastados!”¹³⁹, este fue el lema que levantaron los vecinos organizados en su larga lucha por mejorar sus condiciones, sin verse forzados a abandonar su lugar de origen. No obstante, se continuaba dando seguimiento a la concentración de varios grupos plurales en apoyo a las parroquias; además la gente de izquierda se concentraba en organizar las cuestiones populares y políticas. Mientras tanto, las autoridades trabajaban con la ya establecida FAC —organización que se diferenciaba por mantenerse más apegada al gobierno y seguir una línea oficialista—. Este organismo dirigido por el jesuita Enrique González Torres, fue apoyado por el gobierno del Distrito Federal, contribuyendo en la reconstrucción de viviendas.

Cabe mencionar que con el respaldo de la Arquidiócesis de México, la Iglesia católica ofreció un trabajo institucional por medio de FAC, para ayudar a la población mediante la coordinación de sacerdotes de las parroquias, para que se realizara una ardua labor a favor de los damnificados. En consecuencia, la Iglesia resultaría favorecida con su participación en términos políticos, pues en esa etapa los vínculos Estado-Iglesia no eran suficientemente afables. En realidad la continuidad que dieron los jesuitas a la Teología de la Liberación, vinculados a las CEB, generó cierta resistencia por parte del Episcopado, por el hecho de seguir las líneas eclesiológicas del Concilio Vaticano II y de Medellín. Como resultado a esta situación, la relación jesuita con el Arzobispo primado de México, Ernesto Corripio Ahumada, sería meramente formal.

A raíz de la tragedia, la percepción de diferencias entre gobierno y población se debió a varios factores: por un lado, la falta de protocolos en la coordinación de los gobiernos local y federal para atender la tragedia, provocando una situación todavía mucho más precaria. Sin embargo, la sociedad civil emprendió acciones inmediatas nunca antes vistas. De manera

¹³⁸ Este testimonio se puede confirmar en el cuadernillo de los *Treinta años de los Sismos de 1985*, en el Texto de Georgina Sandoval en el apartado de “Los Desalojos.

¹³⁹ Mendoza Prólogo

puntual, me refiero a las labores de aquellos grupos específicos, como el de las comunidades con antecedentes de organización —y que posteriormente se instituyeran como Comunidades Eclesiales de Base, inspiradas por su parroquia— y por supuesto a la acción que ejercen los jesuitas, retomando el modelo pastoral de las CEB para implementar estrategias muy diferentes a las políticas públicas del gobierno en conjunto con la FAC, dirigidas a la reconstrucción.

En particular, la Institución de Fomento Cultural y Educativo —dirigida por el sacerdote jesuita Francisco Ramos—, fue parte esencial para llevar a cabo proyectos en áreas marginadas, la cual estableció una red formada de fundaciones extranjeras. Y justamente “un día después del sismo comienza a recibir donativos y comienza a llegar financiamiento que en un principio son de fundaciones alemanas, la primera acción considerando la emergencia es poner un comedor con voluntarios de la parroquia”.¹⁴⁰

Bajo estas circunstancias se vio fortalecida la participación entra la parroquia de Los Ángeles y la organización de vecinos de la colonia, por lo que comenzaron a organizar una medida que pudiera por un lado mermar la emergencia, y por otro lado llevar a cabo la reconstrucción de las áreas afectadas. Por esta razón, se creó Promoción de Actividad Socio Educativa (PASE), una asociación civil que trabaja con personas de manera voluntaria, encabezada administrativamente por Fomento Cultural y Educativo, formada por la parroquia de Los Ángeles; la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (UVCG); la Unión Popular de Inquilinos de la Colonia Morelia-Peña Morelos (UPICM-PM); los Abogados del Corporativo de Estudios y Asesoría Jurídica; el Colectivo de Arquitectos; y por la organización Fomento Cultural y Educativo.¹⁴¹

Conviene subrayar que estas agrupaciones actúan según su criterio y con independencia, ya que su objetivo común era la construcción de viviendas en las colonias Guerrero y Morelos.

¹⁴⁰ Estay Sepúlveda Juan Guillermo. Mutolo Andrea *Op. Cit.* Pág. 75

¹⁴¹ *Ibíd.*

Al mismo tiempo, el sacerdote Nájera creó un centro de solidaridad para coordinar y dirigir los apoyos de esta ayuda, al que llamó Coordinadora de Solidaridad Los Ángeles (Cosla). Su función primordial fue el acopio de recursos de la Cruz Roja y de Cáritas, en sus capítulos europeos. De igual modo, el sacerdote Nájera entabló relaciones con líderes de algunas otras colonias para organizarse; incluso muchos laicos comprometidos con él que se fueron a vivir para ayudar a organizar las acciones en favor de los damnificados.

Tenemos también el caso de Copevi, otra muestra de organización entre jesuitas y habitantes de la colonia, demostrando la disposición e integración de organización con un solo propósito en general: resolver el problema habitacional, ejerciendo medidas urgentes e independientes del gobierno.

Más aún, en la ciudad se fundaron importantes organismos de ayuda hacia la población, como fueron la FAC, —dirigido por el jesuita Enrique González Torres—, que apoyado por el gobierno del Distrito Federal, contribuyeron a la reconstrucción de viviendas. Y el proyecto Comparte, encabezado por María Pilar de Abiego Sauto, creado como un modelo alternativo para la atención de adultos mayores. Ante tales circunstancias se vivieron momentos cruciales para la Iglesia, ya que al ofrecer ayuda a la población mediante la coordinación de los sacerdotes, son ellos quienes reciben el respaldo de la Arquidiócesis de México para que se realice una ardua labor en favor de los damnificados. En definitiva, al gobierno no le quedó otra opción más que coordinarse con la Iglesia y la población para trabajar en conjunto. En consecuencia, la Iglesia resultaría favorecida con su participación en términos de cambios políticos, pues en esta etapa se vivieron cambios altamente representativos para la sociedad.

CONCLUSIONES

Según los resultados encontrados en la investigación, la estructura eclesial y el escenario donde se llevaron a cabo los más relevantes acontecimientos dieron origen a la más grande experiencia eclesial y teológica en toda Latinoamérica y por supuesto en México. Ello representó fuertes cambios de renovación al interior de la Iglesia católica. Además es preciso reconocer que todo lo acontecido se dio en un marco de globalización en un mundo contemporáneo.

Ahora veamos, con base en los antecedentes de la investigación, me fue posible asimilar la manera de adecuación de la Iglesia católica a las condiciones de cambios dentro de los sistemas político, social, económico y cultural que en su momento predominaron en todo el mundo. Ello con el objetivo de que la institución religiosa pudiera recuperar de manera sistemática, espacios que la modernidad comenzaba a quitarle, principalmente focalizados en el terreno político y social.

En contraste con lo anterior, no significa que la institución cambió su esencia, sus ideales o sus objetivos habituales por convicción propia, sino al peculiar mantenimiento de sus valores tradicionales y a su capacidad de diversificar la manera de actuar, para lograr adecuarse a las más exigentes necesidades dentro de la modernidad.

Teniendo en cuenta que a partir de la década de los 60 el cambio de modelo de la Iglesia católica se comienza a dar de manera significativa. Es por ello que algunos sectores de la Iglesia comienzan a involucrarse y ponen el mayor interés en aspectos como el de la justicia social.

Es necesario aclarar que en México, por ejemplo, la Iglesia católica ha sido un agente característico en la construcción de sus vínculos con el Estado laico. Esta propuesta rechaza la concepción de la estructura eclesial como un mero receptor pasivo siempre dispuesto a aceptar las condiciones impuestas por las autoridades civiles, o como un mero reflejo de las transformaciones en el sistema político y en el sistema social al paso del tiempo. Siguiendo esta lógica, se puede entender que la permanencia de los valores católicos tradicionales fue utilizada como red de conexión entre los feligreses —miembros o no de la estructura eclesial—, y de esta manera considerar el replanteamiento de su papel en la sociedad.

Una de las características del periodo 1968-1985 fue el crecimiento y ascenso de los movimientos seculares católicos, y que la causa de esta evolución se liga a una especie de metamorfosis en la estructura misma de la Iglesia, manifestándose a través de fenómenos como la llamada *crisis de vocaciones sacerdotales*, o por el replanteamiento del papel sacerdotal en las sociedades crecientemente secularizadas. Por otro lado, la Iglesia católica en México experimentó una profunda transformación interna, quizá la más importante en su historia reciente, es decir, entre una Iglesia mexicana preconiliar empeñada en un proyecto de cristiandad, a una iglesia posconiliar más realista con respecto a su papel en la sociedad. Ello a causa de las encíclicas sociales de Juan XXIII, basadas en el Concilio Vaticano II, que fue instituido para tratar de entender a la Iglesia desde otras perspectivas completamente distintas.

Habría que decir también que la II Celam en Medellín trajo consigo la esencia de enseñanza hacia nuevas conciencias, con la perspectiva del Concilio y la participación de grupos de obispos en las distintas iglesias católicas de la región latinoamericana y del Caribe llamado Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), quienes tuvieron la función de exponer las dificultades que se presentaban en toda la región. La finalidad de la Celam fue debatir y proyectar ideas, para lograr fomentar los valores de una correcta evangelización y resguardar los derechos humanos de las personas.

El impacto de la Celam de Medellín fue una decisiva y transformadora conciencia sobre la teología y la praxis de la Iglesia en toda Latinoamérica, pues el episcopado latinoamericano no podría ser indiferente ante las enormes injusticias sociales existentes en toda Latinoamérica. El concepto entre teología y práctica derivó en la Teología de la Liberación, jugando un papel esencial en el cambio de ideología de aquellos católicos y laicos con pretensiones participativas en las luchas de los cristianos comprometidos en el proceso de liberación. Ello creó nuevos sectores religiosos fuera del control jerárquico, que fueron desarrollando innovadoras formas de afrontar las tensiones que se generaban en la jerarquía eclesial. Pronto se implementó un modelo participativo para mediar conflictos y elaborar nuevos programas de acción evangelizadora, con el afán de relacionar sus vidas con la sociedad. Ello contribuyó a un nuevo marco de espiritualidad, con organización de la iglesia y su activismo social. En consecuencia a este activismo, tenemos como ejemplo a las comunidades eclesiales de base (CEB).

Estas comunidades han sido la expresión básica y viva de la Teología de la Liberación y tal vez, el caso más representativo en la historia de la Iglesia mexicana, como un modelo eclesial que surge en respuesta a la necesidad de vivir con mayor conexión el seguimiento de los dogmas católicos, formando pequeñas comunidades que se reúnen a meditar los textos católicos para compartir y celebrar su fe. Acompañados de una renovada lógica pastoral, con el surgimiento de nuevos ministerios laicos y sacerdotales, sobre todo de catequistas que salen de su tradicional rutina parroquial, para dar origen a un nuevo modelo de acompañamiento de las masas cristianas populares.

De igual modo, la III Celam, y los sectores conservadores de la Iglesia, consideraron que era momento de reconducir a los sectores católicos al innegable control institucional, ya que su posición era de apoyo incondicional a grupos eclesiales más moderados. En su discurso de conclusiones el Papa Juan Pablo II, tuvo el efecto inmediato de querer debilitar a las corrientes radicales dentro de las CEB, sobre todo las de influencia teológica de liberación, también llamada *iglesia popular*. En respuesta, la tendencia conservadora no obtuvo unanimidad entre los obispos, logrando con esto que se abrieran algunos espacios para vivir la fe y la esperanza en la lógica de la liberación.

Con la finalidad de señalar como los acontecimientos del sismo en la Ciudad de México fueron de alguna manera el detonante puntual de cambios decisivos para los sectores religioso, social y político. Indiscutiblemente en el aspecto religioso la Iglesia experimentó el redescubrimiento del término laico que impulsado desde el Concilio Vaticano II, y representado por sectores específicos comprometidos con la Teología de la Liberación, comenzaron a involucrarse en actividades encausadas a la acción social, acciones que directamente desde el Episcopado mexicano, no se habían llevado a cabo.

Más aún, la Arquidiócesis de México brindó la coordinación necesaria al gobierno y el apoyo a los grupos de párrocos para la asistencia tanto económica, como estructural, hacia las personas damnificadas. Gracias a esta correspondencia, la Iglesia católica pudo aprovechar la recuperación de espacios de injerencia en el orden temporal, al mismo tiempo que dio inicio un vínculo importante entre Iglesia y Estado, que posteriormente la jerarquía eclesial aprovecharía en los años posteriores para debatir su situación jurídica, política y social ante el Estado. En ese sentido, se podría afirmar que la Iglesia aprovechó la ocasión que le ofreció esta brecha

política, contribuyendo al mismo tiempo, con su participación al frágil e incierto proceso de democratización que se gestaba en México. Por supuesto que también el episcopado de alguna manera capitalizó la capacidad y carisma de Juan Pablo II, para la convocatoria y participación masiva de todos los niveles sociales, colocándose como principal actor protagónico en el campo de la política y diplomacia, no sólo en México sino a nivel internacional.

Mientras tanto, la población fue considerada como un actor principal ante la tragedia, pues reaccionó por cuenta propia, además impulsada por historias de solidaridad y heroísmo, que llegó a descubrir su capacidad de organización y su fuerza para experimentar una transformación al ámbito de sociedad civil. De este modo, el sismo ocasionó un movimiento histórico político y social que cambiaría para siempre a la ciudad de México y al país. Teniendo en cuenta los espacios de expresión y debate de las diferentes corrientes políticas e ideológicas, poco a poco éstas se fueron convirtiendo en un campo de manifestación de pluralidad de posiciones frente al Estado. Un estado mexicano que se caracterizó por pertenecer a un partido hegemónico desde mediados del Siglo XX. Por otro lado esta incipiente sociedad civil, daría paso a una aceleración de movimientos urbanos populares para gestionar instrumentos jurídicos ante las instituciones, con el objetivo de hacer efectivas sus demandas más inmediatas.

Por todo esto el Estado mexicano llegaba a una integración de fuerzas políticas y movimientos sociales principalmente de la izquierda, pero también de la derecha que dio pauta a una crisis de legitimidad. A no ser que se considerara la vía electoral como un ámbito privilegiado para canalizar las demandas políticas de la población. Siempre y cuando se mantuviera una estabilidad política y un equilibrio institucional que implicaría un reto mayor y una llamada de atención a los políticos del país.

FUENTES DE CONSULTA

Fuentes bibliográficas:

Arias, P., Castillo, A., y López, C. *Radiografía de la Iglesia en México*. (1981) Cuadernos de Investigación social CEHILA. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México. Ediciones S. Paulinas.

Aréchiga-Córdoba, E. *Tepito: Del Antiguo Barrio de indios al Arrabal. 1868-1929. Historia de una urbanización inacabada*. (2003). Colección Sábado Distrito Federal. Edición ¡Uníos! México, 1ª Edición. Editorial Unidad Obrera y Socialista.

Blancarte, R. *Historia de la Iglesia Católica en México*. (1992). El Colegio Mexiquense. Fondo de Cultura Económica, primera Edición.

Boff, L., *Eclesiogenesis. Las Comunidades de Base reinventan la Iglesia*. (1979). España. Editorial Sal Terrae.

Brachet-Márquez, V. *El Pacto de Dominación. Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)* Capítulo V. De administrar la riqueza a distribuir la pobreza (1970-1993). (1996). México. Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México.

Estay-Sepúlveda, J., y Mutolo, A. *Cuando la tierra se mueve, Momentos catastróficos en la historia de Chile y México. Introducción a la acción de los jesuitas en el sismo de 1985*. (2016). México. Editorial CEASGA.

García, J. *Historia General de América Latina, capítulo La iglesia mexicana desde 1962*. (1984). México. Editorial Paulinas México.

Gheerbrant, A. *La iglesia rebelde en América Latina*. (1972). México. Siglo XXI Editores

Grigulevich-Lavretski, J. *La iglesia y la sociedad en América Latina*. (1982). Rusia. Editorial Academia de Ciencias de la URSS.

- Habegger, N. *Camilo Torres “el cura guerrillero”*. (1976). Argentina. Editorial de la Universidad de Virginia.
- Mendoza-Álvarez, C. *La teología de la liberación en México: recepción creativa del Concilio Vaticano II*. (2014). México. Universidad Iberoamericana.
- Mendoza-García, J. *La lucha vecinal en la Guerrero*. (2012). México. 1ª. Edición. Editorial El Contexto Utopías.
- Meyer, J. *Historia de los cristianos en América Latina. Siglo XIX y XX*. (1999). México. Editorial Jus.
- Moctezuma-Barragán, P. *Despertares: Comunidad y organización urbano popular en México 1970-1994*. (1999). México. Universidad Iberoamericana- Universidad Autónoma Metropolitana.
- Muro-González, V. *Iglesia y movimientos sociales en México: 1972-1987*. (1991). México. Colegio de Michoacán.
- Oliveros, R. *Historia de la Teología de la Liberación*. (1991). El Salvador. UCA Editores.
- Pacheco-Hinojosa, M. *Anticomunismo eclesial en México*. (2002). México. Editorial Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México.
- Pacheco-Hinojosa, M. *La Iglesia católica en la sociedad mexicana 1958-1973*. (2005). México. Secretariado Social Mexicano Organizaciones Nacionales, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana. Asociación mexicana, promoción y cultura social A.C.
- Pérez-Arce, F. *El principio (1968-1988: años de rebeldía). Terremotos (1985 y el movimiento popular)*. (2007). México. Editoriales Rosa Luxemburg Stiftung y Para Leer en Libertad. A.C.
- Pérez-Rayón, N. *Juan Pablo II y México ¿Una relación especial en el contexto mundial?* (2015). México. Universidad Autónoma Metropolitana, campus Azcapotzalco.

Puente-Lutteroth, M. *Actores y dimensión religiosa en los movimientos sociales latinoamericanos, 1960-1992*. (2006). México. Facultad de Humanidades- Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Romero de Solís, J. *El aguijón del espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México 1892-1992*. (2006). México. Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, El Colegio de Michoacán, Archivo Histórico del Municipio de Colima, Universidad de Colima.

Sánchez-Zariñana, H. *El Despertar de los Laicos. Su aporte para renovar el mundo y renovar la Iglesia*. (2015). México. Universidad Iberoamericana, campus Ciudad de México.

Skidmore-Thomas, E. y Peter H. *Historia contemporánea de América Latina. La Transformación de América Latina*. (1999). España. Crítica Barcelona.

Fuentes documentales

Archivo General de la Nación (AGN) Unidad de la crónica presidencial. Dependencia Asociaciones Civiles. Clave 32.01.00 Caja 4 Exp. 3 Fundación para el Apoyo de la Comunidad A.C. problemática de Reconstrucción de Conjuntos Habitacionales Dañados por los Sismos del 19 y 20 de septiembre de 1985. Antecedentes foja 2016.

Fuentes electrónicas:

II Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe en Medellín. Colombia. Recuperado de: https://www.cenacat.org/uploads/documento_de_medelln.pdf.

III Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe en Puebla. México. Recuperado de: https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf.

Bustillo, Z. (2013, 9 de junio). Parroquia Nuestra Señora de los Ángeles/Col. Guerrero. *Semanario Desde La Fe*. Recuperado de www.desdelafe.mx/apps/article/templates.

La historia del Palacio de los Deportes. Revista Chilango. Recuperado de:

<https://www.chilango.com/ciudad/nota/2015/12/31/la-historia-del-palacio-de-los-deportes>.

Interpelaciones católicas hoy: la constatación de una pluralidad. Un acercamiento a identidades laicales cristianas en oposición: génesis, componentes y tensiones. Recuperado en <http://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/065-066/MariaAliciaPuenteLutteroth.pdf>. Revista Relaciones 65/66 Zamora, El Colegio de Michoacán.

Promeleaud, C. El problema de las relaciones Iglesia-Estado en México. Recuperado de: <https://revistaei.uchile.cl/index.php/article/download/15738/16208>.

Fuentes editoriales

Barranco, B. (1998, 1 de octubre). Los católicos del 68. *La Jornada*.

Castañeda, J. (1985, 7 de octubre). Temblores políticos. *Revista Proceso*.

Gilly, A. (1985, 23 de septiembre). Rendición de cuentas. *Revista Proceso*.

González-Gamio, A. (2005, 31 de julio). Festejos angelinos. *La Jornada*.

González, R. (2015, 12 de junio). Cementerios donde descansan los famosos. *El Universal*.

Monsiváis, C. (1985, 23 de septiembre). Tras el sismo, manipulación, autoritarismo y minimización. Los poderes contratan ante una sociedad civil que rechaza la sumisión. *Revista Proceso*.

Montes, E. (2010, 26 de enero). La visita de Juan Pablo II. *Unomasuno*.

Ortíz-Pinchetti, F. (1985, 23 de septiembre). Aunque se anunció el Plan DN-III no se aplicó. *Revista Proceso*.

Ponce. R. (2017, 11 de julio). Los 80 años del Salón Los Ángeles. *Revista Proceso*.

Richard, P. (1978, mayo-junio). América Latina: El rol político e histórico de la Iglesia. *Revista Nueva Sociedad Democrática y Política en América Latina*.

Sandoval, G. (2015). Treinta años de los sismos de 1985. La periferia de la ciudad antes de los sismos. *Revista Proceso*.

Artículo en Filosofía de la cultura. Religión (12 junio 1967) *Excélsior*

Artículo de Soledad Loeza (2 abril 2010) Opinión. *La Jornada*

Suplemento Informativo (20 noviembre 2010) *La Jornada*

Cultura y sociedad en los 70 *Revista Política No. 6*

La reflexión Episcopal Pastoral *Revista Seminario Conciliar*

Introducción del Dr. Andrea Mutolo (abril/junio 2017) *Revista Inclusiones*

Fuentes orales

Bravo, B. Entrevista personal, 17 de septiembre de 2015.

Dachelet, J. Entrevista personal, 1 de octubre de 2015.

Dávila-Díaz, H. Entrevista personal, 11 de febrero de 2016.

De Abiego Sauto, M. Entrevista personal, 18 de septiembre de 2015.

Martínez Gutiérrez, M. Entrevista personal, 3 de septiembre de 2015.

Nájera-Contreras, C. Entrevista personal, 3 de octubre de 2015.

Ordaz-Fernández, A. Entrevista personal, 21 de enero de 2016.